



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

LA GÉNESIS DE LAS IDEAS EL LAMBDOMA GENERADOR

Diciembre del 2014

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
El LAMDOMA de las IDEAS/FÓRMULAS del ABSOLUTO (0/0).....	4
GÉNESIS.....	5
ÉTIMOS.....	7
FUENTES	24

Introducción

Cuando se implanta una nueva Cultura o una nueva Enseñanza en el seno de la humanidad, el primer acto que se suele realizar es establecer un punto de partida, una génesis de conceptos o hechos causales sobre los que se apoyará todo el edificio.

Hoy estamos viviendo en una época de transición, vemos a nuestro alrededor cómo se derrumban las viejas formas de la Cultura pasada, pero sin ver aún con claridad los signos de la nueva que, sin embargo, ya están a las puertas. Las enseñanzas tradicionales nos dicen que —debido al ciclo precesional de la Tierra que cada 2160 años aproximadamente hace que el punto vernal se desplace de un signo —estamos pasando de la era de Piscis, que está en declive, a la era regida por Acuario, *el nuevo sol naciente*.

Nos hallamos, pues, en el preciso momento en que es necesario redescubrir los antiguos *pilares del conocimiento* para volver a establecerlos, dándoles un nuevo aspecto, más adecuado a los tiempos y a la mentalidad humana general que, gracias a las poderosas energías que llegan, responderá cada vez más al Quinto Rayo creador (del conocimiento, de la ciencia, de la mente) transmitido por este signo, y al Séptimo (del orden, del servicio organizado, de la magia blanca), que está ascenso progresivo.

Además, dado el nivel actual de la evolución humana, los Maestros nos estimulan a colaborar conscientemente en el nacimiento del nuevo mundo, que será tanto más radiante cuanto más participe la humanidad en esta transición.

En definitiva, ha llegado el momento de dirigir nuestra atención a la *construcción del nuevo Templo* que, como manda la tradición, se fundará sobre los cimientos de los antiguos, restablecidos según los conocimientos actuales.

Con este trabajo se pretende hacer un primer intento en esta dirección. Por tanto, tenemos:

- Las ideas fundacionales que describen la génesis del *Absoluto*, indecible e incognoscible, están ordenadas en el cuadro numérico y sonoro de Lambdoma, así como la Vida se despliega en los diferentes planos de la manifestación.
- Cada idea está acompañada de una breve fórmula.
- esta génesis de Ideas está brevemente explicada.
- Se investiga el étimo de cada Idea. (Este trabajo pretende ser un primer paso para redescubrir la sacralidad de las palabras y volver al Sonido original, a ese 1/1 del Lambdoma del que, en la onda de sus intervalos, emana toda manifestación).
- Con cada Idea están incluidos extractos de Fuentes representativas de la Tradición esotérica. La intención es resaltar el hecho de que, aunque con diferentes palabras y símbolos, todas las Enseñanzas han presentado siempre los mismos Principios.

Lo que hace nueva esta presentación es precisamente el uso de la matriz matemática y sonora representada por el Lambdoma, que da un lugar a cada Idea, utilizando un lenguaje *universalmente comprensible* del que surge la unidad ordenada del Universo.



EL LAMBDOMA de las IDEAS/FÓRMULAS del ABSOLUTO (0/0)

1/1 VIDA La Vida ES.	1/2 INFINITO El Infinito es el Velo de la Vida absoluta.	1/3 SONIDO El Sonido es el impulso ígneo de la Vida.	1/4 PRINCIPIO El Principio es la simiente primigenia.	1/5 PENSAMIENTO El Pensamiento es el poder hacedor de la Vida.	1/6 UNIDAD La Unidad es el fundamento supremo.	1/7 NÚMERO El Número es el Orden y el Nombre de las cosas.
2/1 IMÁN El Imán es el poder central de la Vida.	2/2 ESPACIO El Espacio es el Infinito fecundado por la Vida.	2/3 ENERGÍA La Energía es la infinita potencialidad espacial.	2/4 CUALIDAD La Cualidad es la naturaleza esencial.	2/5 VIBRACIÓN La Vibración es el estremecimiento de la Sustancia.	2/6 ATRACCIÓN La Atracción es la tensión unificadora.	2/7 POTENCIA La Potencia es la expansión infinita y ordenada del Número.
3/1 FUEGO El Fuego es la Vida que se genera y se multiplica.	3/2 CIELO El Cielo es el Manto radiante del Espacio.	3/3 LUZ La Luz es el movimiento rítmico del Fuego.	3/4 COLOR El Color es el velo iridiscente de la Vida.	3/5 PLAN El Plan es la proyección del Pensamiento divino.	3/6 CORRELACIÓN La Correlación es la ardiente síntesis de las polaridades.	3/7 RITMO El Ritmo es la pulsación de la Vida.
4/1 CENTRO El Centro es el Origen radiante de la Vida.	4/2 CAMPO El Campo es el Espacio cualificado por el Centro.	4/3 RAYO El Rayo es la dirección vital del Centro.	4/4 MODELO El Modelo es el reflejo de la Vida.	4/5 DISEÑO El Diseño es el trazado radiante del Pensamiento.	4/6 SÍMBOLO El Símbolo es el signo sintético.	4/7 ESTRUCTURA La Estructura es el ordenamiento armónico.
5/1 ESPÍRITU El Espíritu es la omnipotencia de la Vida.	5/2 SUSTANCIA La Sustancia es la base del Espíritu.	5/3 CONCIENCIA La Conciencia es la correlación entre el Espíritu y la Sustancia.	5/4 CANON El Canon es el Principio armonizador.	5/5 MANIFESTACIÓN La Manifestación es el surgimiento del Diseño divino.	5/6 REVELACIÓN La Revelación es la comprensión gradual de la Unidad.	5/7 REGLA La Regla es el canon constructivo de la Obra.
6/1 PADRE El Padre es el poder generador de la Vida.	6/2 MADRE La Madre es el seno sagrado del Espacio.	6/3 HIJO El Hijo es la Razón suprema.	6/4 VALOR El Valor es la esencia central.	6/5 EXISTENCIA La Existencia es la sustancia de la Realidad.	6/6 SÍNTESIS La Síntesis es el triunfo del Uno.	6/7 JERARQUÍA La Jerarquía es el Orden de los Creadores divinos.
7/1 VOLUNTAD La Voluntad es el Agente de la Vida.	7/2 AMOR El Amor es el Móvil universal.	7/3 INTELIGENCIA La Inteligencia es Luz activa.	7/4 ARMONÍA La Armonía es la Gloria perfecta.	7/5 OBRA La Obra es la obra maestra de la Creación.	7/6 COMUNIÓN La Comunión es la unidad con el Ser.	7/7 ORDEN El Orden es Libertad.

GÉNESIS

«Existe un solo Principio inmutable e ilimitado, una sola Realidad Absoluta que precede a todo Ser manifestado y condicionado. Está más allá del conocimiento y alcance de todo pensamiento y expresión humanos.

El Universo manifestado se halla contenido en esta Realidad Absoluta y es el símbolo que la condiciona.»¹

El Absoluto no es y es: En esta «*Seidad* única reside su emanación coeterna y coetánea, o radiación inherente.»², la causa de su manifestación periódica.

(En el plano humano, la manifestación del Absoluto puede comprenderse, a través de la intuición, como el orden y la génesis de las Ideas. Así podemos concebir la Idea del Absoluto, la Idea de la Vida, del Infinito, del Amor, del Universo...).

El **Absoluto (0/0)** que es, es la **Vida (1/1)**. Su velo sagrado es el **Infinito (1/2)**. La Vida infinita, impulsada por la necesidad, plasma en sí un germen de posibilidad, un **Imán (2/1)** que enfoca y centra el poder de la Realidad absoluta.

El Infinito fecundado por el Imán es el **Espacio (2/2)**, el contenedor divino de la Vida y de cada una de sus potencialidades, o la **Energía (2/3)**. El manto radiante del Espacio, saturado de energías vitales, es el **Cielo (3/2)**.

En el Espacio, la Vida se genera y se multiplica incesantemente: es el **Fuego (3/1)**. Su impulso ígneo es el **Sonido (1/3)**. Su movimiento rítmico es la **Luz (3/3)**.

El Infinito, el Espacio, el Cielo son el **Campo (4/2)** divino, magnetizado por el **Centro (4/1)**, ese núcleo irradiante de la Vida, ese Fuego que gobierna el campo por medio del **Rayo (4/3)**, su dirección vital.

La espiral sonora y luminosa del Rayo es la **Conciencia (5/3)**, el fruto de la correlación entre el **Espíritu (5/1)**, la omnipotencia de la Vida, y la **Sustancia (5/2)**, su base.

Es la Razón suprema, el **Hijo (6/3)** del **Padre (6/1)**, poder generador de la Vida, y de la **Madre (6/2)**, su sacro Seno.

Esta tríada primaria está focalizada en el **Principio (1/4)**, la simiente primigenia y germen potencial que satura de sí mismo el Campo espacial a través de la **Cualidad (2/4)**, su naturaleza esencial que es capaz de repercutir en sus diversos aspectos. El Campo cualificado por el Principio se revela a través del **Color (3/4)**, ese velo iridiscente de Vida que es Belleza en estado puro y es el camino que lleva a la creación de regreso a la Realidad primigenia.

Entonces, el Principio —el uno y el trino— se identifica como la referencia o el **Modelo (4/4)** que refleja la Vida en la manifestación.

¹ De: *Tratado sobre Fuego Cósmico*, A. A. Bailey, p. 33, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 3.

² De: *Cosmogénesis*, H. P. Blavatsky, vers. ingl. Vol. I, pp. 30-31.

El Modelo es activado por el **Pensamiento (1/5)** divino, el poder que lleva a cabo la Vida, a través de su incesante **Vibración (2/5)** o el estremecimiento de la Sustancia, y orientado por su dirección vital, ese Rayo que lo proyecta en el Espacio como **Plan (3/5)**.

El Pensamiento graba en él su propio trazado radiante, el **Diseño (4/5)** del que emerge la **Manifestación (5/5)**, por cuyo medio la Vida se desarrolla y condiciona el infinito según el **Canon (5/4)**, el principio armónico del Modelo.

La Manifestación —dual, múltiple y multiforme—, aunque se lleve a cabo en las innumerables variantes del Uno, permanece unitaria. La **Unidad (1/6)**, el fundamento supremo, está asegurada por el Imán vital central, cuya tensión unificadora, la **Atracción (2/6)**, conduce a los muchos de vuelta a la fuente primigenia y realiza la síntesis ardiente de las polaridades inherentes a toda conciencia, a toda **Correlación (3/6)**.

Cada ente manifestado es un **Símbolo (4/6)**, un signo sintético de lo Real que contiene un **Valor (6/4)** o esencia central. Toda la **Existencia (6/5)**, la sustancia de la Realidad y de la Manifestación, es pues el símbolo de la Vida contenida en ella y tiende sin cesar hacia su **Revelación (5/6)**, hacia la comprensión gradual de la Unidad en la multiplicidad, hacia la **Síntesis (6/6)**: el triunfo del Uno.

La Existencia está regida por el **Número (1/7)**, el Orden y el Nombre de todas las cosas. La expansión infinita y ordenada del Número, la **Potencia (2/7)**, sostiene la pulsación de la Vida, el **Ritmo (3/7)**, que propagándose en el Espacio establece la **Estructura (4/7)**, el ordenamiento armónico. El Número establece la **Regla (5/7)** o canon constructivo de la manifestación, realizada y custodiada por el Orden de los Creadores divinos, la **Jerarquía (6/7)**.

La génesis de las Ideas del Absoluto se ancla en la manifestación a través de un septenario de principios que la cualifican y matizan: el principio de la **Voluntad (7/1)**, el Agente de la Vida, (acogido por el **Amor (7/2)**, el Móvil universal) dota de su propia naturaleza a cada región del Espacio. De esta correlación suprema surge la **Inteligencia (7/3)**, la Luz divina en acción: Luz activa. Ella crea incesantemente para expresar la **Armonía (7/4)**, la Gloria perfecta, la belleza del Absoluto, expresada en la **Obra (7/5)**, esa obra maestra de la Creación y consecución divina que permite la **Comunión (7/6)**, la unidad con el Ser y con la **Orden (7/7)** de la Vida.

El Orden es Libertad.

El Absoluto no es, y es la Esencia de todo lo que es:

***Vida,
Espacio,
Luz,
Modelo,
Manifestación,
Síntesis,
Orden.***



ÉTIMOS

(Por orden alfabético)

Nota de las citas:

La referencia al diccionario “*Dizionario etimologico comparato delle lingue classiche indoeuropee. Indoeuropeo-Sanscrito-Greco-Latino*, de Franco Rendich, Editorial Palombi, 2010”, citado íntegramente en el primer término tratado (Amor), se abrevia posteriormente como *DEC*, acrónimo de “*Dizionario Etimologico Comparato*”.

Amor

Del latín *amor*, que deriva del verbo latino *amare*, que procede de **camare*, de la raíz sánscrita *zendo KAM-*, que expresa la idea de amar, desear. En sánscrito *Kam-ami, yo amo*; en armenio, *Kami-im, amar*.

F. Rendich observa que *Kāma* también designa al Dios del Amor, y que asimismo indica *agua*. Señala que, al igual que *Eka*, el Uno, con quien comparte la raíz *Ka, Kam* nació en las Aguas de la Creación (*Dizionario etimologico comparato delle lingue classiche indoeuropee. Indoeuropeo-Sanscrito-Greco-Latino*, Palombi Editori, 2010, p. XLIII). Nótese también que “(...) Las aguas del océano interior de *Kāma* (Amor), que ondulan en el corazón del hombre, son las mismas que las del océano luminoso que fluye sobre la bóveda del cielo. (...)” (Obra citada, p. 14).

Los griegos distinguían entre *Eros*, el afín al latín *Amor*, y *agape*, que indicaba *amor/veneración*. Los latinos utilizaban este término para indicar un transporte intenso, una fuerza sobrenatural que habían deificado, haciendo del Amor una deidad.

En castellano, la palabra tiene un significado que abarca todos los matices mencionados anteriormente. Dante Alighieri escribió: “El amor que mueve el sol y las otras estrellas” (*La Divina Comedia. Paraíso*, Canto XXXIII, 145) es el último verso del Canto: el amor, con el sol y las estrellas, es el sello de la obra.

Armonía

Del latín *harmonia*, derivado del griego *armonia*, ‘proporción’, ‘armonía’. La raíces indoeuropeas *AR-, *OR-, *UR- indican movimiento hacia, unir, adherir, o sea, la idea sintética de “moverse”, “trabajar”, “adaptarse”, “atacar”, para expresar la idea de movimiento para unirse. Es una raíz tan importante que dio el nombre al pueblo indoeuropeo o “ario”: «que avanza hacia la unión». De la misma raíz surge una serie de palabras; cada una de ellas está impregnada de significados, matizada por un Rayo o cualidad energética:

1. Origen: del latín *orior*, “yo nazco”; el prefijo alemán *Ur*, que se añade para denotar principio, origen; jerarquía: del griego *ieròs* (sagrado), *-archia* (gobierno); alto.
2. Horizonte: del griego *orizo*, moverse hasta el límite, hasta la unión entre el cielo y la tierra; *oros*, montaña (terreno elevado).
3. Oriente: del latín *oriens*, la parte del cielo por la que sale el sol; arquitecto.
4. Armonía; ‘arte’, ‘aritmética’. Se asocia con la raíz indoeuropea *AR-, mover, ajustar, hacer actuar. El concepto de “armonía” es juntar una cosa con otras en un orden placentero, por ejemplo, juntar notas musicales, la proporción armónica, etc.
5. Arar: del latín *arare*, partir la tierra, el primer trabajo del hombre para que la tierra dé frutos; en el alemán, *Arbeit*, trabajo; el sánscrito, *aritrás*: remo, que hiende las olas; “elemento”,

asociado a la búsqueda filosófica del elemento primigenio y a la tabla periódica de los elementos.

6. Ara, altar; latín, *orare*, orar, rezar.

7. Orden.

También en otros idiomas se puede observar: en inglés, *to rear, to raise, to run*; en alemán, *reisen*. viajar. Es posible —pero no seguro, porque el estudio etimológico de los nombres propios es menos verificable que el de los comunes— que el nombre de *Arjuna*, el mítico héroe indio con el arco, esté relacionado con esta raíz: se dice que para conectar una tierra firme con una isla, construyó un puente de flechas sobre el mar.

El nombre *Urusvati* también parece comenzar con esta raíz. De nuevo, cabe señalar que *Or* en hebreo, una lengua de otra cepa, no aria sino semítica, significa Luz.

Atracción

Del latín *attractio*, atracción; derivado del verbo *attractive*, que está compuesto por la partícula *ad*, que indica movimiento hacia el lugar, y *trahere*, atraer, tirar.

De la raíz indoeuropea *TARGH-/*TRAG-/*DRAG-, que expresa la idea de tirar por la fuerza, arrastrar: en sánscrito *tr/tarati*, atravesar; *trnh-ati*, despedazar; *tāra*, pasaje y (como una puerta que conduce a más allá) protector; *tr*, estrella; *avatṛ*, atravesar (*tr*) de arriba a abajo (*ava*); *avatara*, descenso, encarnación. Antiguo eslavo, *trug-ati*, desgarrar, francés, *traîner*; inglés, *to drag*, arrastrar; *drag*, gancho, garfio; alemán, *tragen*, llevar, portar: ruso, *tjaga*, tracción. Cabe señalar que en latín *tragula* significaba tanto jabalina como red de pesca. El término ‘tren’ también tiene el mismo origen, expresando la fuerza motriz o un impulso de arrastre, al igual que “tradición”.

El término indica, por lo tanto, la fuerza que tira en una determinada dirección. F. Rendich propone la raíz "tr" en la que se podrían reconocer los componentes [r] "moverse de un punto para llegar", [t] "a otro", expresando en síntesis la idea de pasar, ir más allá (DEC, p. 128). El autor continúa escribiendo: «En la lengua materna del sánscrito, la idea de movimiento “pasar más allá”, “ir más allá”, “cruzar” derivaba de la observación del movimiento aparente de los cuerpos celestes en el espacio. En sánscrito, la raíz tr designa, en efecto, tanto el “astro” como la acción (con r alargado, tṛ) de “atravesar”, el movimiento típico de los cuerpos celestes.» (Obra citada, pp.113-114).

Campo

Del latín *campus*, de la raíz latina “*camp*”, que expresa la idea de una llanura, una extensión de terreno, un campo de ejercicios. El etimo es incierto. Según Cayo Terencio Varrón, deriva del verbo *capere*, tomar, contener, con el significado “capaz de contener”: la raíz indoeuropea del verbo sería *KAP- que expresa la idea de tomar y es lo mismo que “capacidad”, “acoger”, “comprender”, “concebir”.

De hecho, el término expresa la idea de un campo abierto, especialmente un campo de batalla, ya que el campo para cultivar se llamaba *ager*. Algunos etimólogos lo derivan del griego *kampé*, “curvatura”, un lugar donde los caballos pueden girar fácilmente. En cualquier caso, es el espacio abierto donde el horizonte parece curvarse.

En alemán antiguo, *champf*, combate. Del campo de batalla procede la palabra “campeón”, entendida tanto como alguien que lucha valientemente por la causa de otros como un

competidor modélico. Por lo tanto, es una palabra llena de significados, e incluso en el “Cuadro del Plan”, el Vértice 4.2, correspondiente al presente Lambdoma, denominado “DE IMITATIONE CHRISTI” (*Le Mete Lontane*, Enzo Savoini, escrito inédito, 1990, reescrito en 1995) adquiere un significado más amplio: el “artesano” de la meta, el *intermediario de lo Divino*, es así porque es el Campeón de lo Divino, entendido a la vez como luchador y como competidor modélico (o un modelo) en la Tierra.

Canon

Del latín *canon*, derivado del griego *kanòn*, que evolucionó de *kanna*, varilla rígida y recta utilizada para enderezar. Como la vara también se utilizaba para comprobar que otras cosas estaban rectas, *kanòn* designaba el nivel, la regla utilizada por los artesanos. El término también se utilizó en un sentido traslativo, como un modelo, una norma: el instrumento con el que se podía determinar la alineación/rectitud, incluso de las entidades inmateriales.

Centro

Del latín *centrum*, que es tanto el eje fijo del compás como el centro del círculo; y este del griego *kentron*, púa, agujón, punto del compás. De la raíz indoeuropea *KANT-, que expresa la idea de pinchar. En sánscrito *kantha*, espina; *kuntha*, lanza. El verbo griego *kentéo* significa pinchar, perforar; la punta adquiere el significado de centro por la punta del compás que penetra para delinear el círculo.

En griego, la palabra “centro” se designa con el término *mesòtes*, punto medio, y el término *omphalòs*, que también significa ombligo, de la raíz sánscrita *NABH- (*naba* en sánscrito es el eje de la rueda).

Según F. Rendich, el sonido “ak” y su transposición “ka” expresan la idea de “iniciación” [a] de “un movimiento curvilíneo” [k]. (*DEC*, pp. 13-17).

Cielo

Del latín *caelum*, cielo, bóveda celeste, cúpula. Según la mayoría de los lingüistas, proviene de la raíz indoeuropea *KU-, modificada a *COI-/*COE-, con la idea de ser convexo, estar inflado, ser un contenedor, ya que lo que por un lado es convexo, por el otro es hueco. En griego *koilos*, hueco, ahuecado; *kytos*, cuerpo cóncavo, recipiente panzudo. Nótese que la palabra griega para cielo es, sin embargo, *ouranos*. El antiguo alemán *hol*, moderno *hohl*, hueco, cóncavo.

Según F. Rendich, la raíz sería “kal”, compuesta por [k], sonido que indica movimiento curvilíneo, y [r/ar/al], sonido que expresa la idea de “alcanzar”, “formar una curva o redondear”, “envolver o cubrir”, “copa”, “velo”, “color”. (*DEC*, p. 28).

Pero parece que la etimología de del vocablo ‘cielo’ es muy controvertida, pues algunos lingüistas afirman que el latín *caelum* no proviene del griego κοῖλον (cóncavo, hueco, vacío). Es cierto que algunos romanos pensaban que provenía de este vocablo griego y por esta razón algunas veces escribían *coelum*, por identificación errónea.

La etimología que posee mejor fundamento es que el término *caelum* proviene del verbo *caedere* (cortar, seccionar, cincelar), en la formación **caedlom*, donde la letra *d* quedó eliminada por asimilación. Para los antiguos romanos, el cielo era una región cortada en esferas concéntricas; y

asimismo para los augures era una región que cortaban en secciones observables; consecuentemente, parecería que el término *caelum* proviene de los augures.

Color

Del latín *color*, color, cutis, tez, maquillaje, truco. De la raíz indoeuropea *KAL-, que expresa la idea de cubrir, ocultar. En sánscrito *kala*, azul oscuro, negro (el color del cielo no iluminado por el sol). En griego *khroma*, color, *kàlymna*, cubierta. Véanse también los verbos latinos *celare*, *occultare* de los que derivan términos castellanos idénticos.

Según F. Rendich, la raíz "kal" se compone de [k], sonido que indica movimiento curvilíneo, y [r̄/ar/al], sonido que expresa la idea de "alcanzar": "formar una curva o redondear", "envolver o cubrir", "copa", "velo", "color". Así tendrían la misma raíz, por ejemplo, los términos castellanos "cielo", "cáliz", "color". El "color" estaría conectado con "ocultar" en su sentido original de calidad "agregada", es decir, colocado "encima del objeto", que por lo tanto permanece "cubierto", como en el caso del término sánscrito *varna*, que significa color y también cubierta. (*DEC*, pp. 28-30).

Comunión

Del latín *communio*, comunidad, participación; derivado del adjetivo *communis*, común. Es un término compuesto a partir de la preposición latina *cum*, juntos, y el adjetivo *munis*, "que cumple con su deber", de la raíz indoeuropea *MA- que expresa la idea de medir, distribuir, intercambiar (Véase el término "Madre"). El término expresa la idea de intercambio de energía. *Cum* indica el concepto de multiplicidad (incluso solo dos unidades). Lo contrario es "inmune". Observamos que fonéticamente la palabra armoniza con la raíz de "uno", reforzando la idea de unidad.

Citamos un verso que expresa como un destello la idea de comunión: "Yo soy tú, tú eres Yo, partes del Ser Divino". (*Hojas del Jardín de Morya*, §1, Agni Yoga,): idea de intercambio de energía/unidad como expresión del Ser.

Conciencia

Del latín *conscientia*, conocimiento, conciencia, derivado del verbo *conscire*, tener conciencia; está compuesto por la preposición *cum*, con y de *scire*, saber. La raíz indoeuropea aún no está definida: para la mayoría de los estudiosos se trata del indoeuropeo *SKA-/*SKI-, que expresa la idea de cortar, dividir, ya que el conocimiento requiere distinguir, separar; para F. Rendich es la raíz "cha", que expresa la idea de dividir, afín a la raíz "ci", buscar, atestiguada por el sánscrito *ci-Ke-ti*, observar. También estaría relacionado con la raíz "sās", que significa tanto "cortar" como "recortar", "ordenar la realidad para luego mostrarla y describirla pieza a pieza" (*DEC*, pp. 88, 90, 433); en griego *schisma*, corte. El término "conciencia" significa literalmente "conocer juntos", donde la preposición expresa *comunidad* y el sustantivo significa *división*: para la dialéctica de los elementos componentes, es un término muy significativo. Denota la fracción fundamental (entendida como "correlación") entre el Espíritu y la Materia.

Correlación

Este término está formado con raíces latinas, y significa “establecer una relación recíproca entre do o más cosas”. Sus componentes léxicos son; el prefijo *con-* (todo, junto), *relatio* (acción y efecto de llevar algo y la mente otra vez), con el sufijo de sustantivo *-tio* (-ción).

La raíz *-lat-* viene de *latum*, supino del verbo *ferre* (llevar, cargar). El infinitivo (*ferre*) y presente (*ferro* = yo cargo) se vincula a la raíz *BHER- (llevar), su supino y participio pasivo (*latus*) se vincula a la raíz *TEL- (soportar llevar).

Cuando uno *correlaciona* (lleva el conocimiento de) una cosa con otra, establece una conexión metal. De ahí que “correlación” lleve ese significado.

Cualidad

Del latín *qualitas*, calidad, naturaleza, derivado de *qualis*, cual, con terminación propia de los sustantivos abstractos. Raíz indoeuropea *KW-, que expresa la idea de indicar un ser por la nota que lo caracteriza. En sánscrito *Kis*; quien; en griego *tis*, quien, con sustitución de la "t" dental por la "k" gutural. Indica la naturaleza de un elemento, lo que es.

Diseño

Derivado del verbo "diseñar", del latín *designare*, dibujar y dieñar; está compuesto por la partícula *de*, que en este caso indica relación, y *signum*, signo, cuya raíz es incierta, y sería: para algunos lingüistas, la europea SAK, que expresa la idea de decir, mostrando: el lituano *sakyte*, decir; wl alemán *sagen*, decir; el eslavo antiguo *sočiti*, indicar: Para otros, el indoeuropeo *SEK-, que expresa la idea de cortar: el latín *secare*, cortar, grabar, por eso *signum* sería una muesca, un corte reconocible; para otros el indoeuropeo *SAG-, estar adjunto, cautivar: el lituano *seg-ti*, atacar, lo que sugiere la idea de unirse, formar. F. Rendich propone que la raíz original es el indoeuropeo "*saj*", en el que se podrían reconocer los componentes [s] "conectar y conectar", [aj] "a un movimiento de avance", expresando la idea de "adjuntar a", "hacer una señal para vincularse con", "seguir", "acompañar": el sánscrito *saj*, unirse; *sajati*, adherirse; *sagus*, que ve delante; el griego *sema*, signo, señal; el latín *signum*, signo (DEC, p. 454). También sería la misma raíz de 'enseñar' (Obra citada, p.161) y de 'seguir'. (Obra citada, p.XII).

Energía

Del latín tardío *energia*, energía, fuerza; derivado del griego *enérgeia*, con idéntico significado; está compuesto por la partícula intensiva *en* y *ergeia*, derivada de *ergon*, acción, obra, trabajo.

De la raíz indoeuropea * WERG-, que expresa la idea de "empujar", y que en castellano se ha mantenido p. ej. en el término "urgir", o en "órgano" como herramienta de trabajo. Veamos también el sánscrito *vrag'-ami*, ir, avanzar; el alemán *Werk*, obra, labor; el inglés *work*, trabajo. F. Rendich propone la raíz "*vrj*" en la que reconoceríamos los componentes [r] "mover", [v] "desprenderse", [j] "avanzar": "hacer", "funcionar" expresando en síntesis la idea de actuar (DEC, p. 415).

En física, la "energía de un sistema" es la actitud del sistema para realizar trabajo, ya sea como

una energía en acción, es decir, operando en un proceso en el que se produce trabajo y que es proporcional al trabajo realizado, o como una actitud real, es decir, como energía potencial. En la filosofía de Aristóteles, el acto o principio determinante y actuante, por oposición a la materia o principio determinable y potencial (*dynamis*). Para Leibniz, es la esencia de la mónada, el centro dinámico y la causa interna de sus cambios.

Espacio

Del latín *spatium*, con innumerables significados: espacio, intervalo de tiempo, órbita de los cuerpos celestes; de la raíz indoeuropea *SPA-, que expresa la idea de tender, tensar, esforzarse; en griego *span*, estirar. También el latín *pannus*, idea del hilo estirado y tirado. En griego *panos*, tejido, tela, paño; *panizo*, tejer; en griego *penion*, el hilo de la trama. En lituano *pin-ti*, tejer. En alemán *spinnen*, hilar. Idea de extender, extender, estirar, empujar hacia. Expresa la idea de extensión no en el sentido de tamaño, sino de tensión. Esto hace recordar: «(...) el hilo del Fuego Espacial se extiende hasta el infinito (...)». *Infinito I*, § 3, Agni Yoga.

Nótese que la palabra "esperanza", una virtud teológica, del latín *spes*, también deriva de la misma raíz indoeuropea *SPA-. Es, por lo tanto, una virtud espacial por excelencia. Por otro lado, la "desesperación", compuesta por "de", partícula que indica distanciamiento, y "esperanza", significa cerrarse a las corrientes ígneas espaciales, perder la tensión necesaria para conectarse con ellas.

Espíritu

Del latín *spiritus*, aliento, soplo de aire, respiro aliento/principio vital; derivado del verbo latino *spirare*, soplar. De la idea de aliento, que es ligero e invisible; pasó a expresar cualquier sustancia incorpórea. De la raíz indoeuropea *SPA-/*SPU-, que expresa la idea de soplar. El griego *psycho*, soplar, respirar; *psyché*, soplo, aliento y, puesto que este es el signo y la condición de la vida, aliento vital, vida, alma, espíritu (y también "mariposa"). En francés *esprit*; en inglés *spirit*.

El término psique nació en la poesía griega antigua y Homero lo ve como un soplo de vida. En Platón, el término asume plenamente el significado de un alma que sobrevive después de la muerte. En ruso, el espíritu se traduce en el término "duch", de la raíz indoeuropea *DHU-, que da la idea de "empujar con fuerza el fuego". Del sánscrito *dhuma* procede el latín *fumus*, humo, y el griego *thymos*, espíritu, alma. (F. Rendich, *DEC*, pp. LVII-LVIII)

Estructura

Del latín *structura*, de *structum*, supino del verbo *struo*, literalmente "poner en capas", y por tanto "colocar encima o al lado", unir, construir. La raíz *STAR- que expresa la idea de extenderse ordenadamente, de organizarse en capas. El sánscrito *str̥nami*, esparcir, el griego *stornumi*, extender y es la misma raíz de palabras como estrategia, instrumento, instruir (que equivale a construir, pero con la idea de interioridad, del latín *in-struere*). Es la raíz idéntica del latín *sternere*, distendere, que F. Rendich deriva de la raíz "str", en la que reconoceríamos los componentes "s" y "tr", para expresar la idea de "similar [s] a las luces que cruzan el cielo [tr],

dando origen también a los términos "astro" y "estrella". El autor escribe: «Nótese que las palabras "estrella" y "estrategia" derivan ambas de la misma raíz *str*, en el sentido de que, al igual que las estrellas están "dispersas" en el cielo, con el mismo orden y armonía las tropas deben estar "repartidas" en el campo de batalla (de ahí el griego *stratòs*).» (DEC, p. 481)

El término, que expresa la idea de una disposición jerárquica, similar a la del firmamento, significa por tanto una disposición armoniosa e interconectada de elementos.

Existencia

Del latín tardío *existentia*, derivado de *existere*, existir, estar en acto; está compuesto por la preposición *ex*, de, fuera de —con la idea de derivación de otra cosa (y de hecho en castellano expresa, bajo la premisa de otros sustantivos, el estado anterior de una persona)— y de *sistere*, forma secundaria derivada de *stare*, estar firme, ser estable, de la raíz indoeuropea *STA- con la idea original de estar firme, ser estable: el griego *stela*, columna; el alemán *Stadt*, ciudad.

Por tanto, la existencia no expresa el ser por derecho propio, sino que solo llega a ser en la medida en que está subordinada (*ex-*) a un ser superior. Por esta razón, las palabras "existencia" y "ser" han sido tratadas de manera diferente a lo largo de la historia de la filosofía occidental: Platón fue el primero en distinguir la existencia del ser, afirmando que el mundo sensible depende ontológicamente de las ideas, y solo existe en relación con ellas.

Hijo

Del latín *filius*, hijo, bebé. El étimo es incierto. Para algunos lingüistas, por comparación con el griego *phys*, hijo, *phyo*, soy, me convierto, produzco; el alemán antiguo *bim*, soy; derivaría de una raíz que también habría dado lugar al sánscrito BHU-, que expresa la idea de ser, hacer existir, nacer: literalmente "lo generado"; sánscrito *bha-va*, origen; *bha-vana*, el creador.

Los términos castellanos "fui" (Pretérito perfecto simple, alias el Indefinido) de "ser", y el "futuro", para designar el tiempo del devenir, también tienen el mismo étimo. Es interesante observar que la idea de pasado y de futuro se expresan con la misma raíz, que difiere de la raíz de la palabra 'eterna', de "ser"/esencia, que deriva del indoeuropeo *AS-/*ES-.

Sin embargo, para otros la raíz original de *filius* sería el indoeuropeo *DHI-, que expresa la idea de alimentar, amamantar: literalmente "el amamantado". F. Rendich está de acuerdo con esta segunda hipótesis y reconoce en la raíz indoeuropea "dhi" los componentes [hi] "transmitir", [d] "energía": "alimentar", "dar afecto", de los que derivan el sánscrito *dhi*, alimentar; el griego *phileo*, amar; el latín *filius*. (DEC, p. 188).

Fuego

Del latín *focus*, hogar, fuego; de la raíz indoeuropea *BHAS-, que expresa la idea de luz, esplendor. El sánscrito *bhās*, resplandor, rayo de luz; el griego *phàos*, luz; el castellano, haz; tienen la misma étimo.

El *hogar* para los romanos, rodeado de los altares de los dioses familiares, era el lugar sagrado de la casa. Para denotar el "fuego que arde", los latinos usaron el término *ignis*; sánscrito *agni*, fuego. Agni es el Dios del fuego, que originalmente encarnaba el relámpago; es el rayo liberado a través de las nubes. Según F. Rendich, *agni* deriva de la raíz indoeuropea *AG-, que expresa la idea de un movimiento de torsión en zigzag, en referencia al relámpago que atraviesa las nubes

(DEC, pp. 61-62). En castellano se conserva, por ejemplo, en el término “actuar” que proviene del latín *agere* (mover, hacer actuar, llevar adelante, actuar), o sea, expresa un poderoso impulso ardiente. En ruso *agón*, fuego.

Imán

Es un galicismo lexical que apareció primero en el antiguo francés con las formas sucesivas de ‘*aiemant*’, ‘*Aïmant*’ y la actual *aimant*; derivadas del latín *adamus*, *adamantis*, metal duro, diamante.

La palabra latina *adamus* proviene del griego antiguo *ἀδάμας* (*adámas*, "invencible"); está compuesta por el prefijo de negación o contrariedad *a-* (sin). Esta palabra se relaciona con la raíz indoeuropea *DEMA-, presente en la palabra “indómito”.

Además, en griego *adamus*, *adamantos*, diamante, acero y *damao* (quemar). O sea, piedra dura que no se puede o no se debería quemar, calentar, pues los griegos debieron de conocer que el calor destruye el magnetismo.

Infinito

Del latín *infinitus*, compuesto por *in-*, prefijo de negación, y del participio de perfecto *finitus*; del verbo *finire*, limitar, delimitar, poner acotaciones, determinar, precisar. *Finire* deriva de *finis*, fin, límite, frontera, de la raíz indoeuropea *BHID-, que expresa la idea de “hender”, “dividir”. En el verbo, el modo infinitivo indica la no distinción de personas. La idea expresada es lo ilimitado, lo *inmenso*, *infinito*, en el sentido propio de ausencia de fronteras y distinciones, no de extensión e inmensidad: la idea de no división, de continuidad. Al no expresar las dimensiones, es aformal, sin forma. Es un concepto antitético al de separación.

Inteligencia

Del latín *intelligentia*, derivado de *intelligere*, entender, compuesto por el prefijo *inter-*, entre, y del verbo *legere*, escoger, elegir, separar, leer. De la raíz *LAG-, que expresa la idea de reunir, juntar, recoger eligiendo. El griego *lego* significa reunir, juntar los sonidos, decir; *logos* es “palabra”.

En la raíz indoeuropea “*lag*”, F. Rendich identifica los componentes [*l*] “movimiento que sostiene”, [*ag*] “en todas las direcciones”: “atar”, “conectar”, “recoger”, “hablar en voz alta”; en sánscrito *lag*, adherir, unirse a, seguir. (DEC, p. 371)

Jerarquía

Del griego tardío *ierarchìa*; se compone de la unión de dos elementos: 1. *ieròs*, sagrado; 2. *archìa*, guía, gobierno:

1. *ieròs* deriva de **iseròs*, de la raíz indoeuropea **IṢ-* que expresa la idea de la búsqueda de una correlación con lo divino; en particular, la consonante [s] de *iṣ-* expresaría, para F. Rendich, la idea de "vínculo". (*DEC*, pp. LIII, LV-LVI)
2. *archìa* deriva del verbo griego *archein*, "gobernar", en uso transitivo, y "comenzar", en uso intransitivo; de la raíz indoeuropea **ARH-* que expresa la idea de ser el primero en valor, merecedor: *arhat* en sánscrito es "el que es digno", venerable y perfecto; esta raíz proviene de una composición de la raíz fundamental **AR-*, que indica el movimiento de unir. (Ver "Armonía")

Por tanto, la palabra *ger-archia* expresa la idea de "orientación hacia la correlación con lo divino", con un énfasis íntimo puesto en el concepto de unión, en los dos términos que la componen.

Luz

Del latín *lux*, destello, luz del día; del griego *lyke*, amanecer, luz; *ley(k)so*, veo; *leykòs*, brillante, blanco. En el antiguo alemán *lauh-muni*, rayo; alemán actual, *Licht*, luz; en prusiano *lauknos*, estrella. En eslavo, *lucha*, rayo. En sánscrito *lok*, mirar; *loc'ana*, ojo. En inglés. *to look*, mirar. De la raíz indoeuropea **LUK-/*LUC-* con la idea de brillar. La raíz paralela es **RUC-/*RUC'-*: en sánscrito *roc'e*, brillar.

En la raíz indoeuropea "*luk/luc*" F. Rendich identifica los componentes [l] "viene libremente", [t] "con fuerza", [k, c] "todo alrededor": "luz", "volver los ojos a la luz". (*DEC*, p. 378) Comparte la conexión con la raíz "*ruc*", en la que identifica los componentes [r] "viene hacia", [u] "con fuerza", [c] todo alrededor: "brillar". La consonante "r" es el sonido que denota "moverse hacia". (Ídem, pp. 333, 363).

El griego *Lykeios*, brillante, espléndido, es el epíteto de Apolo. Es posible adivinar algunos elementos: Apolo tiene el arco y la lira como atributos: podría ser una referencia a la estructura discontinua (la flecha) y granular (las cuerdas) de la luz; y, nuevamente, un recordatorio de la conexión entre el sonido y la luz. Se llamó "Liceo" porque estaba dedicado a Apolo, el famoso gimnasio fundado por Pisistrato y perfeccionado por Pericles: el aprendizaje entendido como una "Escuela de Luz".

Madre

Del latín *mater*; griego, *méter*; sánscrito, *mātr*; persa, *madâr*; castellano, *madre*; eslavo, *mat*; inglés, *mother*, alemán, *mutter*. De la raíz básica indoeuropea **MA-* que tiene las variantes **ME-/*MAN-/*MED-*: con terminación nasal (n) o dental (d/t): expresa esencialmente la idea de medida, correlación. La "madre" es esencialmente la que se relaciona a través de la medición, la "medidora", la ordenadora. De esta raíz derivan: el sánscrito *mātrā*, medida; el irlandés *medh*, medida; el latín *modius*, y *mensura*, medida.

Se la puede reconocer en muchas palabras: meditación, medicina, modelo, imitación, mente; *man* (hombre) en alemán e inglés. Es interesante observar *man*, "hombre", significa "correlación": es

precisamente esta función la que está designada al hombre, la Cuarta Jerarquía, el medio entre el Cielo y la Tierra.

Es posible proponer una escala de palabras en castellano:

1. madre;
2. manto (de la Gran Madre del Mundo), medicina, inmensidad ("sin medida", ausencia de límites);
3. mantra, mes (sánscrito *mansa*, tiempo), mañana (del latín tardío *de-mane*, la mañana siguiente);
4. modelo, imitación, meditación, simetría, moderación, medio;
5. mente, matemática, conmensurabilidad, mano, metro, métrica, matriz;
6. memoria, musa, mancia, *comuni*ón;
7. materia.

F. Rendich observa que es el sonido "m" el que denota la "medida", el "límite" (DEC, p. 284). En "*mātṛ*" distingue el componente [*tṛl*] "la que realiza la función", [*mā*] "de cuidar el mundo material, "madre". Así, escribe "(...) En la antigua civilización indoeuropea la madre tenía la tarea de actuar entre el límite temporal del nacimiento y el de la muerte. Se ocupaba de la vida en sus aspectos inmanentes. (...) (Ídem, p. 297).

Manifestación

Del latín tardío *manifestatio*, manifestación, revelación, aparición; un término compuesto por 1. *manus* y 2. *-fest*:

1. *manus*, mano; deriva de la raíz básica indoeuropea *MA- que tiene las variantes *ME-/*MAN-/*MED-, con terminación nasal (n) o dental (d/t), expresando esencialmente la idea de medida, correlación (Ver "Madre").
2. *fest* proviene de la raíz indoeuropea *FEST-/*FEND- que expresa la idea de tocar, golpear; por lo que literalmente significa "lo que es palpable", "lo que se toca con la mano". Es la misma raíz que el término "hender".

F. Rendich propone que la raíz de "hender" es "*han*", que expresa la idea de golpear (DEC, p. 506).

Por lo tanto, la palabra 'manifestación' expresa el concepto de aparición proporcional e incisiva.

Modelo

Forma similar al latín *modulus*, medida, modelo, ritmo; diminutivo de *modus*, medida. Proviene de la raíz indoeuropea básica *MA- que tiene las variantes *ME-/*MAN-/*MED-, con una terminación nasal (n) o dental (d/t), que esencialmente expresa la idea de medida, proporción, correlación. (Ver "Madre").

Por lo tanto, el término 'modelo' expresa el concepto de medida, de correlación, de proporción.

De la misma raíz procede el verbo griego *mimèomai*, imitar. En el Sofista, Platón presenta la distinción entre una mimesis icástica, o "arte de la representación", que produce una imagen fiel

de su modelo, de la primacía de la idea —la representación es literalmente "el acto de volver a estar presente"— y una mimesis fantástica, o "arte de la apariencia", que en cambio produce un tipo de imagen que se aparta del modelo de referencia. (*Obras Completas, El Sofista*, Platón, § XLVIII – XLIX).

Número

Del latín *numerus*, de la raíz indoeuropea *NEM-, que expresa la idea de distribuir con justicia. Tiene el mismo étimo el latín *nemus*, bosque sagrado donde se administraba la justicia. El griego *nemo*, distribuir con justicia, administrar, regular; *nomos*, ley; *nemesis*, justicia divina.

La etimología indica, pues, que el número es la Entidad que rige la distribución de la energía, divinamente equitativa.

Obra

Del latín *opera*, trabajo, actividad, en sentido abstracto, y 'obra' en sentido concreto, un día de trabajo; congénere de *opus*, trabajo material. De la raíz indoeuropea *AP-, que expresa la idea de obtener, alcanzar, destacada en el latín *apex*, ápice, vértice, y en *opes* (plural de *ops*), riquezas, recursos. De la misma raíz: el sánscrito *ap*, trabajo; *āpas*, ceremonia religiosa; *apasyami*, operar; el griego *apto*, tocar; el alemán *üben*, practicar, ensayar, ejercitar, entrenarse; francés *oeuvre*, obra. F. Rendich está de acuerdo con que la raíz original del término es *ap*.. Profundizando en el concepto tenemos: en él se podrían reconocer los componentes [a] "acto" y [p] "purificador", expresando así la idea de "acto sagrado", "acto sacrificial", "trabajo". (*DEC*, p.224).

Orden

Del latín *ordo*, disposición ordenada; está compuesto por la raíz indoeuropea *AR- (Ver Armonía), que indica "movimiento hacia", "movimiento para unir" y la terminación "-do" que indica una condición, un estado (como por ejemplo en *dulce-do*, dulzura): concepto de ir, proceder, para que cada elemento asuma su posición que le corresponde.

Se puede ver que la palabra expresa la idea del mantenimiento (dado por la desinencia) de un orden dinámico (otorgado por la raíz): el orden se renueva constantemente.

Padre

Del latín *pater*, de la raíz indoeuropea *PA-, que expresa la idea de padre. Indica nutrir y proteger; en castellano es también la misma raíz que "pasto" y "pastor", que expresan el concepto de guía. En sánscrito *pitṛ*, en griego *patèr*, ruso *pat'*, alemán *Vater*, en inglés *father*.

Según F. Rendich, la consonante "p" en indoeuropeo expresaba la idea de purificación. El padre era el purificador por excelencia y era llamado *pitṛ*, el que ejercía la purificación. La parte oriental del cielo por donde sale el sol, fuente de luz "purificadora", se llamaba *puras*. El sacerdote, cuya tarea era purificar, se llamaba *potr* (*DEC*, p. 221). Hay que señalar que aún hoy se

da el epíteto de "padre" a los sacerdotes. Rendich, en "*pā*", especifica también el sonido [*ā*], "llevar a cabo, realizar, lograr": así la raíz expresa "una actividad de mantenimiento y protección", "proteger", "conservar". En el indoeuropeo este étimo habría tenido dos significados: el primero se refería a la purificación del cuerpo a través del agua, de la bebida; el segundo, al efecto salvador de la purificación, es decir, "proteger". (Ídem, p. 235).

Observamos que los nombres antiguos de la deidad conservan el epíteto/apelativo de *padre*, por ejemplo, *Ju-(p)pter*, Júpiter, compuesto de *Dyau* —caso invocativo *Dyau-* y *pitṛ*, que se convierte en *Ju-pter*: "Oh Padre Cielo, oh Cuerpo celestial y luminoso, Padre"—, e inmediatamente nos viene a la mente "Padre nuestro"; en el veda *Dyau*, en griego *Zeus*: de la deidad indoeuropea común, *Dyau*, que expresa la cualidad de luminoso y, con la asociación de *pater*, la de guía.

Pensamiento

Del provenzal *pensier*, pensamiento; derivado del latín *pensare*, pesar y, en sentido figurado, ponderar. *Pensare* es un intensivo de *pendēre*, estar suspendido, que según algunos lingüistas procede de la raíz indoeuropea *PAND-/*SPAND- que expresa la idea de movimiento en suspensión. El término expresa el concepto de movimiento cuyo impulso viene de arriba.

Plano

Del latín *planum*, plano, llano; un sustantivo neutro del adjetivo *planus*, plano. De la raíz indoeuropea *PLA-/*PAL- que expresa la idea de una superficie uniforme, sin asperezas. En sánscrito *plata*: extensión. Además, la idea de plano recuerda a la de "nivel", dentro de una estructura mayor. La importancia de estar en un plano la indica el cielo: todos los planetas se mueven alrededor del Sol, a lo largo de órbitas que están en el mismo *plano*.

En geometría, el plano es un conjunto infinito de puntos dispuestos consecutivamente sobre dos direcciones (o líneas rectas) —infinitas— que lo cualifican: asimilando las dos direcciones a la Vida y al Espacio, el plano se expresa por la infinidad de puntos (Espacio) avivados por la Vida. Dicho esto con términos acordes, es la conciencia espacial del propósito. Es, por su naturaleza, infinita, cualificada por la conciencia de propósito o foco central.

Según F. Rendich, la raíz indoeuropea de referencia sería "*prat*", en la que distingue los dos componentes siguientes [*pra*], "avanzar", [*t*], "de un punto a otro", "extenderse por la superficie", "ampliar". (*DEC*, p. 251)

Potencia

Del latín *potentia*; derivado de *potens*, *-entis*, poderoso; participio presente del verbo *posse*, poder (contracción de *pot-esse*). Según F. Rendich, la raíz indoeuropea de referencia sería '*pat*', en la que distingue los componentes [*at*] "moverse por todas partes", [*p*] "con fines de purificación": "tener poder", "gobernar". (*DEC*, p. 227)

Es una raíz emparentada con el indoeuropeo *PA-, el mismo que 'padre', que expresa el concepto de proteger, nutrir, tener autoridad.

Principio

Del latín *principium*, que tiene el mismo étimo que *princeps*, primero; término compuesto por 1. *prin/m* y 2. de *-ceps*:

- *prim/n*, de **pritm*, parece ser un superlativo, *primus*, que tiene como comparativo *prior*, anterior, y como positivo la preposición *prae/pro*, adelante, antes: indica así la idea de precedencia absoluta. Según F. Rendich, la raíz indoeuropea de la referencia es "*para*", en la que distingue los componentes [*ra*], "alcanzar, lograr", [*p*] "purificación": "estar antes". El hombre indoeuropeo, al realizar la acción de vincularse a la luz naciente, habría tenido el propósito de obtener la purificación, de establecer una buena relación con los dioses. Dada la "prioridad" de este ritual, la palabra *pra*, en primer lugar, se habría derivado del sonido raíz *p*. (*DEC*, pp. 248, 233)

- *ceps* deriva del tema **KAP-* que expresa la idea de "sostener, tomar", de ahí también el latín *capere*, tomar (ver "Campo").

El principio, literalmente "que ocupa el primer lugar", es, por tanto, la entidad que está antes que cualquier otra..

Rayo

Del latín *radius*, que significa vara varilla, barra, de ahí radio de una rueda y de ahí en sentido figurado, rayo de un objeto luminoso. También la varilla puntiaguda utilizada por los matemáticos para dibujar figuras geométricas en el ábaco.

El *radius* latino adquirió también el significado secundario de la vara con la que, al pasar por encima de una medida llena de grano u otra materia, se quita el exceso; de ahí que "radiare" adquiriera el significado de "sacar", "cancelar".

El étimo de *radius* es incierto:

Según algunos estudiosos, procede de la misma raíz que el latín *rudis*, vara, del griego *rabdos*, con idéntico significado, de la raíz indoeuropea **RAD-*, derivada de **VRAD-*, que expresa la idea de ramificación mediante la flexibilidad. Sin embargo, según otros, el término está vinculado a la raíz sánscrita *VARDH*, con la idea de crecer, elevar. Dado que, en cualquier caso, el *radius* latino deriva del mismo étimo que la palabra "rama" (del latín **rad-mus/ramus*), expresa la expansión de la potencia vital. Según F. Rendich, la raíz de referencia indoeuropea sería "*vṛdh*", en la que identifica los componentes [*v*] "se desprende, [*rdh*] para crecer": "crecer", "aumentar". (*DEC*, p. 416)

Regla

Del latín *regula*, diminutivo del inusual *rega*: indicaba la tabla de madera para trazar líneas rectas, la regla. También indicaba la escuadra y, metafóricamente, el canon, la regla. En sánscrito *rg'-ras*, guiar; *rg'-us*, recto, erguido; en griego *o-reg-o*, poner en línea recta, enderezar; en latín *regere*, literalmente "conducir rectamente", guiar, dirigir; en inglés *right*, derecho; to *right* enderezar, hacer justicia. De la raíz indoeuropea **RAG'-*, que expresa la idea de conducir en línea recta. Cabe destacar que en nuestra lengua derivan de la misma raíz los términos "recto"

(entendido como la cualidad del ángulo), "dirección", "cuestionar, interrogar".

Según F. Rendich, las raíces de referencia de los términos anteriores serían dos: "r̥j, r̥ñj", y "rāj": de la primera derivaría "regula", en la que reconoceríamos los componentes "r̥" y "j", para expresar la idea de "avanzar hacia [r̥] en línea recta [j]": "avanzar con movimiento rectilíneo", "dirigir". (DEC, pp. 342-343) De la raíz muy parecida "rāj", que subraya la idea de guía, de gobierno, derivaría, por ejemplo, el término latino *rex, rey*: en cualquier caso, el autor reconoce la estrechísima conexión de ambas raíces. La segunda raíz "rāj" se habría desarrollado a partir de la primera "r̥j, r̥ñj" porque, con un instrumento llamado *regula*, el *rex* realizaba la función religiosa de *regere fines*, de trazar en línea recta las fronteras del territorio nacional, consagrando sus límites. (Ídem, p. 358)

El término indica la referencia que asegura la dirección, el camino recto.

Ritmo

Del latín *rhythmus*, derivado del griego *rythmòs*, movimiento ritmado, a paso. De la raíz indoeuropea *(S)RU-, que expresa la idea de fluir. F. Rendich, en la raíz "sru" reconoce dos componentes: "[s] similar [ru] a un sonido fuerte, flujo". En sánscrito *srū*, fluir; en griego *rheo*, fluir; en latín *fluo, fluctus*, onda, conversión de s en f; *lu* es la forma posterior de *ru-*. (DEC, p. 491)

Revelación

Del latín *revelatio*, acto de descubrir; derivado del verbo *revelare*, descubrir, revelar, desvelar; formado por la preposición *re*, atrás, y *velare*, velar, cubrir, derivado de *velum*, vela de barco. De la raíz indoeuropea *VAR-, que expresa la idea de cubrir: en sánscrito *varutram*, abrigo, *ūrna*, lana; en alemán *Wolle*, lana; en inglés *wool*, lana. Es la misma raíz que el término "vellón".

F. Rendich también está de acuerdo con este origen, que expresaría la idea de cubrir, proteger. (DEC, p. 411)

Según otros lingüistas, la raíz original sería el indoeuropeo * WEG-, que expresaría la idea de tejer, de ahí el término "estandarte", diminutivo de velo. Además, también es posible formular la hipótesis de que la idea de tejer se desarrolló a partir de la raíz original * VAR-, de la cual se origina la palabra "lana" en sánscrito y en las lenguas anglosajonas.

Símbolo

Del latín *symbolos*, signo de reconocimiento; traducido del griego *symbolon*, signo y pacto; derivado del verbo *sumballo*, lanzar juntos, compuesto de *syn*, juntos, y *ballo*, lanzar, de la raíz griega BAL.

F. Rendich, por su parte, plantea la hipótesis de que en griego, en una determinada etapa del desarrollo de la lengua, la consonante indoeuropea "g", que expresaba el movimiento tortuoso del rayo —la misma consonante de *Agni*, el dios del fuego—, cambió a "b": "*bal*" de "*gal*", lanzar. (DEC, p.61)

En la antigüedad, por ejemplo, se llamaba "símbolo" a un distintivo que se dividía en dos partes y era conservada por dos familias, y que era utilizada por los miembros de ambas familias para

demostrar sus mutuos lazos atávicos de amistad. Hay pruebas del uso extremadamente variado del distintivo; en todo caso, el *símbolo* era capaz de recordar la idea que representaba, y se mantuvo vivo su significado de representar conceptos éticos o espirituales a través de imágenes. El símbolo funciona como una llave: es una imagen que abre la puerta a todo lo que lo compone, en todos los niveles.

Síntesis

Del latín tardío *synthesis*, traducido del griego *synthesis*, composición; derivado del verbo *suntithemi*, juntar; compuesto por la preposición *syn*, con, junto, y *tithemi*, colocar, de la raíz indoeuropea *DHA-. Es la misma raíz que la palabra *theca*, tema (el tema que se plantea). En latín, la raíz *DHA-/*DHE- se utiliza en muchas palabras: *facio*, "hago"; pero antes 'pongo'. En castellano hay muchas palabras con esta raíz: basta pensar en los compuestos de "fare". En inglés *to do*.

F. Rendich, coincidiendo con "dhā" como raíz de referencia, identifica los componentes [hā] "hacer surgir", [d] "la luz": encender el fuego", "colocar en el suelo el fuego sagrado", "poner", "establecer"; el sánscrito *dhāman* es la posición del fuego sagrado, la ley; el griego *themis* es la costumbre, la ley; el latín *fas* es la ley divina. (DEC, p. 183).

Sonido

Del latín *sonus*, sonido; de la raíz indoeuropea *SVAN-/*SUAN-, que expresa la idea de hacer sonar. En sánscrito *svana*, sonido; irlandés *son*, palabra; inglés *sound*, sonido. Indica el efecto de los movimientos vibratorios, rítmicos y concordantes, a diferencia del ruido, en el que los movimientos son confusos, de duración e intensidad desiguales.

Según F. Rendich, en la raíz "svan" se identifican los componentes [an] "respirar", [su] "bien": "buen respiro", "hacer sonar", "cantar". (DEC, pp. 466, 494)

En la Biblia, un salmo comienza así: «Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día hablan con palabras a otro, una noche comunican conocimientos a otro. No tienen discurso, ni palabras: su voz no se oye, pero su sonido se extiende por toda la tierra, sus acentos llegan hasta los confines de la tierra. Allí Dios ha montado una tienda para el sol (...).» (Salmo 19, 1-4)

Sustancia

Del latín *substantia*, esencia, existencia; derivado de *substare*, compuesto por la preposición *sub*, bajo, y el verbo *stare*, permanecer; literalmente "estar bajo": lo que está bajo la apariencia *Stare* deriva de la raíz indoeuropea *STHA-, con el sentido original de ser estable, fijo, firme (por ejemplo, la misma raíz de *estrella*).

En filosofía, esto significa lo que permanece estable en los procesos de cambio y, por tanto, lo que es un elemento constitutivo de todo, a diferencia de lo que es accesorio, contingente.

Unidad

Del latín *unitas*, sustantivo abstracto derivado del adjetivo numeral *unus*, uno. En griego *eis*, persa antiguo *aivam*, alemán *ein*, inglés *one*. De la raíz indoeuropea *OIN-.

Sin embargo, en sánscrito se dice que "uno" es *eka*. F. Rendich escribe: «(...) El nombre *eka*, 'Uno', está compuesto por la raíz indoeuropea i "ir", de la que el verbo *e, eti*, es la forma fuerte, y el sustantivo *ka*, que significaba "agua", "luz", "felicidad". Por lo tanto, su significado original era "el movimiento [y] de las Aguas luminosas [*ka*] portadoras de felicidad [*ka*]". En la cosmogonía védica, el *eka* representa, pues, la síntesis de las sustancias primordiales que componen el universo. (...)» (DEC, p. XLII). Cualidad de unir, entendida como armonizar en el uno.

Valor

Del latín tardío *valor*, derivado del verbo clásico *valere*, ser fuerte, vigoroso, tener mérito. En relación con los sustantivos, "tener fuerza de significado". El sufijo latino *-or* indica disposición o estado. Tiene el mismo origen que el sánscrito *bāl-a*, fuerza, poder; el lituano *val-à*, potencia; el francés *valoir*; el inglés *value*. De la raíz indoeuropea *BAL-, que expresa la idea de fuerza vital. Según F. Rendich, la raíz "*bal*" tiene los componentes [*r, ar, al*] "alcanzar", [*b*] con fuerza vital: "ser vital", "ser fuerte". (DEC, p. 258)

Por lo tanto, valor significa un elemento de vitalidad.

Vibración

Del latín tardío *vibratio*, acción de sacudir, del verbo *vibrare*, sacudir, blandir (este último de la acción de blandir un arma antes de lanzarla), oscilar. En alemán antiguo *weibon*, oscilar. English *whip, to whip*. De la raíz indoeuropea *WEIP-/*VIP-: idea de balanceo, oscilación. Según F. Rendich, la raíz "*vip*" contiene los componentes [*v*], "moverse", [*i*] "con pausas continuo": "temblar", "vibrar", "estremecerse", "inspirarse" (p es epentética). (DEC, p. 407).

Vida

Del latín *vita*, de la misma raíz que *vivere*, de la raíz indoeuropea *GVI-/*JIV-, que expresa la idea de proceso de avance: la *v* latina suele corresponder a la *j* indoeuropea. En sánscrito *jīv*, vivir, en el que se encuentra el concepto de movimiento continuo hacia delante en el tiempo. En griego *bios*, vida y *zoo*, vivir; *zoon*, animal; *zodion*, imagen animal, de donde *zodiakos*. Persa *gwhendé*, vivo, impregnado de energía vital. En ruso conserva la *j* del sánscrito y se convierte en *jizn'*: vida. Castellano: la vida y la alimentación. La asociación vida/alimento, como medio de vida, se encuentra en muchas lenguas. Según F. Rendich, la palabra griega *bios* está relacionada con la palabra sánscrita *bhās* —la raíz de la que nacieron la palabra griega *phos*, luz, y la latina *focus*, fuego—, en la que la consonante *b* expresa la idea de "energía luminosa", "energía vital", "brillo", debido al antiquísimo intercambio entre *b* y *v*. (DEC, p. 257) Para Rendich, la raíz de referencia es "*jīv*", en la que se distinguen los componentes [*v*] "desprenderse", [*i*] con movimiento continuo, [*j*] "derecho hacia delante": "vivir".(Ídem. p. 106)

Es interesante echar un vistazo a la asociación evidenciada lingüísticamente: comida/alimento.

En "alimento" encontramos la gran raíz indoeuropea *AL-, variante de *AR-/*OR-, que connota al pueblo ario: mover hacia, poner en movimiento para unir, elevar, alimentar (Ver "Armonía"): tienen el mismo étimo el castellano "alto" y "elemento": los cuatro elementos de la tradición filosófica, pero también, desde 1869, la "Tabla de Elementos".

Voluntad

Del latín *voluntas*, voluntad, deseo; un, término compuesto por el tema *vol* del latín clásico *volo*, *velle* —que indican respectivamente el indicativo y el infinitivo del verbo "*volere*"— y la terminación "*tas*".

De la raíz indoeuropea *VAR-/*VAL- que expresa la idea de querer, elegir, desear: el latín *voluptas*, apetito ansia, hambre. En sánscrito *vr-nati*, elegir, querer; *vrata*, voluntad. En ruso, *volja*. En griego *boylomai*, querer. En inglés *to will*; adverbio *well*, bien (consecuente a la expresión de voluntad). En alemán *wollen*, querer, *wohl*, bien. Lituano *vel-yti*, desear.

F. Rendich en la raíz "*vr, var*" identifica los componentes [*r/ar*] "llegar", [*v*] "a una distinción": "elegir", "desear", "declarar", y remonta a la misma raíz el término "verbo", palabra. (*DEC*, p. 413).

FUENTES

Primera Columna

1/1 VIDA La Vida ES

«La VIDA es UNA, eterna, invisible, aunque omnipresente, sin principio ni fin, pero periódica en sus manifestaciones regulares, entre cuyos períodos reina el oscuro misterio del No-Ser; inconsciente, y sin embargo Conciencia absoluta; incomprensible, y sin embargo la única Realidad autoexistente; en definitiva, “un Caos para los sentidos, un Cosmos para la razón”. Su atributo único y absoluto, que es SU movimiento eterno e incesante, se llama en términos esotéricos el “Gran Aliento”, que es el movimiento perpetuo del universo, en el sentido de espacio ilimitado y siempre presente. (...)» (*La Doctrina Secreta, Cosmogénesis*, Helena P. Blavatsky, Tomo I, pp. 60-61, Ed. Sirio)

«Tras todas las formas se halla la Vida una; dentro de cada átomo (solar, planetario, humano y elemental) se encuentra una existencia sensible; tras la naturaleza objetiva, suma total de todas las formas, en todos los reinos de la naturaleza, tenemos la realidad subjetiva, que esencialmente es un todo unificado o unidad, que produce los muchos diversificados. Lo homogéneo es la causa de lo heterogéneo, la unidad produce diversidad, el Uno es responsable de los muchos. Esto lo podrá apreciar más inteligentemente el estudiante, si sigue la regla de oro que revela el misterio de la creación y si se estudia a sí mismo. El microcosmos revela la naturaleza del macrocosmos.» (*La Luz del Alma*, Alice A. Bailey, p. 244, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl. p. 387)

«“En el mundo real, la Vida es y no *deviene*; *deviene* y existe en lo irreal. Por consiguiente, la existencia, pero no la Vida, presupone una forma de expresión cambiante. Hay dos mundos: el del ser y el del devenir, es decir, el del existir.

Todo lo que existe es, pero no todo lo que es existe.”

La diferencia es fundamental. Ignorarla demuestra que aún no se ha comprendido que la Vida puede o no manifestarse, y esto es un gran problema, no una simple cuestión de significado literal.» (*Dispense del 3° Settennio. Reale ed Irreale*, Enzo Savoini; texto inédito; junio del 2002)

«1. EL TEOREMA SUBLIME

Los hombres y otras criaturas viven, pero muy pocos se preguntan qué es, en verdad, la Vida. La más importante de las cuestiones, de la que todo depende, casi nunca se plantea; de modo que pasan los días y los años sin que los vivos sepan y quieran saber por qué. La Vida es el Misterio, pero es la energía más evidente y preciosa, la más común y extendida. He aquí el enunciado del teorema:

La Vida es esa energía que se genera a sí misma.

Las palabras son pocas, el significado es inmenso, por lo que merece ser llamado sublime.» (*Dispense del 3° Settennio. L'anno del quattro*, Enzo Savoini; texto inédito; enero del 2004)

*

2.1 IMÁN

El Imán es el poder central de la Vida

«Cuando el Imán cósmico reúne las partículas destinadas a la unión, la atracción disuelve todos los obstáculos. Así, la superación de los obstáculos conduce a lo predestinado. Las corrientes del Imán son inmutables. En verdad, el Imán sagrado es el poder del Ser. En todos los campos, en todas las acciones, en todas las manifestaciones, irradia la fusión cósmica; y la atracción del Imán tensa todas las frecuencias. La Acción sagrada vive, pues, en todas las manifestaciones del Universo.» (*Infinito II*, § 128, Agni Yoga)

«El Imán cósmico se refleja en todo lo que existe. La gravitación reúne esas partículas de la creación que a su vez reflejan el magnetismo cósmico. El vórtice forja contactos toda vez que se manifieste la fuerza psicodinámica. El magnetismo universal une pueblos, razas, partes del mundo, aspectos evolutivos, arcos de conciencia y las propias atracciones. En la raíz de todas las manifestaciones vitales siempre se puede descubrir el magnetismo cósmico, que también rige la ley kármica. La propia sed de existencia está condicionada por ella. (...)» (*Infinito I*, § 120, Agni Yoga)

«La atracción de las distintas partes de un mismo principio es ejercida a través del Imán; de ahí la variedad de expresión de todos los principios en los diferentes niveles. Un núcleo de Inteligencia es evidente en cada Fuego espacial. Como procede del mismo origen, el Imán cósmico lleva en sí el principio creador del Fuego, y la Razón crea la sustancia para cada esfera. Por consiguiente, en todo el Universo hay homogeneidad, y esto puede proporcionar al hombre la clave para comprender la existencia ulterior y captar los principios más elevados. Cuando el género humano haya refinado todas sus concepciones de los principios, será posible afirmar la homogeneidad “*ad infinitum*”. Así es como se construyen todos los estratos del Ser; no por desviación del principio inherente del Imán universal, sino por las contribuciones más sutiles. Por lo tanto, los Orígenes deben ser reconocidos como principios rectores. Una vez aceptado el Ser como la expresión de la Inteligencia suprema, el Imán se revela como siendo el poder de la Madre del Mundo. Este concepto puede hacer que uno comprenda verdaderamente la existencia de Nuestra Hermandad, los mundos lejanos y aquellos principios que consagran al hombre como un creador.» (*Infinito I*, § 170, Agni Yoga)

«La armonía se logra procediendo según el magnetismo cósmico, en cuyas propiedades se basa la ley de asimilación. La complejidad de los fenómenos aumenta cuando la resistencia y la docilidad del espíritu están basadas en los principios latentes. Pero cuando tiende hacia el Imán cósmico, la correlación produce las mejores formas de vida. La fusión tiene lugar en todo el Universo, y en todo el Espacio se refleja como la expresión suprema de la Razón cósmica. La fuerza del hombre radica en ese Imán; y la pérdida de ese poderoso potencial —por falta de comprensión— abre ese abismo que no puede cruzar, a menos que descienda al fondo y luego vuelvas a subir. Por eso las esferas se regocijan cuando triunfa la sublimidad de la unión cósmica: en verdad, entonces se estremecen con la mayor alegría. Las esferas vibran y resuenan, ¡y las armonías nacen en el Espacio!» (*Infinito I*, § 123, Agni Yoga)

«El Imán Cósmico opera en el sentido de reconducir todas las distinciones hacia la Unidad, y siempre con el objetivo de aproximar e impulsar la unión de cosas similares, aunque parezcan pertenecer a campos muy diferentes, alejados y sin relaciones evidentes. En el conjunto de las infinitas corrientes y criaturas y de los innumerables cambios que se mueven, viven y tienen lugar en el Espacio, el Imán continuamente selecciona, aproxima, recoge y tiende —con orden y método— a recomponer la unidad primigenia.» (*Lavoro a Stella [Trabajo en Estrella]*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«Desde la Época en la que se proclamó el Derecho del Fuego ha habido una intensa acción magnética, basada en una continua afluencia directa de fuerza. El Imán cósmico guía al espíritu en una búsqueda que lo conduce a comprender el gran Derecho del Fuego. Dado que cualquier pensamiento es en sí un imán, toda búsqueda seria y esforzada es capaz de ejercer una poderosa atracción. Estos flujos magnéticos se estratifican en el espacio, y se manifiestan dos polaridades. Si ya el plano físico demuestra este campo de fuerza, es evidente cuán poderosa debe ser la acción del Imán cósmico. En verdad, el imán del espíritu crea poderosos estratos que son capaces de atraer las grandes energías. Por consiguiente, las búsquedas del espíritu conducen al Derecho del Fuego; y de hecho, el mundo entero persigue esa Verdad universal.» (*Mundo del Fuego III*, § 205 [alias *Mundo Ardiente III*], Agni Yoga)

«La esencia de la atracción que ejerce el Imán radica en construir nuevas fórmulas. El Imán pone en tensión aquellas energías que aún no están unificadas. Sobre este proceso de fusión se basa toda la actividad cósmica. Dondequiera que se dirija la mirada, la vida se construye de acuerdo con estos procesos. Las esferas se forman en torno a la simiente del espíritu y de la simiente cósmica; y esta última construye las esferas. Así, las energías cósmicas se crean mutuamente. Sobre esta actividad creadora descansa el Infinito.» (*Infinito II*, § 45, Agni Yoga)

*

3.1 FUEGO

El Fuego es la Vida que se genera y se multiplica

«Todo opera con el fuego. El fuego interno, inherente y latente; el fuego radiante y emanante; el fuego generado, asimilado e irradiado; el fuego vivificador, estimulante y destructor; el fuego transmitido, reflejado, absorbido; el fuego, fundamento de toda vida; el fuego, esencia de toda existencia; el fuego, medio de desarrollo e impulso subyacente a todo proceso evolutivo; el fuego que construye, preserva y edifica; el fuego que es origen, proceso y finalidad; el fuego purificador y consumidor. El Dios del Fuego y el fuego de Dios, actúan el uno sobre el otro hasta que todos los fuegos se unan y ardan, hasta que todo lo que existe, desde un sistema solar hasta una hormiga, haya pasado por el fuego y emerja de él como una triple perfección. Entonces, el fuego, como esencia perfecta, va más allá del círculo infranqueable, ya sea la esencia que emerge del círculo infranqueable humano, planetario o solar. La rueda de fuego gira, y todo lo que está dentro de esta rueda está sometido a la triple llama, hasta la perfección final (...).» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 105, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl. p. 97)

«¿Qué dice la Enseñanza esotérica sobre el Fuego? El Fuego es el reflejo más perfecto y puro, tanto en el cielo como en la tierra, de la Llama Única. Es la vida y la muerte, el origen y el fin de todas las cosas materiales. Es la Sustancia divina.» (*La Doctrina Secreta, "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«El Fuego, como símbolo, está presente en todas las Enseñanzas; y en el Universo se afirma como expresión de la vida. Su sustancia es tan radiante que es imposible definirla o describirla. El Aliento cósmico es el Fuego del Espacio. Todos los fenómenos del Universo están impregnados de Fuego; y el pensamiento humano es Fuego. El pensamiento da forma, dirige, vivifica, crea, atrae como un poderoso imán. Cuando el espíritu enciende sus fuegos, el pensamiento crea, aumentando así la Materia Luciente. El pensamiento cósmico se entiende en comunión ardiente. El Fuego espacial contiene las energías en tensión. El Fuego cósmico está infinitamente saturado y es, a cada instante, productivo; ¡Una poderosa lucha junto con el Imán!» (*Infinito I*, § 372, Agni Yoga)

«La esencia que impregna todo lo que vive es el Fuego cósmico, que brota de las Profundidades del Universo y trabaja en infinitos procesos creadores (...). La capacidad de crear del Fuego es una ley cósmica. La Energía universal que lo impregna todo es una ley cósmica. La omnipresencia del Fuego afirma su tensión y se expresa en todas las vidas. (...)» (*Mundo del Fuego III*, § 146 [alias *Mundo Ardiente III*], Agni Yoga)

«El Fuego dirige todos los procesos del Universo. El Fuego del espíritu conduce el proceso invisible de la vida. La capacidad de crear del Fuego es una ley inmutable. Comprende todas las manifestaciones y lleva en sí todas las posibilidades creadoras. Por lo tanto, entre las inexplicables manifestaciones universales del Ser buscamos el Fuego. El inicio y repercusión de la vida y las renovaciones son una misma expresión: el Fuego invisible, puro y creador.» (*Infinito II*, § 76, Agni Yoga)

«El fuego da impulso y vida a todo el Universo. Cada chispa creadora enciende el esfuerzo del espíritu. ¿Cómo, entonces, no es posible afirmar en cada manifestación el impulso ardiente que alimenta la tensión e impregna cada acción? Es necesario desarrollar ese maravilloso estímulo que le da vida a todo. Así, el fuego, saturado, atrae las energías correspondientes. Sobre todo hay que promover este impulso en la cultura del pensamiento. Al igual que el impulso creador recoge las concordancias, el pensamiento atrae las correspondencias. Guarda con cuidado el estímulo del fuego.» (*Jerarquía*, § 97, Agni Yoga)

*

4.1 CENTRO

El Centro es el Origen radiante de la Vida

«La atracción hacia el centro del fuego generador hace que las energías sean conscientes. Toda emisión o atracción de fuego, desde o hacia el centro, conduce a la expresión de la conciencia. El centro es el núcleo que contiene todo el potencial (...). El espacio está sembrado de centros (...).» [...]» (*Infinito I*, § 384, Agni Yoga)

«(...) cualquier centro, como tal y sea cual sea su posición jerárquica, debe:

- a) Girar sobre sí mismo de forma regular y estable.
- b) Gira en torno a un centro mayor.
- c) En ausencia de cualquiera de estos dos movimientos, ese centro, incapaz de alimentarse, ya no podría recibir, acomodar y procesar la vida, y se extinguiría.

Un Centro solo gira cuando está encendido, es decir, vivo y pulsante. El movimiento de rotación (que en realidad procede en espiral) es una característica del Fuego.» (*Il Sistema Solare nello Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito, 1993; controlado en 1999)

«El centro es el verdadero motor del avión; sin embargo, da inmovilidad a toda criatura. Se sabe que cada uno tiene la sensación de estar inmóvil en el Espacio, al que es arrastrado por el planeta. Esto debe interpretarse como una *dádiva por parte del punto central* (el Centro de los centros), que transmite su poder divino a todos los demás y los iguala a sí mismo. Las criaturas son conscientes de estar en el centro, por eso son inmóviles, es decir, poseen, de forma latente, los poderes del punto central. Por estas razones, todos los puntos del plan son inmóviles y centrales. El punto central es el origen y el fin, la referencia de todo desarrollo, al que da origen y conclusión. Es la síntesis del ser y del devenir. Emite cuantos de energía, o chispas de voluntad, que desencadenan ciclos regulares e innumerables. Él es el Señor supremo del Plan.» (*Dispense del 3° Settennio. Allestire un Piano*, Enzo Savoini; texto inédito, enero del 2001)

«Todos los acontecimientos se reúnen en torno a un único punto focal. Todas las señales apuntan a un centro. Un fuego se manifiesta en todo, y su simiente atrae las energías correspondientes. Así se cumplen todos los acontecimientos cósmicos. Por lo tanto, solo la comprensión total del único punto focal dirige las búsquedas espirituales hacia la simiente. Cuando esto es así, la capacidad de crear se vuelve constante; pues entonces, en verdad, ¡el esfuerzo ferviente entra en el canal de la acción. Solo así se logra la estabilidad del espíritu; y la sutil comprensión del Infinito nos impregna.» (*Jerarquía*, § 223, Agni Yoga)

«Nosotros manifestamos el poder del Centro espiritual. Las leyes de la *Jerarquía* son inmutables, y quien se adhiere a ese poder encuentra el camino correcto de aproximarse. Por eso es tan importante llegar a Nosotros a través del único compromiso de cumplir lo predestinado. Así Nosotros ganamos. Por lo tanto, es necesario adherirse al Centro espiritual reuniendo todas las fuerzas más fervientes. El Centro irradia porque mezcla las conciencias. El Centro es poderoso porque unifica los corazones. El Centro es invencible, ¡repito! Por lo tanto, que el Centro espiritual irradie en el corazón de cada uno que ayuda.» (*Jerarquía*, § 152, Agni Yoga)

*

5.1 ESPÍRITU

El Espíritu es la omnipotencia de la Vida

«El Espíritu es una Llama invisible, que nunca arde, pero que prende fuego a todo lo que toca, además de darle vida y generación.» (*La Doctrina Secreta, "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«(...) el Viento es el "Espíritu de Dios", del que se dice que se mueve en el Éther, "que incubó el Caos", la Idea Divina. En el *Kathopanishad* hindú, Purusha, el Espíritu Divino, existe ya antes que la Materia Primigenia; y de su unión surge la gran Alma del Mundo, "Mahâ-Âtmâ, Brahma, el Espíritu de la Vida"; este último nombre es nuevamente idéntico al de Alma Universal o *Anima Mundi*. (...)» (*La Doctrina Secreta, "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«Dios es la vida. Dios es fuego. Dios es el ser puro. Estas son las cualidades del aspecto espiritual, el aspecto omnipotente de la Divinidad.» (*Los Rayos y las Iniciaciones*, p. 231, Ed. Sirio; vers. ingl. p. 180, Alice A. Bailey)

«En el impulso vital del Espíritu está la garantía de su facultad creadora y todo su fuego que alimenta toda la vida. Por lo tanto, Nuestra ley proclama que el fuego del espíritu es inmutable (...).» (*Infinito II*, § 234, Agni Yoga)

«El espíritu emplea *manas* en todo lo que se relaciona con la materia, con la sustancia eléctrica o con el akasha activo.

El espíritu emplea *buddhi* en todo lo que se refiere a la psique, el alma del mundo, el alma de un individuo, el alma de toda forma.

El Espíritu emplea la voluntad o *atma* en todo lo que se refiere a la esencia de todo, a sí mismo, considerando la esencia y el Ser como Espíritu puro.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 291; vers. ingl, p. 338)

«La asimilación de las energías superiores, por la tensión evidente, puede dar forma a nuevas energías. El Espíritu y la materia se perfeccionan mutuamente. Cuando la corriente de la voluntad, rica en tensión, acelera su movimiento, la materia es absorbida por el espíritu, y entonces se cumplen las funciones de un creador espiritual; las formas se refinan. El fuego del espíritu tiene el mismo poder que el que funde los metales. Solo mediante un proceso de fusión se pueden producir nuevas combinaciones. El espíritu que anhela hacer incandescente su energía se vuelve capaz de fundir la materia. ¡Qué formas y dimensiones puede fundir, de toda la materia espacial y de nuestras vidas! (...).» (*Infinito I*, § 42, Agni Yoga)

*

6.1 PADRE

El Padre es el poder generador de la Vida

«El “Padre” y la “Madre” son los principios masculino y femenino en la Naturaleza-Raíz, los polos opuestos que se manifiestan en todas las cosas, en todos los planos del Cosmos —en un aspecto menos alegórico, o Espíritu y Sustancia, cuyo resultado es el Universo, el “Hijo”—. Ellos son “Uno de nuevo” cuando en la Noche de Brahmâ, durante Pralaya, todo en el Universo objetivo ha regresado a su causa una, primordial y eterna, para reaparecer en la siguiente Aurora —como sucede periódicamente—. (...) en la próxima Aurora manvantárica, que es el inicio de un nuevo Día, o de una nueva actividad de Brahmâ —el símbolo de un Universo.

En lenguaje esotérico, Brahmâ es Padre-Madre-Hijo, o Espíritu, Alma y Cuerpo simultáneamente; y cada carácter es símbolo de un atributo, y cada atributo, o cualidad, es una emanación graduada del Aliento Divino en su diferenciación cíclica, involutiva y evolutiva.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”, Helena P. Blavatsky*)

«Cuando el Hijo se separa de la Madre se convierte en el Padre, pues el diámetro representa la Naturaleza o el principio femenino. Por eso se dice: *En el Mundo del Ser, el Punto Único fecunda la Línea, la Matriz Virgen del Cosmos [el cero en forma de huevo]; y de la Madre Inmaculada nace la Forma que combina todas las formas.*» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”, Helena P. Blavatsky*)

«El Unísono es un sonido que se repite, que vibra consigo mismo. En realidad, no es un intervalo, pues no tiene duplicidad; sin embargo, es el verdadero generador de todos los demás intervalos. Es el Uno. Sus cualidades son la afirmación, el mando, el poder. Es el Origen manifestado. Es la primera Causa. Su energía es creadora y destructiva. Crea los otros intervalos y destruye las formas cristalizadas. Es el primer impulso, pero frena y detiene todo lo que se le opone. Es la base de todo movimiento y es lo que bloquea el movimiento. Es el signo de la orientación correcta, del camino que discurre entre los contrarios. Es un rayo de luz perforante. Es una espada que divide, corta y devuelve la sencillez a la vida. Es un estímulo, un llamamiento, una advertencia.

Es el Padre; es el Justo; es el Cielo. Es el Centro.» (*Armonica. Prima parte, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de Lehrbuch der Harmonik de Hans Kayser; texto inédito, 1980*)

*

7.1 VOLUNTAD

La Voluntad es el Agente de la Vida

«La Voluntad o la energía vital son sinónimos y constituyen una abstracción, que existe al margen de cualquier expresión formal. La Voluntad de ser surge desde fuera de todo el Sistema Solar. Es la energía omnipresente de Dios que dota al Sistema Solar de un fragmento de sí mismo, mientras permanece fuera de él.» (*Psicología Esotérica I*, A. A. Bailey, p. 63, Ed. Sirio; vers. ingl. 43)

«La energía de la voluntad es la energía más poderosa en todo el esquema de existencia planetaria.

Es llamada la “Fuerza de Shamballa”, y es lo que mantiene en vida todas las cosas juntas. De hecho, es la vida misma. Esta fuerza de vida o voluntad divina (que pone en práctica la intención divina) es aquella a través de cuyo medio Sanat Kumara logra Su propósito.» (*Los Rayos y las Iniciaciones*, Alice A. Bailey, p. 849, Ed. Sirio; vers. ingl. p. 715)

«La Voluntad rige el Camino que conduce a Shamballa y es la base de todo acercamiento, apreciación e identificación con el Ser.

Esta voluntad desarrollada se manifiesta como tensión, entendida en un sentido esotérico. Implica las ideas de orientación, de determinación implacable, de capacidad de esperar y de mantener la intención y la orientación inalteradas, pase lo que pase.» (*Los Rayos y las Iniciaciones*, Alice A. Bailey, p. 67, Ed. Sirio; vers. ingl. p. 46)

«(...) solo la comprensión de la Voluntad Superior conduce al espíritu a su destino. Por eso, cada medida consciente da belleza a la acción. El impulso creador que se ha adherido al fuego afirmado es magnetizado conscientemente por el cumplimiento de la Voluntad Superior.» (*Agni Yoga*, § 660, Agni Yoga)

«Los Misterios son inseparables de la Voluntad, es decir, del Poder. Confieren el poder porque enseñan el uso de la Voluntad. Por otra parte, el candidato se cualifica como tal precisamente cuando empieza a comprender el misterio. El cruce del Umbral se realiza por un acto de la propia Voluntad, no porque uno sea atraído por una fuerza benévola superior. En ese límite, las fuerzas se subliman en energías, lo que implica el abandono del deseo como fuerza motriz, sustituido por el libre albedrío responsable. ¿Cómo enseñar al discípulo la diferencia entre una vaga aspiración, por sincera que sea, y el uso de la Voluntad? ¿Cómo poner en sus manos la llave de esa Puerta que el mero deseo es incapaz de abrir? En esa coyuntura, cuando el discípulo está casi preparado, se revela la habilidad del Maestro y se le pide que dé lo mejor de sí mismo. Debe conducir al discípulo del uso semiconsciente del deseo, que solo actúa en el mundo del devenir, al ejercicio práctico de la Voluntad, que vive en el mundo del ser. Esto se logra en el Umbral, donde el discípulo se detiene hasta que haya aprendido.

La lección es fundamental, y sin embargo se expresa en pocas palabras:

No se haga mi voluntad, sino la Tuya.» (*Dispense del 3° Settennio. Misteri*, Enzo Savoini; texto inédito, junio del 2001)

*

1.2 INFINITO

El Infinito es el velo de la Vida absoluta

«Cuando se está convencido de que el camino del Infinito conduce a esas orillas donde la energía suprema del espacio se precipita para fundirse con la esencia de todo lo que existe, se puede afirmar que el Cosmos crea la conciencia del Ser. (...)» (*Infinito I*, § 57, Agni Yoga)

«¿Vale la pena hablar del Infinito si es inalcanzable? Sin embargo, existe; y todo lo que es grandioso, aunque sea invisible, obliga a pensar en los caminos hacia él. Por lo tanto, meditemos incluso ahora sobre los caminos del Infinito, porque existe; y es aterrador si no se conoce. Incluso durante la vida terrenal uno puede aproximarse a ella, con templando el espíritu para aceptar lo insondable. Hay muchas cosas que desconocemos, pero superamos la ignorancia. Aunque no entendamos el significado del Infinito, nos damos cuenta de que es inevitable y que, por tanto, merece una atención adecuada. ¿De qué otra manera podemos imponer la correcta concomitancia en los pensamientos y las acciones? En verdad, la comparación con el Infinito devuelve dimensiones reales a nuestros dolores y triunfos.

Por ende, ofrecemos el resplandor de los rayos del Infinito, entre los que no solo se transporta el espíritu sino hasta piedras, en una fusión armoniosa, como si fuera de la materia más elevada con la más tosca. Pero en el torbellino de la Eternidad la piedra y el espíritu son imponderables, ya que son atraídos hacia el mismo Imán.» (*Infinito I*, “Introducción”, Agni Yoga)

«Cuando pensamos en el infinito, nuestra mente suele apresurarse a imaginar algo “infinitamente” grande, vasto y extenso. Pero esta es una primera aproximación imperfecta y engañosa. “Infinito” significa simplemente “no finito”, es decir, sin límites, sin fronteras, sin extensión. Lo que es verdaderamente infinito no es ni grande ni pequeño. No tiene tamaño, por lo tanto no tiene forma. Todo lo que es infinito es *a-formal*, y todo lo que es *a-formal* es infinito.

Debido a su naturaleza la conciencia es infinita, al igual que las ideas y cualquier entidad espiritual o inmaterial. El espacio también lo es; de hecho, decir “espacio” es casi como decir “infinito”. La vida y la energía son infinitas en todos los niveles.

Si se sigue esta línea de pensamiento, se descubre que todos los valores máximos son infinitos, y que el catálogo de aquellas entidades que comparten su naturaleza es infinito (sin límites). Por el contrario, las formas, por innumerables que parezcan, son un número finito, por muy grande que sea ese número, y no podría ser de otra manera: lo finito pertenece a las cosas finitas.

En este punto se presenta una idea: el Espacio es el contenedor infinito de todos los infinitos, por lo que es tan difícil, y quizás inútil, querer distinguirlo del Infinito. Será útil muchas veces utilizar y entender los dos términos como sinónimos.

Todos los entes que pueblan el Infinito (o el Espacio) tienen una realidad en común: no son finitos.» (*Commenti a Infinito I*, *Premessa*, Enzo Savoini; texto inédito 2003)

«Para la conciencia no preparada, el Infinito aparece como un concepto vago, de contornos inciertos; y en este sentido sería mejor llamarlo **indefinido**, admitiendo así su propia inmadurez. Por el contrario, el Infinito es la sede, la causa y la garantía de la exactitud absoluta, el campo (único) de la precisión total, donde las leyes de todos los niveles actúan sin aproximación y con perfecto rigor. Solo en la ilusoria visión separadora y limitadora surge la necesidad del compromiso, de la imprecisión, de la imposibilidad de obtener medidas exactas: el precio inevitable, o la condena, por la renuncia a la apertura total. Quien excluye el Todo no reclama el Todo (...).» (*Commenti a Infinito I*, § 8, Enzo Savoini; texto inédito, 2003,)

*

2.2 ESPACIO

El Espacio es el Infinito fecundado por la Vida

«El espacio es un Ente divino. Es la Sustancia última de la que están hechas todas las cosas y todas las conciencias. Es el contenedor de la Vida, o del Fuego. Se le llama Infinito, la gran Madre, el campo magnético universal, el Amor Cósmico, la Octava absoluta. Alberga las siete cualidades divinas, los siete Rayos; y se identifica en todas partes con ellos y con sus innumerables combinaciones estructurales.» (*Le Mete Lontane. Vertice 2.1*, Enzo Savoini; texto inédito, 1990; controlado en 1995)

«1. El Espacio es un Ente vivo.

En su conjunto, es el Punto, que no tiene dimensiones ni límites.

La naturaleza del Punto es la voluntad de ser, que implica todo el poder..

2. El Espacio es el contenedor magnético de la Vida. Nada se pierde en el Espacio, que lo recuerda y lo custodia todo. El Espacio es infinito y lo penetra y lo envuelve todo. Por lo tanto, el vacío es absurdo.
3. La Vida y el Espacio, en contacto, producen la Conciencia, que es Luz, Inteligencia y Ritmo, de la que nacen las entidades y las formas.

Estas tres propiedades son primarias, reales y absolutas. Las cuatro siguientes son propiedades menores y reflejadas, o de atributos.

4. El Espacio, en sí mismo, es transparente y espejante; produce y acoge simetrías y reflejos. Por eso tiende a la concomitancia total y perfecta, es decir, al equilibrio y la armonía.
 5. El Espacio escinde la Vida en siete propiedades que coexisten y cooperan. Por ello, genera y acoge siete categorías de puntos, un reflejo de las siete cualidades del Punto.
 6. El Espacio no es para separar; es el medio de la Comunión. Cada punto está en contacto con todos los demás.
 7. El Espacio es un orden geométrico organizado y jerárquico. El acaso es absurdo.»
- (*Un nuovo modello di Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito, 1987)

«El Espacio aún no está poblado de formas, pero es fértil y está preparado para generarlas. Las ha recibido en su seno, está preñado de ellas, las nutre. En esta condición, todas las chispas del Fuego vital son alimentadas por la partícula espacial que las ha recibido. Por lo tanto, todo es luz. Nada interviene para limitar el Espacio, que permanece abierto e ilimitado; pero cada partícula del mismo, que lo reproduce en su totalidad, constituye un campo propio, donde la ley se repite por amor obediente.» (*Il Sistema Solare nello Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito, 1993; controlado en 1999)

«El Ser (el Fuego de la Vida) se fusiona con el Espacio (el Fuego del Cosmos) y de ello nace la conciencia. El Universo es un dispositivo infinito que produce una conciencia ilimitada.

Esta gran Fórmula se puede decir de muchas maneras diferentes, e incluso se puede contar en forma de leyendas, parábolas, tradiciones. Hasta donde se puede discernir desde el planeta, es la más alta verdad cosmogónica. Las partículas de sustancia (los átomos del espacio) aún no inseminadas por las chispas del Fuego se reúnen, por la acción del magnetismo cósmico, en capas no formales, accesibles sin embargo al pensamiento, ya que no hay separaciones en el Infinito, y todo es alcanzable; todo depende del potencial del fuego.» (*Commenti a Infinito I*, § 57, Enzo Savoini; texto inédito, 2003)

«La octava es un intervalo límite y, por lo tanto, un símbolo adecuado para definir un ámbito, una esfera, un mundo, un sistema. La idea de “*todas las octavas*” expresa así de forma óptima el concepto de Espacio universal, el contenedor cósmico de toda llama, de todo nivel, de toda sustancia, de toda forma.

La OCTAVA, como un contenedor y marco de todos los innumerables intervalos, es así la primera aparición de una bipolaridad, de un dualismo trascendente: pone dos términos para definir su propio sistema, dos polos que lo condicionan y delimitan.

La OCTAVA es el dos, y es la mitad. Es el receptivo, y es la Madre. Es la Tierra. Es el Espacio infinito y trascendente. Es el Seno en el que crecen las formas, a las que nutre y protege. Es la pasividad perfecta, y por ello engloba y contiene. No interviene sino solo para exaltar o rebajar, pero sin juzgar y sin innovar.

La OCTAVA es el fundamento de la creación; y la abraza por todas sus partes; y las justifica a todas. Es el “campo” de la evolución, del orden. Es la luz que se extiende sobre todo y en todas partes. Alberga en su interior infinitas complejidades y, sin embargo, las simplifica en secreto.

Es Amor y es Sabiduría.

Sus cualidades son la obediencia y la comprensión. Su energía es omnipresente y nutritiva. Es la capacidad de respuesta; y abraza, rodea, incluye, circunda. Es el horizonte. Es un imán que coordina, dispone, coloca y sostiene.»

(*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

*

3.2 CIELO

El Cielo es el Manto radiante del Espacio

«(...) El estudiante de ocultismo que ha desarrollado el poder de la visión interior puede ver la bóveda del cielo como un brillante fuego de luz y las estrellas como puntos focales de llamas que irradian corrientes de energía dinámica. La oscuridad es luz para el Vidente iluminado. Y el secreto de los cielos puede leerse y expresarse en términos de corrientes de fuerza, de centros de energía y de periferias sistémicas dinámicas brillantes.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 833, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 1060)

«El Cielo —lo incognoscible— *es un campo magnético infinito*. Esta verdad, si es así, echa por tierra las opiniones humanas habituales, porque cualquier campo magnético, en la medida en que ordena y orienta el espacio, construye y ofrece vías, pistas, órbitas transitables y seguras. El Cielo contiene en sí los senderos que llevan a explorarlo y, por consiguiente, a conocerlo. Atrae poderosamente la Verdad, que es el Cielo mismo, y dispone los caminos, uno para cada una de sus criaturas, desde la más baja hasta la más alta. Y espera ser conocido, es decir, amado. Ama y es amado. Así, la energía del amor va y viene, del Uno a los muchos, y viceversa. El amor respira en el Cosmos.» (*Il Cielo in noi*, Enzo Savoini; texto inédito, 1991; controlado en el 2001)

«El Cielo parece ser la única “cosa” dotada de todas las características y prerrogativas que la gente ha atribuido a lo divino desde tiempos inmemoriales:

*es omnipresente,
impasible,
amoroso,
ilimitado,
unitario,
septenario,
inmaterial,
eterno,
ritual,
omnicomprensivo,
inteligente,
consciente,
vivo,
omnipotente,
creador,
impersonal ...*

La lista podría continuar, pero no terminar.» (*Il Cielo in noi*, Enzo Savoini; texto inédito, 1991; controlado en el 2001)

«(...) todos los recursos energéticos, de cualquier tipo que fueren, proceden del Cielo, que se muestra entonces como el creador de todas las energías, desde la vida hasta la electricidad, el calor y el magnetismo. La Tierra no es, pues, la verdadera productora: solo es uno de los lugares (celestes) donde las energías se transforman en fuerzas y se precipitan en cosas o formas. (...)» (*Il Cielo in noi*, Enzo Savoini; texto inédito, 1991; controlado en el 2001)

«Ahora que la cadena de pensamientos sobre el Cielo se aclara, se puede aceptar la idea de que el Cielo es un Fuego latente, y por tanto inmanifestado, pero real, y que es el origen de todas las llamas. Es un fuego imperceptible que se deposita, por así decirlo, o se aprende, en los centros, repartidos por todo el Universo. Estos lo absorben y se encienden, e inevitablemente se queman, recuperando así la sutileza libre original.

Es una ley primaria: el poder central (es decir, del Cielo) se aplica a los *centros* (estrellas, planetas, hombres, células), y no a los *campos*, donde permanece latente, pero vivo. Por lo tanto, el hombre que mira deliberadamente el Cielo atrae hacia sí el poder creador, el guía, el fuego, la libertad. Puesto que es un *centro*, el cielo lo enciende.» (*Il Cielo in noi*, Enzo Savoini; texto inédito, 1991; controlado en el 2001)

«No existe ninguna distinción real entre el Cielo y la Vida; basta con mirar hacia arriba y cuestionarnos sobre esos espacios para comprender que, por el contrario, las infinitas regiones del Cielo están atravesadas por un movimiento incesante que comprende, como un fuego, todos los cuerpos celestes, inmensos o minúsculos, y los arrastra a órbitas regulares y ordenadas, dispuestas según jerarquías y prioridades claras y estables y sometidas continuamente a la renovación cíclica de las energías vitales.

El Cielo está atravesado por inmensas corrientes de energía que surgen de sus profundidades y subliman toda especie de sustancia. El ojo físico no las detecta; y el oído no capta el rugido de esas corrientes; pero el corazón es sensible a los cambios e informa a la conciencia de ellas. El Cielo nunca ha sido igual a sí mismo en dos momentos diferentes, y nunca lo será: porque es la fuente de todo cambio; cambia continuamente, sin perder nunca la serenidad de la bienaventuranza divina. Es correcto considerarlo como un océano ilimitado en el que las olas de la vida no encuentran ningún obstáculo y realizan sus grandes armonías de actividad e inteligencia.» (*Il Cielo in noi*, Enzo Savoini; texto inédito, 1991; controlado en el 2001)

«*El Cielo tiene todas las cualidades de lo divino. Por lo tanto, es creador y de sí mismo emanan todas las cosas, manifestadas o no. Por eso contiene todo, real o aparente, y todo desarrollo y todo Ser. Por consiguiente, atrae todas las cosas hacia sí y resuelve los muchos en el Uno.*» (*Il Cielo in noi*, Enzo Savoini; texto inédito, 1991; controlado en el 2001)

*

4.2 CAMPO

El Campo es el Espacio cualificado por el Centro

«Hay que aprender a pensar que *no existe un campo sin un centro, y un centro no existe sin un campo*. En consecuencia, el campo es la causa del centro, y este es la causa del campo.

(...) la *Comunión* es la organización de los centros y los campos. Estos constituyen el aspecto negativo o receptivo y continuo; aquellos son radiantes y discontinuos.

El resultado es un conjunto magnético infinito, formado por innumerables polaridades y un único campo ilimitado. El símbolo perfecto de esta verdad es, una vez más, el firmamento.» (*Fascículo del 3.º Septenio, Comunión*, Enzo Savoini; abril-mayo del 2001)

«Si un centro tiene el poder de irradiar la cualidad de la naturaleza que lo anima, el espacio del que es responsable responde con su propia virtud magnética, y se establece ese doble flujo de energía que va del centro al campo y del campo al campo, y se va fortaleciéndose cada vez más fuerte.» (*L'Ordine e le stelle*, Enzo Savoini; texto inédito, 1987; controlado en 1993)

«El centro y el campo (es decir, el UNO y el DOS) están en relación recíproca: el primero no se da sin el otro, y viceversa. No pueden existir por separado. Diseñados, parecen estar aislados, ya que la geometría común es incapaz de expresar su tensión, pero en realidad apuntan a la unión, a la que nada se opone, en el Infinito.» (*Fascículo del 3.º Settenio, Teoría de la Luz I y II*, Enzo Savoini; septiembre-noviembre del 2001)

«Un Centro luminoso ilumina un Campo, que está delimitado por el poder cualificador del Centro. En el infinito espacial no hay fronteras, pero sí *regiones de competencia*, definidas por la potencia de su Centro. Un ejemplo de ello es el Sistema Solar, que no está delimitado, pero sí circunscrito por un “anillo infranqueable”.»

«(...) existen dos órdenes de intercambio de energías en el Cosmos: el interno y el externo al Sistema, que es autosuficiente, ya que el Centro suministra energía al Campo, y a su vez recibe energías en forma de ondas (intercambio interno) y de radiación externa de otros innumerables Centros.»

«← Cada Centro luminoso establece un Campo, con una periferia y una serie de correlaciones, que dependen de su cualidad e intensidad de radiación.»

(*Fascículo del 3.º Settenio, Teoría de la Luz I, Actualizado*, Enzo Savoini; noviembre del 2002)

«Libre de todo límite, *el Absoluto es el Uno*, indiferenciado y solitario. En la manifestación es el Espacio infinito, homogéneo: es, pues, un Campo absoluto, dominado por un Centro absoluto, que es la Vida:

a) Absoluto = Vida una, centro del infinito espacial.

Todo ente inmerso en el Absoluto está vivo y es real, pero es *relativo*: es, de hecho, el centro de un campo de poder, en relación con el que actúa como referencia: ese campo es limitado, y de él procede lo relativo.

b) Lo Relativo es generado por la limitación.

La vida que anima un centro relativo es la misma Vida absoluta, por lo tanto es **real**, no ilusoria. Su poder está circunscrito, de lo contrario su dominio se extendería al Espacio absoluto. *Lo que determina lo relativo* (que, repetimos, es real) *es la limitación del campo*, que por ello aparece inexistente e ilusorio, ya que no hay separaciones en el Infinito.» (*Dispense del 3º Settenio. Lezione di Geometria*, Enzo Savoini; texto inédito, abril del 2003)

«... imagínese el Centro absoluto que se diferencia en innumerables centros relativos, de la misma naturaleza pero de frecuencia variable; y cada uno de ellos repite, en su campo, el mismo procedimiento. Así, el Uno conquista el Infinito con infinitas variaciones de sí mismo. Un centro solo puede dominar su campo diseminándose a sí mismo, y esto significa radiación.» (*Dispense del 3º Settenio. Reale e Irreale*, Enzo Savoini; texto inédito, junio del 2002)

*

5.2 SUSTANCIA

La Sustancia es la base del Espíritu

«Cuando hablamos de Espíritu y Sustancia, esta última debe entenderse en su más alto significado. Pero, al hablar de la liberación del Espíritu, Nosotros nos referimos a aquellas manifestaciones a las que se pueden llamar unidades de vida material. Se debe conocer que al hablar de estas unificaciones bajo distintas formas hay que entender la caída del espíritu. Ya que el espíritu, al manifestarse en materia, debe aspirar a funciones más elevadas conjuntamente con la materia. La Sustancia es empujada a esa actividad creadora que genera formas de vida, y el Espíritu debe reconocer precisamente lo sagrado que es la estancia en la sustancia. La concepción universal de la Sustancia como Principio femenino es de lo más elevado. ¡Y la Verdad supera con creces toda comprensión terrena. Solo una conciencia pura y excelsa puede apreciar esa comparación. Es difícil disociar el Espíritu de la Sustancia.» (*Mundo del Fuego III*, § 304, [Alias *Mundo Ardiente III*], Agni Yoga)

«La Sustancia Espacial es atravesada por un estremecimiento que la sacude y la renueva. Por su naturaleza, no pone resistencia y está surcada en todas las direcciones por grandes estelas de fuego. Un gran deseo se afirma y responde; la gran Madre obedece a la voluntad celeste y se prepara para revestirla de innumerables formas.» (*Il Sistema Solare nello Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito, 1993; controlado en 1999)

«(...) Se quiere ver la sustancia en todo, y con razón, siempre que se reconozcan sus múltiples estados y propiedades. El término "sustancia" está bien elegido y conecta con el gran concepto de la Madre. Hoy, en la era de la Madre del Mundo, todo lo que tiene que ver con este admirable Principio debe ser considerado con especial atención. Además, ese concepto incluye todas las propiedades de las que está hecho todo. Se dice que es espíritu cristalizado, pero también se puede argumentar que todo, empezando por las energías más sutiles, es sustancial. Sería una actitud gravemente limitadora negar el principio básico de la energía; se estaría rechazando la sustancia. ¿Qué quedaría entonces? Se trata de devolver a ese término su verdadero significado. Quien se considera materialista respeta la sustancia en todos sus aspectos. Sería apropiado llamarse materialista y negar su esencia. Es admirable estudiarla en relación con el proceso evolutivo. Este es el único enfoque científico auténtico (...).» (*Supramundo III*, § 638, Agni Yoga)

«El Fuego eterno impregna cada forma y a través de él se une con la energía ígnea superior. Así opera la savia universal, y opera continuamente. No hay otro nombre para esta misteriosa sustancia que siempre se renueva. Todo lo que se manifiesta sirve para regenerar la Sustancia eterna (...).» (*Mundo del Fuego II*, § 400 [Alias *Mundo Ardiente II*], Agni Yoga)

«Los elementos son sustancia espacial, imponderable e inmensurable; cristales semiamorfos, lo que se denomina manifestaciones elementales. La esencia del espíritu no manifestado impregna la sustancia del espacio. Se dice del hombre que nace y muere. Se puede decir del espíritu elemental que se enciende y se apaga como un rayo. La conciencia del espíritu manifestado se adentra en los elementos como una flecha, y como un imán atrae hacia sí la sustancia disuelta. El nacimiento de un espíritu elemental está condicionado por el contacto de una conciencia manifestada. ¡De hecho, la cooperación no tiene límites!

La fuerza de la conciencia provoca un reflejo correspondiente en la sustancia del espacio. Y los focos así encendidos permanecen cerca de su creador.

Las esferas de los elementos poseen una belleza radiante, y mancharlas es como destruir una bella flor. Siento que la enseñanza del pensamiento puro se adentrará en la conciencia humana. Quienes siembran el pensamiento, cosechan. Por consiguiente, la cooperación omnisciente con la Madre del Mundo es inevitable. La sustancia del espacio, afectada por las combinaciones de los nuevos rayos, permite el inicio de la Nueva Era. Todo lo Bueno ha de ser recogido.» (*Hojas del Jardín de Morya II, "Iluminación", § 232, Agni Yoga*)

*

6.2 MADRE

La Madre es el Seno sagrado del Espacio

«En el más vasto simbolismo universal; no está afectado por limitaciones e imposiciones dogmáticas. La Virgen es el aspecto materno del Espacio, que genera, nutre y ama a todas las criaturas. Hoy el hombre empieza a reaccionar ante el poder infinito del Espacio; siente que tiene que explorarlo y conocerlo; sus intentos son burdos, materiales, pero sin embargo se dirigen, al final, a la gran Madre.» (*Dispense del 3° Settennio. Aspetti della Ricomparsa. Enzo Savoini; texto inédito, enero del 2003*)

«La OCTAVA es el dos, y es la mitad. Es el receptivo, y es la Madre. Es la Tierra. Es el Espacio infinito y trascendente. Es el seno en el que crecen las formas, a las que nutre y protege. Es la pasividad perfecta, por eso incluye y contiene. No interviene sino para exaltar o rebajar, pero sin juzgar y sin innovar.» (*Armonica. Prima parte, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de Lehrbuch der Harmonik de Hans Kayser; texto inédito, 1980*)

«Del Uno brota el Dos, como el círculo lo hace del centro; y el Dos es el límite inexistente de los Números. El Uno los produce, el Dos los contiene, *ad infinitum*; por eso es la gran Madre universal, la sustancia de todas las cosas.» (*Dispense del 3° Settennio. Partizione dell'Unità, Enzo Savoini; texto inédito, abril del 2002*)

«El Espíritu Santo, Aquel que oculta a la Virgen Madre, o la materia, en expectativa receptiva, y en ella deposita el germen de la vida; provoca su despertar y el comienzo de su gran obra de producir la encarnación divina; es un factor primordial del punto de vista del segundo sistema solar. De una manera incomprensible para los pensadores modernos, la Madre o la divina Aspirante a los misterios del matrimonio cósmico, fue (en un sistema anterior) el factor dominante. En este sistema, en conexión con la sustancia está el Espíritu Santo. Por eso, el trabajo en los niveles etéricos y la energía y actividad resultantes son los factores de los que depende principalmente todo lo tangible, objetivo y manifestado en el plano físico.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico, p. 725, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl. pp. 916-7*)

«[El Maestro Maitreya] Enseñará sobre el Espacio, la gran Madre, la Virgen cósmica que da a luz y nutre a las criaturas y los pensamientos.» (*Dispense del 3º Settennio. Neocristianesimo*, Enzo Savoini; texto inédito, febrero del 2001)

«Madre, Señora, digo que Tú eres la augusta Colaboradora de la Razón cósmica. Señora, Tú llevas dentro de Ti, más allá de todos los poderes del Cosmos, la simiente sagrada de la que germina la vida radiante. (...) En Tu Corazón la Vida es concebida; y nosotros afirmamos Tu Rayo. (...)» (*Jerarquía*, § 9, Agni Yoga)

*

7.2 AMOR

El Amor es el Móvil universal

«En la raíz de toda la Creación hay un gran impulso, una tensión hacia la manifestación. Es exactamente el mismo impulso, o sed de existencia, el que induce al hombre a reencarnarse. En su aspecto más elevado es el Amor divino, pero también el amor humano sublimado. En la antigüedad, Kama, el Dios del Amor, era venerado como la mayor de las Deidades. Dios es Amor; y en el amor y por el amor se concibe cada una de sus manifestaciones. Todo el Universo está sostenido por el Imán cósmico, o Amor divino, dentro del orden del Ser. (...) El Amor divino crea todos los mundos.» (*Cartas: 1935-1939*, Vol. II, Helena Roerich)

«*El Rayo de Amor-Sabiduría* es la cualidad del móvil fundamental que utiliza la organización inteligente de la materia en movimiento para manifestar en un solo todo sintético el gran aspecto Amor del Logos.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 87, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl. p. 74)

«El amor puede crear universos. El Amor y la Sabiduría son uno.» (*Hojas del Jardín de Morya I, "Llamamiento"*, § 28, Agni Yoga)

«Comprender el amor como un estímulo para ampliar la conciencia. Sin amor, el corazón no se inflama, no queda invulnerable, ni es capaz de autosacrificarse. Agradezcan cada receptáculo de amor; está en el límite del nuevo Mundo. El camino del amor es la tensión de la energía cósmica.» (*Corazón*, § 243, Agni Yoga)

«El Supramundo debe ser amado. Recurrimos al sentido universal y humano del amor como la guía más segura. Si el buscador ama su propia meta, logrará el mejor éxito. El amor crea la atracción más intensa. Ya saben lo que esto significa. En el corazón hay un pequeño imán que atrae al mayor, el Supramundo. En cualquier tormento de la vida, el amor debe ser firme y la devoción ardiente e insaciable; entonces se llega a la Patria del corazón, donde, como en la patria amada, todo es familiar, amado y bello. La atracción extrae la ayuda activa del Supramundo; esa comunión se transmuta en cooperación. Esta es una regla que debería ser general, pero rara vez se piensa en la ley cósmica del imán y en su base, el Amor. Sin embargo, incluso el amor más imperfecto tiene dentro de sí una partícula de bien.» (*Supramundo IV*, § 769, [alias *Supramundano IV*], Agni Yoga)

«Así como la verdad supera toda fantasía, el futuro es mejor que cualquier sueño. Orígenes de Alejandría dijo: “Los ojos del corazón ven el Ser”. Solo el corazón discierne la belleza del mundo que ha sido creado por el Corazón del Universo. El amor al Cosmos hace realidad el conocimiento-directo. Ya sea que amemos los lirios o los mundos lejanos, la base es siempre el mismo principio universal. ¡Sí, sí, sí! ¡Mediremos sobre la base del amor cósmico!» (*Infinito I*, § 76, Agni Yoga)

«En realidad, la Ley de Amor es solo la Ley del sistema que se expresa en cada plano. El amor fue el motivo impulsor para la manifestación, y mantiene todo en secuencia ordenada; conduciéndolo hacia el sendero de retorno al seno del Padre y, al final, perfecciona todo lo que existe. Construye las formas que acuna momentáneamente la vida interna oculta, siendo la causa de la desintegración de esas formas y su total destrucción a fin de que la vida pueda seguir progresando. El amor se manifiesta en cada plano como el apremio que impulsa a la Mónada evolucionante hacia su meta; es la llave del reino de los devas y la razón de la fusión eventual de los dos reinos en el divino Hermafrodita. Actúa a través de los rayos concretos en la construcción del sistema y en la erección de la estructura que alberga el Espíritu, actuando por intermedio de los rayos abstractos para el desarrollo pleno y potente de esa divinidad inherente. Expresa, por medio de los rayos concretos, los aspectos de la divinidad y construye la persona que oculta al Yo uno; el amor se manifiesta por intermedio de los rayos abstractos desarrollando los atributos de la divinidad, desarrollando plenamente el reino de Dios interno. En los rayos concretos el amor conduce al sendero del ocultismo; en los rayos abstractos conduce al sendero del místico. Conforman las envolturas e inspira la vida; produce la vibración Logóica que impulsa a ir adelante, impeliendo a seguir su camino llevando todo a la manifestación perfecta.

En el primer sistema, la nota fundamental fue Actividad, Deseo de Expresión e Impulso de Moverse. Esta actividad produjo ciertos resultados, ciertos efectos permanentes, formando el núcleo del sistema actual. La actividad ordenada constituye la base de este sistema de Amor ordenado, que conduce al tercer sistema, donde la Actividad ordenada, impulsada por el Amor ordenado, da por resultado el Poder ordenado y amoroso.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 485, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl, pp. 594-5)

«(...) pero ya mi deseo y mi *voluntad* giraron, como una rueda que se mueve igualmente, el Amor que mueve el sol y las otras estrellas.» (*La Divina Comedia. Paraíso, Canto XXXIII*, 143-145, Dante Alighieri)

1.3 SONIDO

El Sonido es el impulso ígneo de la Vida

«El sonido reverbera entre las variadas ruedas de materia increada, y he aquí, que el sol y todas las ruedas menores aparecieron. La luz brilló entre las numerosas ruedas, y así las múltiples formas de Dios, los diversos aspectos de su radiante vestidura, resplandecieron.

Las vibrantes y palpitantes ruedas giraron. La vida en sus numerosas etapas y en sus diversos grados comenzó su proceso de desarrollo, y he aquí que la ley empezó a actuar. Surgieron las formas y desaparecieron, pero la vida siguió su curso. Surgieron reinos, manteniendo sus incontables formas, las que se unieron, giraron juntas y luego se separaron, pero la vida continuó.

El género humano, ocultando al hijo de Dios, el Verbo encarnado, surgió a la luz de la revelación. Aparecieron y desaparecieron las razas. Las formas, velando la radiante alma, surgieron, alcanzaron su propósito y se desvanecieron en la noche, pero he aquí que la vida continuó mezclada esta vez con la luz. La vida se fusionó con la luz, ambas se unieron para revelar belleza y poder, fuerza activa liberadora, sabiduría y amor, lo que llamamos un Hijo de Dios.» (*Tratado sobre Magia Blanca*, Alice A. Bailey, p. 147, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 145)

«Como reza en *El Antiguo Comentario*: “El Sonido, el último Sonido aunque inicial, concierne a aquello que no es tiempo ni espacio, está fuera del TODO manifestado, origen de todo lo que es y sin embargo, no es nada”.

Existen, por lo tanto, grandes puntos de tensión, desde los que surge la Palabra Sagrada en sus mayores aspectos: El punto creador de tensión, una tensión lograda por el Logos planetario cuando responde al Sonido del Inefable nombre, exhalándolo, a Su vez en tres grandes Sonidos que constituye uno solo en Su propio plano de expresión, creando así el mundo manifestado, el impulso hacia el desarrollo de la conciencia y también la influencia de la vida misma. Esto es el Sonido.» (*Los Rayos y las Iniciaciones*, Alice A. Bailey, p. 80, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 55)

«Estas formas persisten y llevan a cabo sus funciones, mientras se prolonga el sonido que las produjo, y la específica energía volitiva de aquel que inició el sonido va dirigida hacia la forma viviente. Esto también es verdad respecto a un Logos solar al pronunciar el AUM, creando así el sistema solar; cuando un Logos planetario pronuncia Su Palabra planetaria crea un esquema planetario; un adepto al producir resultados, al ayudar a la humanidad en el plano físico y a un ser humano común; en lenguaje diferenciado y diversificado, expresa un propósito interno o estado mental y construye una forma o vehículo con sustancia dévica.» (*Iniciación humana y solar*, Alice A. Bailey, p. 132 Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 159)

«La Biblia dice: “En el principio era el Verbo y el Verbo era Dios (...). Todas las cosas fueron hechas por Él; y sin Él nada de lo que es hecho, fue hecho.” De esta manera, de acuerdo a la enseñanza cristiana, los mundos fueron hechos por el Verbo de Dios.

En las Escrituras hindúes, encontramos que al señor Vishnu, que representa a la segunda Persona de la Trinidad, se lo denomina “La Voz”. Es el gran Cantor que ha construido los mundos

y el universo mediante Su canto. Es el Revelador del pensamiento de Dios que ha construido el universo de sistemas solares. Así como los cristianos hablan de la gran Palabra, el Verbo de Dios, el Cristo, así el hindú habla de Vishnu, el gran Cantor, que crea por medio de Su canto. (...)

Los diversos Logos solares de las vastas constelaciones, se ponen en evidencia cuando escudriñamos los cielos estrellados; la cualidad del Logos de nuestro sistema solar se ve por medio de esa gran forma mental que Él construyó por el poder de Su palabra, que es energizada con Su particular cualidad de amor. Cada vez que Dios habla crea los mundos, y en la actualidad solo está en ese proceso. Aún no ha concluido lo que tiene que decir, y de ahí la evidente imperfección presente. Cuando termine esa gran frase o sentencia divina que ocupa Su pensamiento tendremos un sistema solar perfecto, habitado por vidas perfectas.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 772, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., pp. 980-1)

«En el principio resuena un Sonido y los mundos surgen ordenadamente y nacen las criaturas. Y mientras ese Sonido perdura, la creación se desarrolla y se manifiesta; cuando cesa, todas las formas se desvanecen instantáneamente en la quietud absoluta. Y esta creación es conocible, porque es ordenada y sucesiva; y en ella debe reinar un orden universal que también es conocible a partir de sus expresiones numéricas y cuantitativas: la base material (el número) revela el contenido psíquico (el valor), y este produce aquel, sin error.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«En la antigüedad se decía (Upanishad) que el Sonido es Fuego. En el mundo del Fuego (o del espíritu) —donde todo es uno—, la ley es una y su repercusión física no puede ser otra que la ley de los armónicos superiores.

Por eso debe considerarse la base auténtica, legítima e irrefutable de todas las especulaciones armónicas. En el principio resuena un Sonido y los mundos surgen ordenadamente y nacen las criaturas. Y mientras ese Sonido perdura, la creación se desarrolla y se manifiesta; cuando cesa, todas las formas se desvanecen instantáneamente en la quietud absoluta. Y esta creación es conocible, porque es ordenada y sucesiva; y en ella debe reinar un orden universal que también es conocible a partir de sus expresiones numéricas y cuantitativas: la base material (el número) revela el contenido psíquico (el valor), y este produce aquel, sin error.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser, texto inédito, 1980)

*

2.3 ENERGÍA

La Energía es la infinita potencialidad espacial

«La energía es todo lo que existe, (...), pero no es conocida. Es la causa del conocimiento, y su aplicación y captación conduce a la expansión de la comprensión.

Por medio de la energía fueron creados los mundos, y por medio de esa energía progresaron; por medio de la energía las formas se desarrollan y mueren; por medio de la energía los reinos se manifiestan y desaparecen bajo el umbral del mundo que siempre existe y existirá eternamente.

Por medio de la energía se asciende a la Cruz, y desde el vórtice de las cuatro fuerzas que se unen, el iniciado atraviesa la puerta y es impelido hacia la Luz —la luz que aumenta ciclo tras ciclo y es conocida como la suprema Energía Misma.» (*Los Rayos y las Iniciaciones*, Alice A. Bailey, pp. 667-8, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 556)

«*La Luz Universal Única, que para el hombre es la Oscuridad, siempre existe*, dice el “Libro de los Números” caldeo. De ella procede periódicamente la Energía, que se refleja en el Abismo, o Caos, depósito de los Mundos futuros, y que, una vez despertada, despierta y fecunda las Fuerzas latentes, que son las potencialidades eternamente presentes en él. Entonces los Brahmas y los Budas —las Fuerzas coeternas— se despiertan nuevamente y un nuevo Universo comienza a existir.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”*, Helena P. Blavatsky)

«¿Qué palabras terrenales podemos usar para decir que la energía más sutil está en juego en cualquier acto humano? ¿Cómo explicar que esa misma energía mueve los mundos? ¿Cómo describir su presencia en el pensamiento y las acciones? Es la causa que detiene e impulsa, y no distingue entre lo pequeño y lo grande. ¿Quién puede entender cuál es la Primera Causa de todo lo que existe? ¿Y quién, entonces, es capaz de difundir el conocimiento de la gran energía por todo el mundo? (...) La energía psíquica nos recuerda que la gran energía está presente en todo. Sé prudente, por lo tanto, al evaluar lo que es pequeño, y aprende a pensar en la gran energía.» (*AUM*, § 426, Agni Yoga)

«La energía puede ser distribuida y difundida, o recogida en un centro. En resumen, existe en dos condiciones diferentes y opuestas: difusa o concentrada. Esta propiedad hace pensar en una pulsación (...) que describe el proceso: las oscilaciones de energía, potencial e invisible (Luz Oscura), se mueven hacia un centro, que las atrae y las enciende. Esta es la fase de concentración: aquí hay una Luz visible que irradia inmediatamente; pero en los límites de su Espacio esos rayos se transforman de nuevo en energía oscilante y “oscura”. A continuación, el procedimiento se reanuda y se repite de forma exactamente cíclica. *Concentrarse y difundirse son las dos actividades de la energía, alternas, pulsantes y vivas*. Concentrar significa encender; irradiar significa distribuir y difundir.» (*Dispense del 3º Settennio. Tenere la mente nella Luce*, Enzio Savoini; texto inédito, abril del 2003)

«Urusvati sabe que el hombre está constantemente guiado por la Energía primigenia, que lo condiciona tanto en las grandes empresas como en las actividades cotidianas habituales. Se le han dado muchos nombres a esa Energía, de modo que a los ojos humanos ahora ha perdido su identidad.

Ha llegado la hora de redescubrir su significado fundamental, renunciando a los antiguos nombres para utilizar el más sencillo y expresivo: Energía Primera. Lo que primero importa es aprender a percibirla, luego comenzarán a cooperar plenamente. No se sorprendan si hablamos de colaborar con una energía que está presente en todos: ¿Es posible hacerlo con uno mismo? Recuerden que existe en todas partes y que la chispa en cada uno debe cooperar con las corrientes supremas. (...)» (*Supramundo I*, § 84 [alias *Supermundano I*], Agni Yoga)

*

3.3 LUZ

La Luz es el movimiento rítmico del Fuego

«La luz es movimiento. De hecho, es el dinamismo más elevado (...). La luz funde lo continuo y lo discontinuo, y de eso nacen los ciclos, que son “continuamente discontinuos”. Por estas razones se afirma que la Luz es la causa de todo movimiento. La Voluntad fija el propósito; el Espacio lo acoge y le presta las sustancias necesarias; la Luz lo logra. Este es el Movimiento. La luz lleva a cabo la evolución (...). *La luz es la energía que mueve las cosas y las conciencias*; conduce al propósito, y no existe otra razón para el movimiento.» (*Fascículos del 3.º Septenio: Teoría de la Luz I y II*; Enzo Savoini, septiembre-noviembre del 2001)

«Se demostrará que el alma misma es luz, y que toda la Jerarquía es un gran centro de luz; de modo que el simbolismo de la luz rige nuestro pensamiento, nuestro acercamiento a Dios, y nos permite comprender el significado de las palabras de Cristo: “Yo soy la Luz del mundo”. Estas palabras poseen un significado para todos los verdaderos discípulos, y les sugieren una meta similar, a la que llaman “encontrar la luz”, “apropiarse de ella” y “convertirse ellos mismos en portadores de luz”. El tema de la luz se reitera en las Escrituras del mundo; la idea de la iluminación condiciona toda la educación impartida a la juventud del mundo (aunque la aplicación de esta idea esté muy limitada), y la idea de más luz rige los incipientes aspiraciones del espíritu humano.

Aún no hemos elevado este concepto hasta el Centro de Vida donde mora el Anciano de los Días, el Joven Eterno, el Señor del Mundo, Sanat Kumara, Melquizedek —Dios—. Sin embargo, desde ese centro emana lo que ha sido denominado la Luz de la Vida, la Luz Suprema. Estas seguirán siendo palabras vacías hasta que sepamos, como iniciados, que la luz es un síntoma y una expresión de la Vida y que, en esencia, esotérica y de una manera extremadamente misteriosa, la Luz y la Vida son intercambiables dentro de los límites del “círculo planetario infranqueable”. Más allá de esos límites, ¿quién sabe? La luz puede ser considerada como un síntoma, una reacción ante el encuentro y consiguiente fusión del espíritu y la materia.» (*Los Rayos y las Iniciaciones*, Alice A. Bailey, p. 185, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 143)

«Para acceder al poder celeste, siguiendo la Enseñanza del Maestro, hay que unir el centro con la circunferencia, es decir, el corazón con el Cielo a través del horizonte. Es un rito sencillo y secreto, para el que no se necesitan palabras, y que provoca la *explosión controlada*, es decir, la luz que irrumpe.» (*Fascículos del 3.º Septenio: [Comunión](#)*; Enzo Savoini, abril-mayo del 2001)

«(...) junto y simultáneamente con los *rayos*, emanados de la fuente de luz, que se precipitan, en el Espacio para cultivar su inteligencia, vibran ondas, provenientes de la infinidad del Espacio que convergen hacia esa fuente por amor. El fenómeno se manifiesta en todos los niveles y es una explosión controlada y constructiva que une el centro y la periferia —y de la que brota la luz.» (*Dispense del 3º Settenio. I Misteri*, Enzo Savoini; texto inédito, junio del 2001)

«*El Centro y la periferia se aman; y por amor el centro estalla en miríadas de rayos, en todas las direcciones, dirigidos a la circunferencia. A través del amor, la circunferencia implosiona, simultáneamente, y envía sus ondas al centro. El UNO y el DOS se unen. Así nace la Luz.*» (*Fascículos del 3.º Septenio: Teoría de la Luz I y II*; Enzo Savoini, septiembre-noviembre del 2001)

«El movimiento rítmico es el agente que une el principio con el fin: es el uso libre, inteligente y creador del Espacio y del Fuego.

Pero la libertad de movimiento tiene una ley, de la que ningún proceso escapa, so pena de ser detenido: es la ley de la Espiral, que siempre renueva todas las fases y sitúa el final por encima del principio, sin separarlas nunca. Este es el signo de la Inteligencia divina, el tercer Fuego.

Yo soy Luz, que es el movimiento rítmico del Fuego. Así ilumino el camino que sube.» (*Rituali '92*, Enzo Savoini; texto inédito)

*

4.3 RAYO

El Rayo es la dirección vital del Centro

«(...) desde la eternidad retirado en sí mismo, el Espíritu de la Divinidad no quiere ni crea; (...) desde la infinita efervescencia que desde Gran Centro procede irradiando por todas partes, lo que produce todas las cosas visibles e invisibles no es más que un Rayo que contiene en sí mismo el poder de generar y concebir.» (*Qué es la Teosofía*, Helena P. Blavatsky)

«El Infinito inmutable, el Ilimitado absoluto, no puede ni querer, ni pensar, ni actuar. Para ello, debe convertirse en lo Finito, y lo hace penetrando su Rayo en el Huevo del Mundo o Espacio Infinito, y emanando de él como un Dios Finito. Todo esto se deja al Rayo que está latente en el Uno.» (*La Doctrina Secreta. "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«Imagínese el centro como una chispa discontinua de Vida, que emite rayos en el Espacio. *Estos son líneas rectas, definibles como curvas de radio infinito y, por tanto, absoluto.* En el Infinito, la línea y la circunferencia son una misma identidad geométrica. Su aparente diversidad solo se debe a que los rayos, o líneas rectas, tienden al Infinito espacial y a la multitud, mientras que la circunferencia tiende al Uno, o sea, al Centro absoluto. Aquellos parten del Uno y vuelan al *Infinito*; esta, en cambio, comienza en el Infinito y se precipita en el *Uno*. Los rayos se originan en la unidad central y no tienen número; la circunferencia surge de los muchos y es una sola.» (*Dispense del 3° Settennio. Lezione di geometria*, Enzo Savoini; texto inédito, abril del 2003)

«(...) como un rayo, el Sacramento del Ser resplandece: es ese rayo que reduce a un punto el sendero de los milenios y los transforma en un solo instante, ante un nuevo sendero; que transmuta los enigmas terrenales en leyes sublimes; que disuelve la carga de la vida terrenal en la radiante belleza del Cosmos. ¡Sí, sí, sí!» (*Infinito I*, § 146, Agni Yoga)

«Los rayos del espacio penetran en la simiente y alimentan el potencial del espíritu; solo con este impulso puede crear. Cuando su potencialidad entra en contacto con el rayo del Cosmos, su capacidad de crear se afirma. Por lo tanto, cualquier forma es generada por el espíritu y el rayo cósmico. ¡Qué poco se piensa en la grandeza de este poder! ¡Cuán incomprendido es el pensamiento del rayo cósmico, y cómo el Poder universal permanece desconocido en sus

manifestaciones! La humanidad podrá asimilar los rayos cuando comprenda que el poder creador contiene simientes de naturaleza cósmica.» (*Infinito II*, § 212, Agni Yoga)

«(...) El sentido de la vida se construye según los diseños de los rayos cósmicos. ¿Acaso los modelos estructurales de la vida, acumulados durante milenios, no están entrelazados con los rayos? Estos diseños dirigen todos los esfuerzos. Cuando los rayos son establecidos por la acción del imán, el diseño es potente e inalterable. Así, en el Espacio, como en un archivo, se conservan los diseños de cada espíritu. Pero solo deja la huella de sus actos aquel espíritu que, según su propio modelo, ha adornado la escala de la vida en sentido evolutivo.» (*Infinito I*, § 318, Agni Yoga)

*

5.3 CONCIENCIA

La Conciencia es la correlación entre el Espíritu y la Sustancia

«La conciencia, así como la Luz, surge de la correlación entre el *centro* y el *campo*, que son entes espaciales; por consiguiente, es luminosa, varía en intensidad y color (...). Así comprendida, la vastedad de la conciencia mide su intensidad, es decir, la correlación entre Vida/Espacio o Espíritu/Sustancia. El infinito es su destino.» (*Dispense del 3° Settennio. Espandere la coscienza*, Enzo Savoini; texto inédito, septiembre del 2002)

«(...) La conciencia no es una Idea, sino la correlación entre el Espíritu y la Sustancia. Es una energía superior, omnipresente, en un proceso evolutivo continuo y eterno. Ahora bien, las Ideas tienen Sustancia: están “hechas” de luz intuitiva. Comprendidas así, son Formas sublimadas; y se repite, exaltado, el proceso de las Formas concretas, que revisten la conciencia para expandirla. Esto ilustra la peculiar función cósmica de los Planetas, que ya no son vistos como lugares de castigo o ilusión, sino como centros educativos indispensables de la conciencia y, *en este sentido*, incluso del reino de las Ideas. (...) El único Ente que mejora y se expande en el Universo es la Conciencia; y quizá no sea erróneo entender esta expansión como el “ingreso” o “beneficio” de la empresa cósmica, de la que sería el objetivo. El mundo de las Ideas no puede ser indiferente al proceso: tienen un elemento en común, la conciencia, que se expande o perfecciona.» (*L'Uomo sul pianeta e nel cielo*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«Cuando la humanidad haya comprendido que el Universo es una unidad, su trabajo constructivo se volverá cósmico. La principal tarea de la humanidad es, de hecho, unir los mundos de la materia y del espíritu. (...) El esfuerzo del Agni Yogui y la actividad de los centros ayudan a determinar la conciencia cósmica. Así, el trabajo más importante de la energía es la ampliación de la conciencia. Nuestros Hermanos se esfuerzan por inducir la conciencia cósmica en la humanidad. Por eso insistimos tanto en la cooperación de los centros.» (*Infinito I*, § 360, Agni Yoga)

«La conciencia es la única realidad, en el sentido más amplio de esta frase tan utilizada; de ello se deduce que toda realidad, en cualquier caso, surge de la conciencia. Entonces, todo lo pensado existe. Esa conciencia en la que todo, absolutamente todo, es “potencial” o “actual” —*actual* es lo que es pensado como existente por una conciencia separada en tiempo y espacio, y *potencial* todo lo que no es pensado de este modo en algún período de tiempo y en algún punto del espacio— la llamamos Conciencia Absoluta. Es el Todo, lo Eterno, lo Infinito, lo Inmutable. La conciencia relacionada con un tiempo definido, ya sea largo o breve, con un espacio definido, ya sea extenso o restringido, es individual, es la de un Ser concreto, de un Señor de muchos universos o de un universo o parte de un universo, una parte que para él es un universo. El significado de estos términos es más o menos amplio según el poder de la conciencia; aquella parte del pensamiento universal que una conciencia separada puede captar completamente, es decir, sobre la que puede imponer su propia realidad, que puede pensar que existe como ella misma existe, es su “universo”.

La conciencia universal que se manifiesta en tiempo y espacio incluye todas las formas de actividad y evolución cíclica en espiral, desde la perspectiva de la evolución cósmica; y en términos de conciencia absoluta puede ser o aparecer de nuevo como rotacional.» (*Estudio sobre la Conciencia*, A. Besant; citado en el *Tratado sobre Fuego Cósmico* de Alice A. Bailey; notas 13 y 14, p. 67, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., nota 15, p. 49)

«Entre el Universo *a-formal* y el finito existe una correlación que es la Conciencia. Por consiguiente, esta pertenece a uno y a otro, por eso su esencia es continua e inmutable, sus cualidades son variables. La Conciencia cambia y evoluciona, sube y baja. Si reacciona solo a las limitaciones de la forma, continúa en el engaño. Cuando reconoce el mundo *a-formal*, aprende sobre el Ser.» (*Diari, 20 dicembre 1988. Discontinuità dell'universo formale*, Enzo Savoini; texto inédito).

*

6.3 HIJO

El Hijo es la Razón suprema

«Donde el Número rige el Espacio, reina la Unidad; donde el centro y el círculo se aman, allí brilla la Luz, el Hijo, el Tres, la perfección, la Inteligencia divina. El Tres es lo nuevo; y como tal piensa, reflexiona, construye, desarrolla y ordena cosas nuevas que se renuevan. Así nacen los ciclos, las espirales de crecimiento, las salidas hacia lo nuevo y los retornos a lo nuevo.» (*Dispense del 3° Settennio. Partizione dell'Unità*, Enzo Savoini; texto inédito, abril del 2002)

«El “Padre” y la “Madre” son los principios masculino y femenino en la Raíz- Naturaleza, los polos opuestos que se manifiestan en todas las cosas, en todos los planos del Cosmos; en un aspecto menos alegórico, el Espíritu y la Sustancia, cuyo resultado es el Universo, el “Hijo”.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”*, Helena P. Blavatsky)

«Así se repite en la Tierra el misterio que, según los Videntes, se cumple en el plano divino. El Hijo de la Inmaculada Virgen Celestial (o el Prototipo Cósmico Indiferenciado, la Materia en su infinitud) nace de nuevo en la Tierra como Hijo de la Eva terrenal, nuestra Madre Tierra, y se convierte en la Humanidad en su totalidad pasada, presente y futura —pues Jehová, o Jod-Hé-Vau-Hé, es andrógino, es decir, simultáneamente masculino y femenino. Arriba, el Hijo es todo el Cosmos; abajo, es la Humanidad.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

«(...) durante el prólogo, por así decirlo, del drama de la creación o del comienzo de la evolución cósmica, el Universo, o el Hijo, estaba todavía oculto “en el Pensamiento Divino”, que aún no había penetrado en el “Seno Divino”. Hay que señalar que esta idea está en la base y es el origen de todas las alegorías sobre los “Hijos de Dios” nacidos de vírgenes inmaculadas.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

«*El Espacio Luminoso, Hijo del Espacio Oscuro*, corresponde al Rayo que cayó en las grandes Profundidades Cósmicas, al primer temblor de la nueva “Aurora”; y de ellas resurge diferenciado como “Oeahoo”, el Más Joven (la “Nueva Vida”) para ser, hasta el final del Ciclo de la Vida, el Germen de todas las cosas. Es el hombre incorpóreo que contiene en sí la Idea Divina, el generador de la Luz y de la Vida, según la expresión de Filón de Alejandría (*Philo Judaeus*).

Se le llama *el resplandeciente Dragón de la Sabiduría* porque, en primer lugar, es lo que los filósofos griegos llamaban el Logos, el Verbo del Pensamiento Divino; en segundo, porque en la Filosofía Esotérica esta primera manifestación, siendo la síntesis o el agregado de la Sabiduría Universal, *Oeahoo*, el “Hijo del Sol”, contiene en sí misma las Siete Legiones Creadoras (*Sephiroth*) y es, por tanto, la esencia de la Sabiduría manifestada.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

«(...) en Platón, el Kosmos es el “Hijo”, cuyo Padre y Madre son el Pensamiento y la Materia Divinos.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

«En todas las religiones primitivas, el Dios Creador es el “Hijo del Padre”, es decir, su Pensamiento hecho visible; y antes de la era cristiana, desde la Trimurti de los hindúes hasta las tres Cabezas cabalísticas de las Escrituras, como explican los hebreos, la Divinidad Única y Trina de cada nación estaba plenamente definida y realizada en sus alegorías.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

«(...) la eternamente joven Madre-Naturaleza, el antitipo de sus prototipos, el Sol y la Luna, *engendra y da a luz* a su propio Hijo “nacido de la mente”, el Universo. El Sol y la Luna, como divinidades masculino-femeninas, fecundan a la Tierra, la Madre microcósmica, y esta, a su vez, concibe y engendra.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

*

7.3 INTELIGENCIA

La Inteligencia es Luz activa

«El *Tercer Logos*: la Ideación Cósmica, Mahat o Inteligencia, el Alma Universal del Mundo; el Noumenon Cósmico de la Materia, la base de las operaciones inteligentes en la Naturaleza, también llamado Mahâ-Buddhi.» (*La Doctrina Secreta, "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«El "Rayo Solitario" que cae en la "Profundidad-Madre" quiere significar el Pensamiento Divino, o la Inteligencia, que fecunda el Caos. Sin embargo, esto tiene lugar en el plano de la abstracción metafísica o, mejor dicho, en el plano donde lo que llamamos abstracción metafísica es una realidad.» (*La Doctrina Secreta, "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«(...) ¿Cómo es posible no aplicar el Poder Superior que guía al planeta? Solo la Inteligencia puede dirigir el Imán. Por lo tanto, la Inteligencia cósmica, difundida por todas partes, tensa todos los elementos. (...)» (*Infinito I*, § 382, Agni Yoga)

«Existe una sola ciencia del Espacio; pero debido al dualismo implícito de la Sustancia se expresa de dos modos: el *aritmético*, que expone y estudia el aspecto radiante, y el *geométrico*, que enseña la oscilación. Como se ha dicho varias veces, la inteligencia nace de la correlación entre ellos; es Luz divina, y explora y revela su naturaleza dual.

Dicho con otras palabras, *entre la aritmética y la geometría rige un régimen de perfecta comunión, que se llama Inteligencia*, de cuya actividad procede todo el conocimiento. (...) entre las Ideas y las Formas, como entre los Números y las Figuras, existe la mágica correlación operativa de la Inteligencia, que tiene la sublime tarea de unificar la multiplicidad, remontándose a la Idea y al Número, y de multiplicar el Uno, descendiendo a las formas y a las figuras.» (*Dispense del 3° Settennio, Lezione di geometria*, Enzio Savoini; texto inédito, abril del 2003)

«Cuando un hombre concluye su camino al darse cuenta de que la existencia tiene un propósito, es porque la Inteligencia cósmica le ha transmitido su Rayo. (...)» (*Infinito I*, § 85, Agni Yoga)

«Sobre cada unidad la Mano de la Razón Absoluta coloca su crisma y reúne la fuerza elemental necesaria para el Cosmos. Así, el Fuego se une a las corrientes del Espacio. Entonces, el espíritu, cuando se amalgama con la Inteligencia universal, puede manifestar verdaderamente ese elemento que, al fusionar todo el contenido de la simiente cósmica, se convierte en una fuerza rectora universal. Cualquier cosa que tienda deliberadamente hacia la unión puede dirigir las fuerzas cósmicas. En mundos lejanos, la misma ley rige la actividad creadora.» (*Infinito I*, § 144, Agni Yoga)

1.4 PRINCIPIO

El Principio es la Simiente primigenia

«(...) “El Principio vital es la expansión de la energía cósmica y es el camino del fuego creador” (...).» (*Jerarquía*, § 6, Agni Yoga)

«Un principio es aquello que encarna un aspecto de la verdad sobre el que se basa este sistema nuestro; es la penetración, en la conciencia del hombre, de una pequeña parte de la idea en la que nuestro Logos basa todo lo que realiza. (...) Un principio, si es verdaderamente fundamental, apela inmediatamente a la intuición y suscita una reacción inmediata de asentimiento por parte del Yo Superior del hombre y complace poco o nada a la personalidad. (...) Un principio es lo que anima una afirmación que trata del bien supremo para la mayoría.» (*Tratado sobre Magia Blanca*, Alice A. Bailey, pp. 122-3, Ed. Sirio; vers. ingl., pp. 116-7)

«El principio de vida, este elemento esencial y fundamental del ser, el misterioso factor esquivo, en el hombre es la correspondencia de lo que en el macrocosmos llamamos espíritu o vida. Así como la vida en el hombre mantiene la forma, la anima, la vitaliza y la impulsa a la actividad, convirtiéndola en un ser vivo, la vida de Dios, según la expresión cristiana, cumple el mismo propósito en el universo, produciendo ese conjunto coherente, vivo y vital que llamamos Sistema Solar.» (*Tratado sobre Magia Blanca*, Alice A. Bailey, p. 413, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 451)

«La simiente que transmite vida a un espíritu fuerte es en realidad el legado transmitido por el Principio jerárquico. (...) Las leyes universales son la base de la vida, y nada vivirá jamás que no tenga una base palpitante de fuego.» (*Mundo del Fuego III*, § 73 [alias *Mundo Ardiente III*], Agni Yoga)

«(...) Recuerda la Fuerza fundamental. Recuerda los principios de lo que es la Fuente del progreso incansable. A menudo sucede que nos olvidamos de ese Principio que lo genera todo: por eso reúne toda tu atención y ábrete a la Fuerza fundamental.» (*AUM, Introducción*, Agni Yoga)

*

2.4 CUALIDAD

La Cualidad es la naturaleza esencial

«(...) la expresión que mejor puede esclarecer es, quizás, el hecho de que el alma es la cualidad que toda forma manifiesta. Es ese *quid* sutil que distingue un elemento de otro, un mineral de otro. Es la naturaleza esencial e intangible de la forma (...).» (*Tratado sobre Magia Blanca*, Alice A. Bailey, p. 48, Ed. Sirio; vers. ingl., pp. 33-4)

«(...) a través de estas cualidades y características el alma se manifiesta como una reacción consciente a la materia, ya que las cualidades se originan en la interacción del par de opuestos, espíritu y materia, y su influencia mutua. Esta es la base de la conciencia.» (*Tratado sobre Magia Blanca*, Alice A. Bailey, p. 50, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 36)

«(...) Es solo la cualidad que caracteriza la tensión, y que da al espíritu las mutaciones adecuadas. Así, a través de la tensión, la cualidad se forja incesantemente en el Universo.» (*Infinito II*, § 101, Agni Yoga)

«Utilizaré la palabra *Cualidad* para expresar el segundo aspecto, el Hijo de Dios, el Cristo cósmico encarnado en la forma, que nace de la relación entre el espíritu y la materia. Esta correlación genera el Ente psicológico que llamamos Cristo. El Cristo cósmico nos mostró su perfección, en lo que respecta a la familia humana, a través del Cristo histórico. Este Ente psicológico puede activar una cualidad existente en toda forma humana, esotéricamente capaz de “borrar las formas” y atraer tanta atención que, al final, se considera el elemento principal que constituye todo lo que existe.» (*Psicología Esotérica I*, Alice A. Bailey, pp. 40-41; vers. ingl., p. 18)

«La *cualidad* de la fuerza utilizada depende necesariamente del rayo del que emana. Me preguntan cuál es la diferencia entre los términos *tipo* y *cualidad*. Yo diría que el tipo de fuerza indica el aspecto vida, mientras que la cualidad indica el aspecto conciencia y que ambos son aspectos del Ente o Ser que incorpora un rayo. El tipo se manifiesta principalmente a través de lo que podríamos llamar dirección dinámica y a través del poder de producir un efecto. Por supuesto, esto debe ir acompañado de la cualidad y la habilidad adecuadas en la acción. La cualidad estará indicada más bien por su poder de atracción. En ella, el aspecto magnético es más fuerte que en el tipo. Los estudiantes pueden descubrir la cualidad de la fuerza que utilizan observando lo que atraen hacia sí, como las circunstancias y las personas, así como las reacciones que provocan en los demás sus palabras o acciones. En el tipo hay preponderancia del aspecto voluntad, en la cualidad está sobre todo el aspecto deseo. Es profundamente cierto que los deseos del hombre determinan las formas de vida que atrae hacia sí, como un imán.» (*Tratado sobre Magia Blanca*, Alice A. Bailey, p. 50, Ed. Sirio; vers. ingl., pp. 579-580)

«La cualidad de la energía predetermina cualquier empresa humana e impregna la capacidad de crear del espíritu. (...) En cada impulso existe esta cualidad ígnea, que mueve todos los esfuerzos vitales. Una vez comprendida, inducirá la comprensión de todos los estímulos vitales del Infinito.» (*Infinito II*, § 445, Agni Yoga)

*

3.4 COLOR

El Color es el velo iridiscente de la Vida

«El color es “lo que esconde”. Es simplemente el medio objetivo por el que se transmite la fuerza interior; es el reflejo en la materia del tipo de influencia que emana del Logos y que ha penetrado hasta la parte más densa de Su sistema solar.» (*Cartas sobre Meditación Ocultista*, Alice A. Bailey, p. 159, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 211)

«Cuando el Logos pronunció la gran Palabra cósmica para este sistema solar, surgieron tres corrientes de color, que se dividieron casi simultáneamente en otras cuatro, formando así las siete corrientes de color por las que es posible la manifestación. Estas siete corrientes de color fueron el producto de la meditación lógica. El Logos meditó,

reflexionó, concibió mentalmente, formó un mundo ideal y lo construyó de materia pensante. Entonces, nuestro universo objetivo destelló, radiante, con los siete colores.» (*Cartas sobre Meditación Ocultista*, Alice A. Bailey, p. 155, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., pp. 205-6)

«La Ley del Color: Para poder comprender algo de esta ley, el estudioso debe recordar que el color tiene un doble propósito. Actúa como un velo para lo que está detrás de él y, por lo tanto, es atraído por la chispa central; manifiesta la cualidad atractiva de la vida central.

Por consiguiente, todos los colores son centros de atracción, complementarios u opuestos. Los estudiosos que investigan en esta línea pueden descubrir la ley y comprender su funcionamiento si se dan cuenta del propósito, la actividad y la relación mutua de los colores.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 916, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 1172)

«Una de las enseñanzas fundamentales de la filosofía esotérica es que cada sonido tiene su color innato y, viceversa, cada color tiene su sonido innato; y que, como corolario, puesto que ambos, sonido y color, son expresiones de la velocidad de vibración, no puede haber ni sonido ni color sin número, ya que cada período de frecuencia vibratoria tiene verdaderamente “muchas unidades” de vibración, lo que equivale a decir que es un número. Desde este punto de vista, cuando hablamos de sonido, incluimos simultáneamente el color y el número; o, siempre que hablamos de color, incluimos el sonido y el número de vibración que lo manifiesta; y del mismo modo, cada vez que hablamos del número, si tuviéramos ojos para verlo y oídos para oírlo, veríamos el color así como oiríamos el sonido correspondiente a ese número o frecuencia de vibración. A esto aludía Pitágoras cuando hablaba de la majestuosa armonía de las esferas. Ahora bien, así como cada átomo en cada objeto de la naturaleza, animado o inanimado, emite su nota dominante y produce su propio sonido y tiene su propio color y número; así lo hace cada hombre, flor, árbol y cada cuerpo.» (*La Doctrina Secreta, Vol. III*, Helena P. Blavatsky)

«Las ondas luminosas son tan sutiles como los rayos, pero *se propagan con un frente continuo*. Por lo tanto, quedan atrapadas en las redes atómicas de las cosas, que actúan como filtros. Algunas frecuencias pasan, como los rayos, otras son capturadas. En definitiva, no todas pasan por ellas: esto depende tanto de la frecuencia de la onda como del tipo de rejilla. *Esta es la causa de los colores de los objetos*. Las cosas concretas son dualistas y reaccionan a la Luz, que también es dual, de dos maneras. Son transparentes a los rayos, pero retienen las vibraciones de la luz que corresponden a su composición química. Antes se llamaba “oscura” a la luz general de las ondas: ahora resulta ser la causa de los colores del mundo diurno. La Luz “blanca” dirige, construye, comunica, penetra, comprende; *la oscura revela a través del color la naturaleza de las cosas*. Hay que tener en cuenta que hay dos elementos que intervienen en la determinación del color de las cosas, como se ha escrito: las ondas de luz y la red atómica. Esta última no participa activamente en el proceso, pero su estructura es decisiva: así el entramado, así el color. Cuando la red (es decir, la composición química) cambia, el color varía y lo indica. Con precisión, la luz dota de sus propias características. Los cambios de color dependen, por tanto, del ciclo de la luz, cuyas fases sucesivas describen, y de los cambios químicos del objeto. Los primeros son siempre graduales y continuos, los segundos pueden ser abruptos o repentinos.» (*Fascículo del 3.º Septenio: Teoría de la luz I-II*, Enzo Savoini; septiembre-noviembre del 2001)

*

4.4 MODELO

El Modelo es el reflejo de la Vida

«Por eso se enseñó en los templos internos que este Universo visible de Espíritu y Materia es solo la Imagen concreta de la Abstracción ideal; que fue construido sobre el Modelo de la primera Idea Divina. Por lo tanto, nuestro Universo existía desde la eternidad en un estado latente.» (*La Doctrina Secreta, Vol. III*, Helena P. Blavatsky)

«A través de la meditación, el Señor del mundo está llevando a cabo los procesos que Él instituyó en su meditación creadora original (...). Toda la creación es el resultado de Su pensamiento guiado y controlado: un proceso de pensamiento sostenido que arrastra todas las energías creadoras hacia una actividad evolutiva y cíclica de acuerdo con el patrón que Él visualiza eternamente.» (*Discipulado de la Nueva Era II*, Alice A. Bailey, p. 199, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 223)

«El primer paso hacia el uso de Kriyâshakti es el uso de la Imaginación. Imaginar una cosa es crear firmemente un modelo de lo que se desea, perfecto en todos los detalles. Entonces, la Voluntad es puesta en acción, y la forma es transferida así al mundo objetivo. Esto es la creación por medio de Kriyâshakti.» (*La Doctrina Secreta, Vol. III*, Helena P. Blavatsky)

«Los dhyâni-buddhas son los arquitectos, los superintendentes que proporcionan el modelo, diseñan los planos; y su trabajo es realizado por los grados inferiores de dhyâni-chohan llamados constructores, que reciben la impresión de los seres del arco luminoso, y la ponen en práctica.» (*La Doctrina Secreta, Vol. III*, Helena P. Blavatsky)

«El modelo es el verdadero padre de la obra y proporciona la visión que alimenta y apoya el intento de copiarlo en el mundo manifestado.» (*Il Gruppo a Stella*, Enzo Savoini; texto inédito, 1985)

«El verdadero Modelo consiente, da libertad. Por su naturaleza es infinita, de lo contrario no lo sería, y por tanto susceptible de infinitas formas, variaciones de expresión. *Cualquiera que sea el modelo, en verdad se imita siempre y solamente al Infinito*, del que él es el Portador.» (*Le Mete Lontane*, Enzo Savoini; texto inédito, 1990; controlado en 1995)

«Cumplir la Voluntad Superior requiere una adhesión total al Modelo, con el que el discípulo se identifica.» (*Dispense del 3° Settennio. Misteri*, Enzo Savoini; texto inédito, junio del 2001)

«Verdadero, sin error, cierto y muy verdadero; lo que está arriba es como lo que está abajo y lo que está abajo es como lo que está arriba, para llevar a cabo los milagros de la Cosa única; y como todas las cosas procedieron de uno por la mediación de uno, así todas las cosas se derivaban de esta cosa única por adaptación. Su Padre es el Sol, su Madre la Luna; el viento lo lleva en su vientre y su Madre es la Tierra. Él es el Padre de toda la perfección, y el cumplimiento de todo el mundo. Su poder es perfecto cuando se encarna en la tierra. (...)» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, pp. 837-8, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 1066)

«Las preguntas evocan las respuestas. La imitación evoca la realidad del Modelo. Hay una forma de cuestionar sin palabras; y una forma de imitar en silencio, con la mirada fija en lo Real. Las respuestas a la mirada adoradora llegan como imágenes de belleza regular y sagrada.» (*Rituali '92*, Enzio Savoini; texto inédito)

«(...) el *modelo*, la idea de la forma (...).» (*La Doctrina Secreta, Vol. III*, Helena P. Blavatsky)

*

5.4 CANON

El Canon es el Principio armonizador

«La concomitancia ya se ha mencionado en varias ocasiones. Pocos saben que es un concepto matemático y que es la base de la armonía. Repetimos la definición para volver afirmarlo: “Se dice que dos entes geométricos son concomitantes entre sí si, y solo si, es posible encontrar un tercer ente que esté contenido un número entero de veces en ambos”. En este caso existe una **medida**, y esos entes (volúmenes, áreas, segmentos) son medibles entre sí, es decir, **tienen algo en común**, exacto y conocible. Puede parecer extraño, pero la concomitancia no siempre es posible; en estos casos, los elementos en cuestión permanecen desconectados e incommunicados, **aunque sean de la misma naturaleza**. Las implicaciones, extendidas desde el pensamiento sintético a todas las formas, y por tanto no solo a las geométricas, garantizan que la comunión sea posible **a condición de que se encuentre una unidad de medida**, llamada **canon** por los griegos. Las formas inertes no pueden buscar la concomitancia, porque son incapaces de modificarse a sí mismas; pero las formas psíquicas pueden hacerlo, si el operador interior así lo desea. Entonces, pueden entrar en concomitancia con cualquier otra psicología, es decir, buscar el canon universal que es la medida común de todas las conciencias. Es un concepto grandioso, de alcance ilimitado, que nos introduce directamente en el campo mágico y creador de la armonía, es decir, de las correctas correlaciones formales, psíquicas y espirituales.» (*Commenti a Infinito II*, § 273-274, Enzio Savoini; texto inédito, 2003)

«La libertad del hombre, aunque limitada a su esfera de acción, es amplia. Es libre de elegir cualquier unidad relativa (el “canon”) para sus obras.» (*Dispense del 3° Settennio. Partizione dell'Unità*, Enzio Savoini; texto inédito, abril del 2002)

«Los ciclos que pulsan en un Planeta lo vinculan con otros mundos y le permiten la comunión general. Esto implica la existencia de un *Canon*, es decir, una concomitancia entre todos los miembros del Sistema Solar.» (*L'Uomo sul Pianeta e nel Cielo*, Enzio Savoini; texto inédito, 1998)

«¿Qué es el Corazón perfecto?

El corazón (que es el centro del SER) es la medida y el medidor de todas las correlaciones. Es el ensayador que convalida la armonía. Para adaptarse a todas las conciencias, él pulsa, variando sus emisiones, y comprende y habla todos los idiomas. Hay muchos corazones. Solo uno es perfecto, y contiene en sí el canon único y vivo de la armonía universal.» (*Commenti a Infinito II*, § 275, Enzio Savoini; texto inédito, 2003)

*

6.4 VALOR

El Valor es la esencia central

«Sepan que todo lo que tiene un verdadero valor espiritual es duradero, atemporal, inmortal y eterno. Solo muere lo que no tiene valor; y en lo que respecta a la humanidad, mueren los elementos que son relevantes para la forma o que derivan de ella. Pero los valores que se basan en el principio y no en la apariencia tienen en sí ese principio inmortal que guía al hombre “desde la puerta del nacimiento, a través de las puertas de la percepción, hasta la puerta del propósito”, como dice el *Antiguo Comentario*.» (*La Curación Esotérica*, Alice A. Bailey, p. 730, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 684)

«En el sonido coexisten el valor y el número. Como número, el sonido puede ser medido (vibraciones, longitudes); como valor es percibido por el alma. (...) No cabe duda de que el aspecto numérico del sonido es un hecho material; la percepción del sonido, o sea, el juicio de un valor sonoro, es, en cambio, psíquico, y debe atribuirse al ámbito espiritual. (...) Por consiguiente, en el sonido hay una síntesis “a priori” de objeto y valor, materia y espíritu, exterior e interior, mundo y yo. Y este es también el problema fundamental de las filosofías de todos los tiempos.» (*Armonica. Prima parte*, Enzio Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«Es un hecho que el número surge en la percepción acústica, y la transforma; de modo que ya no es solo una sensación, ni un mero juicio estético, sino un valor. Sobre esta base podemos hablar del sonido como un valor.

En estos párrafos, el término Valor se utiliza de forma bien definida. Al contrario que en la religión, la filosofía y la estética, donde se utiliza en un sentido vago, en el concepto armónico de valor convergen las ideas de “acuerdo”, “rectitud”, “certeza”; y hay una peculiaridad psíquica inherente a él.» (*Armonica. Prima parte*, Enzio Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«Cuando leemos (y con ello nos referimos al movimiento desde el número hasta el valor) la figura o signo, a través de los sentidos, penetra en nosotros de alguna manera, donde deposita o transfiere las energías que contiene sin agotarse —sin agotarse por ello. La cualidad de estas energías varía, desde las del caos hasta las hijas del Orden.» (*Armonica. Prima parte*, Enzio Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«(...) todo lo que es sonido, es comparable a lo bueno y lo bello, es susceptible de expresión numérica y también está dispuesto en un orden jerárquico. La primera consecuencia de esto es que donde no hay jerarquía (de valor, no de cantidad), no hay bondad ni belleza.» (*Armonica. Prima parte*, Enzio Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«(...) a partir de un estímulo de Fuego se producen dos entidades, que lo describen completamente con su relación recíproca (intervalo); entonces, de ello se precipita, en el tiempo y en el espacio, la forma externa que perciben los sentidos. Y esta es la única dirección en la que procede cualquier creación, mientras que en la dirección opuesta está el movimiento que lleva de la forma al sentido y, por tanto, al Valor, por medio de los sentidos y de la comprensión inteligente.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

*

7.4 ARMONÍA

La Armonía es la Gloria perfecta

«En la armonía ilimitada se halla toda la obra creadora del Cosmos. Solo ella revela al planeta las esferas superiores. Solo la armonía establece la cadena de las aspiraciones a los mundos lejanos. Por eso Nuestras armonías son tan poderosas. El fuego de los centros es la armonía; el fuego del espíritu es la armonía; el fuego del corazón es la armonía.» (*Infinito I*, § 269, Agni Yoga)

«La capacidad de crear cósmica se esfuerza al unísono y en perfecta armonía con las frecuencias más altas. Cuando encomendamos una misión, primero determinamos el grado de tensión armónica. La escala de la armonía no conoce límites, y es ilimitada incluso al asegurar la fusión suprema. Y esta unión, confirmada por el principio universal, se reafirma en la cadena de los mundos superiores. ¡Una maravillosa cadena, que forma un anillo de Poder cósmico!» (*Infinito I*, § 119, Agni Yoga)

«(...) Quien es bello de espíritu se estremece ante la armonía del Mundo. Busquen la explicación de los ascensos y las caídas del espíritu en el estremecimiento de los planetas.

(...) Inmerso en Su armonía, el espíritu canta la canción de todos los corazones. Por lo tanto, alégrate cuando lo escuches. El espíritu que duerme no sirve de nada.» (*Hojas del Jardín de Morya I*, "Llamamiento", § 394, Agni Yoga)

«La salvación está en la Armonía de las correlaciones correctas, y estas deben ser aprendidas en su aritmética musical, y no improvisadas solo cuando la necesidad lo requiera. (...) La armonía no se opone a la violencia. Los contrastes que se hallan en una línea horizontal (guerra y paz) solo se anulan para volver a empezar, mientras que la armonía es un equilibrio laborioso y hábil sobre esas partes que hoy, simbólicamente, se llaman derecha e izquierda. Armonía significa concordia voluntaria. Es la ciencia del corazón, no del cerebro. Las voces de un coro, los sonidos de los instrumentos musicales triunfan sin coaccionar; ignoran el bien y el mal, el éxito y el fracaso.» (*Dispense del 3° Settennio. L'anno del quattro*, Enzo Savoini; texto inédito, enero del 2004)

«Las estrellas de la mañana cantan en su curso.

El gran himno de la creación aún resuena y despierta la vibración. El final de la canción llega cuando se alcanza la perfección.

Cuando todos se fusionan en un solo acuerdo, el trabajo está hecho.

La disonancia en el espacio todavía resuena. La discordia surge en muchos sistemas. Cuando todo se resuelva en armonía, cuando todo se funda en una sinfonía, el gran coro reverberará hasta los últimos límites del universo conocido.

Entonces sucederá lo que sobrepasa el entendimiento del más alto Chohan: el canto nupcial del Hombre Celeste.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 1000, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 1283)

1.5 PENSAMIENTO

El Pensamiento es el poder hacedor de la Vida

«No hay una piedra en este planeta que no haya sido hecha por el pensamiento. Su poder creador ha generado todas las cosas. Por lo tanto, todos los objetos son dignos de respeto. Y hay que tolerar las imperfecciones, porque todo creador fue alguna vez imperfecto. Toda adquisición es un fruto del trabajo y la tensión. Es necesario darse cuenta de ello para respetar la actividad creadora. Para comprender lo grande, partimos de lo pequeño. Para aprender correctamente cómo hacer sonar el AUM, uno debe tener un gran respeto por la majestuosidad de la creación.» (*AUM*, § 23, Agni Yoga)

«El pensamiento posee un verdadero valor de impulso de fuerza creadora. La diversidad en el Cosmos está reforzada por el pensamiento superior. La cualidad sutil de la energía solo se descubre cuando se aspira al pensamiento. Puesto que la humanidad habla tanto del pensamiento, el valor de este debe seguramente asumir una forma consciente, en lo concerniente a la capacidad de crear en el Cosmos; en ella cada pensamiento se manifiesta como movimiento. También en la capacidad humana de crear es el pensamiento el que impulsa cada paso, tanto en lo pequeño como en lo grande. ¡El valor del pensamiento es inestimable!» (*Infinito II*, § 348, Agni Yoga)

«La cualidad del pensamiento es tan poderosa que el Fuego del Espacio responde a su tensión. Esta afirmación cósmica solo es posible si se establece una correspondencia armónica.» (*Jerarquía*, § 45, Agni Yoga)

«El pensamiento controla el impulso vital. Entonces, ¿por qué se hace tan poco para purificar e intensificar el pensamiento? La conciencia atrae todas las expresiones de la vida, y el creador del pensamiento satura el espacio. Por lo tanto, es imperativo esforzarse por ampliar el pensamiento y comprender los fundamentos de la Vida. Cada vida está construida sobre su propia órbita, y cada vida posee un fundamento sobre el que todas las acciones deben corresponder con lo más elevado. Por lo tanto, hay que dirigir todos los pensamientos al verdadero logro y conservar las más elevadas aspiraciones. La cualidad del empeño depende del impulso. Por lo tanto, hay que seguir todos los caminos del pensamiento que conducen al refinamiento de la conciencia. De esta manera se construye un grado superior.» (*Jerarquía*, § 119, Agni Yoga)

«(...) En verdad, la vida se crea solo por el poder del pensamiento. No son los oradores de las gradas, no son las palabras lanzadas al espacio las que crean el futuro, sino el poder del pensamiento que irradia con esfuerzo cósmico. Por lo tanto, los portadores de fuego afirman poderosamente Nuestra Voluntad en el espíritu y el corazón.» (*Infinito I*, § 321, Agni Yoga)

«(...) La humanidad y la belleza del Cosmos se perfeccionan mutuamente; y esta es la única manera de manifestar el poder universal unificado. Un tal esfuerzo posee en sí un vigor constructivo. La capacidad de crear del pensamiento produce una fusión interna continua; y un creador cósmico conoce la idea de la Razón cósmica. Del mismo modo, el Agni Yogui sensible

siente el flujo de la evolución, y cada uno de sus pensamientos espaciales se confirma. El pensamiento expresado por el fuego de un creador impregna la conciencia. Así renovamos el espíritu y afirmamos el conocimiento ilustrado.» (*Infinito II*, § 424, Agni Yoga)

*

2.5 VIBRACIÓN

La Vibración es el estremecimiento de la Sustancia

«Cuando las vibraciones reciben una expresión del Fuego, lo afirman. Cuando se envía un rayo, la aspiración, en respuesta, asimila el Fuego del Espacio. Las corrientes de todos los Fuegos espaciales crean sus vehículos. La vibración cósmica identifica todas las energías. Mucho se ha dicho sobre las vibraciones moleculares, pero hay que añadir que los elementos vibratorios son tan numerosos que el Fuego del Espacio vibra en todo el Universo, evocando corrientes de respuesta. En última instancia, se puede afirmar que el poder vibratorio de la energía creadora corresponde a la fuerza del flujo del Imán. Todos los comienzos de la creación humana reflejan la vibración cósmica y cada mundo causal está entrelazado con los otros; así, el pasado puede unirse con el futuro. (...)» (*Infinito I*, § 244, Agni Yoga)

«(...) La vibración magnética ha plasmado toda la creación; y Nuestros colaboradores más próximos, habiendo aceptado la belleza de la Enseñanza, extraen fuerza de ella.» (*Infinito II*, § 158, Agni Yoga)

«(...) Cuando el rayo de conciencia entra en contacto con el Fuego del Espacio, la vibración cósmica cobra vida (...).» (*Infinito II*, § 199, Agni Yoga)

«En el Espacio pulsante de la Vida, cualquier Fórmula, es decir, cualquier asociación de Ideas, es una Vibración. De hecho, las ideas componentes vibran con el sonido y la luz, combinándose en una nueva vibración, más compleja, pero siempre armoniosa y luminosa.» (*L'uomo sul pianeta e nel Cielo*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«La Vibración es la clave del Cielo. Se produce por la combinación del Sonido y la Luz y genera la Forma. Es la llave de una Puerta sin puerta, el Centro donde todo se comunica.» (*L'uomo sul pianeta e nel Cielo*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«Observando las leyes de la vibración (es decir, la variación cíclica de la energía), el hombre puede fabricar objetos, herramientas y pensamientos que sean adecuados para seleccionar las frecuencias deseadas. Los límites de esta prodigiosa facultad son solo los que están impuestos por sus ilusiones.

Con un gesto puede evocar las fuerzas o la humanidad de mundos lejanos; con un pensamiento puede potenciar las frecuencias más altas e introducirlas como soluciones en el entorno; con un objeto tan pequeño como un jarrón o tan grande como un templo puede llevar a un estado de resonancia de vibraciones tan poderosas como inaudibles. Con las alineaciones geográficas puede componer vastas armonías entre el Cielo y la Tierra e iniciar civilizaciones luminosas. En

esto procede como la Naturaleza, que desde dentro erige formas que la cierran y la abren.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«Pensamos en una fuente cósmica que transmite al Espacio, a través de vibraciones, su propia cualidad. Todas las demás fuentes aún inactivas, que están caracterizadas por la misma cualidad o que la contienen, son inducidas a vibrar por resonancia.

Es un proceso inmenso, espacial por excelencia, que debe ser estudiado con la más profunda atención, recordando que el Espacio, el que consideramos aquí, es “Aquel en el que vivimos, nos movemos y estamos”, y no tiene extensiones ni distancias y no ofrece resistencias en el medio.

El Cielo estrellado es quizás la figura que mejor ayuda a comprender este principio. Las estrellas, como mundos y como sistemas, son fuentes de energía que se propagan vibrando en el universo. Dondequiera que encuentre similitud o sintonía, esta energía es captada, asimilada y lanzada de nuevo al Espacio. Dicho con otras palabras, todo lo que mantiene “una actitud de observancia” de una determinada señal la recibe, se identifica con ella y la retransmite mientras perdure en el origen.

De este prodigio cósmico se infieren una infinidad de consideraciones, corolarios y aplicaciones. Todo se transmite en el espacio. No hay conocimiento, ni conciencia, ni sonido que no pueda ser extraído de lo invisible y manifestado en una forma. Lo que es de Sirio, Júpiter o Venus puede expresado de modo terrestre. Es la Ciencia universal. El Cosmos sabe; y cada partícula del Cosmos refleja toda su sabiduría.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

*

3.5 PLAN

El Plan es la proyección del Pensamiento divino

«El poder de la orientación proviene de la luz, que surge en el este y sigue su curso. El planeta vuela sobre la eclíptica, que es el plano y un plan, y están orientados; por lo tanto, él se propone llevar a cabo su propio proyecto. Porque tiene un campo magnético, ama; se expone a la luz. Y con estas dos energías construye un plano y un plan, es decir, se rige por la eclíptica.

De este modo se comprende que la eclíptica es fundamental para la vida, para el propósito y para la economía del Sistema. De ello se deduce que toda estrella se rige un sistema espacial y también dirige uno. Una comunidad en evolución debe tener una eclíptica, que es la base de su magia creadora cósmica. Si le falta, esa estrella está pasiva y agonizante; y en este caso no es creadora: no tiene un Plan. Nadie sabe cómo construir un plano geométrico con medios externos.

Es posible obtener una superficie casi plana de tamaño acotado, suficiente para realizar las maniobras, pero no un Plano, o un Plan, puro y simple. En cambio, es posible elaborar un Plan interior vivo combinando el Amor y la Luz, pero nadie lo hace a sabiendas. Así pues, el Amor y la Luz son las energías necesarias para la construcción del Cosmos y de todas las demás entes, dirigidos por la Voluntad que fija el propósito.

(...) El Amor (magnetismo) y la Luz son energías vivas, que están difundidas por todas las regiones del Espacio. Por consiguiente, *hay motivos para deducir que surge un campo de interacción, es decir, un plano o una multiplicidad de planos.*

(...) Por lo tanto, está justificado y es correcto afirmar que el Amor y la Luz, al interactuar, producen un plano psíquico y geométrico, sobre el que la Voluntad traza figuras específicas. Plano/Plan y Proyecto son términos equivalentes. *Un plan no tendría sentido sin un propósito; y toda voluntad necesita un plan para lograr su autorrealización.*

(...) toda energía psíquica está animada por un propósito latente, del que extrae sus cualidades. Esto se demuestra por el hecho de que el estudio cuidadoso de cualquier objeto (es decir, un ente geométrico) revela su propósito. Un proyecto implica un propósito definido: en consecuencia, un plan, animado por dos energías, tiende a un objetivo coordinado y se identifica con un proyecto. Dado que el plano es un elemento bidireccional, el propósito es siempre doble, y sus dos manifestaciones se alcanzan en los límites inexistentes del plano, siguiendo una u otra dirección del recorrido. Esto ilustra las dos posibilidades: la involutiva y la evolutiva.

(...) *El Plan es, pues, un "objeto" psicogeométrico producido por dos energías (Amor y Luz) que, orientado por una tercera (Voluntad), es portador de un Proyecto.*

(...) *Un Plan se implementa mientras está siendo elaborado, sin procesos ni desarrollos; en el Infinito no tiene sentido pensar en operaciones dispuestas en un orden secuencial. Un plan —el teatro o el escenario de un devenir— es una criatura infinita. El secreto de esta condición reside en la acción de los ciclos, que, apoyados en sus discontinuidades rítmicas creadoras, son las matrices de los desarrollos continuos. En resumen, el ciclo es ese dispositivo del supramundo que transforma el ser en el devenir según reglas, y devuelve el resultado (la expansión de la conciencia) al ser primigenio.» (Dispense del 3° Settennio. Allestire un Piano, Enzo Savoini; texto inédito, enero del 2001)*

«La iniciación conduce al monte desde la que es posible obtener la visión; una visión del Presente Eterno, en el que el pasado, el presente y el futuro son uno; una visión de la imagen de las razas, conectadas por el hilo dorado de su continuidad; una visión de la esfera áurea que mantiene unidas las múltiples evoluciones del Sistema Solar (dévica, humana, animal, vegetal, mineral y elemental), y a través de la que aparece claramente la pulsación rítmica y regular en los lugares elevados de un fragmento del plano ideal, latente en la mente del Logos.» (*Iniciación Humana y Solar*, Alice A. Bailey, p. 26. Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 14)

«En su mundo, las ideas están activas, de lo contrario no producirían efectos. Una Causa nunca puede ser inerte. Donde el orden y la armonía son la Regla, no puede haber inercia ni letargo. Por lo tanto, las ideas están en continua actividad creadora y, debido a la perfecta colaboración que existe entre ellas, actúan según un Plan. El mundo de las Ideas es el hogar de todos los Planes, del Programa general que se prepara para multiplicarse en un número infinito de aspectos manifestados diferentes.» (*L'Uomo sul pianeta e nel cielo*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«(...) cada aspirante trata de hacer que la conciencia cerebral sea receptiva a los pensamientos que provienen del alma; y de esta manera el plan divino se lleva a cabo físicamente por grados. De hecho, tiene lugar y se cumple cuando en cada hijo de Dios la mente responde al pensamiento divino. Que nadie se desespere por su propia incompetencia y pequeñez, pues a cada uno se le

confía una parte del plan, y debe llevarlo a cabo; sin su cooperación habría retraso y confusión.» (*La Luz del Alma*, Alice A. Bailey, p. 258, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 410)

«Asómate a la ventana, oh Tejedor, y observa el modelo que hay en el cielo, el diseño del Plan, el color y la belleza de todo ello. Destruye lo que has tejido durante edades; eso no es lo que necesitas... Empieza de nuevo, Tejedor; pero a la luz del día. Teje mientras miras el Plan.» (*Psicología Esotérica II*, Alice A. Bailey, p. 139, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 168)

*

4.5 DISEÑO

El Diseño es el trazado radiante del Pensamiento

«La luz, la polaridad, los órganos, los dones peculiares de cada criatura toman forma y proporción según un proyecto definido, hasta el más mínimo detalle, preparado por la tercera cualidad divina que está al servicio del propósito supremo. El diseño repite un esquema preestablecido, que a su vez se reelabora continuamente y busca la perfección; pero nunca repitiendo las soluciones anteriores tal como están, sino que las somete a innumerables variaciones. Tal imitación del modelo perfecto impide la copia idéntica de lo que ha sido, y da testimonio de la libertad creadora y del poder innovador de la inteligencia divina.» (*Rituali '92*, Enzo Savoini; texto inédito)

«La imaginación ayuda a visualizar las más diversas estructuras de los acontecimientos, con rigurosas figuras geométricas. Las luces, los colores, las pulsaciones las describen en un tono menor: la eclíptica, donde ellas confluyen, puede ser vista como un prado florido o un cielo estrellado, como un diseño abstracto o el proyecto luminoso de lo que será.» (*Dispense del 3° Settennio. Rinascita degli eventi*, Enzo Savoini; texto inédito, junio del 2003)

«Elaboren un Plan y pónganlo en marcha, o una Forma de Pensamiento; son operaciones que todo discípulo debe aprender a hacer tarde o temprano, asistido desde lo Alto. Cuando él tenga más experiencia en este Arte sabrá que todo es posible, pero que todo depende de otras cosas, y que todos los movimientos y acontecimientos deben ser preparados, es decir, creados, según los recursos energéticos disponibles; que cada Plan, por consiguiente, solo puede formar parte de un Diseño superior, que debe ser respetado y, a su vez, es un elemento constitutivo de Programas cada vez más vastos y completos.

El Discípulo, ya sea individual o colectivo, reconoce entonces que “todo es mente” y que toda operación es mental y, por lo tanto, creadora.» (*Le mete Lontane*, Enzo Savoini; texto inédito, 1990; controlado en 1995)

«Pero ¿es posible que el futuro realmente carezca de reglas?, ¿que sea un hijo de la casualidad?, ¿qué no tenga una urdimbre, resistente y ordenada, aunque sea invisible? Las Luminarias, que giran regularmente sobre sus órbitas celestes, componen un diseño, tejen un velo, preparan lo que va a ser.» (*Dispense del 3° Settennio. Immaginazione creativa*, Enzo Savoini; texto inédito, abril del 2002)

«Cada movimiento adquiere un ritmo porque la energía proporciona el diseño y el cristal.» (*Agni Yoga*, § 608, Agni Yoga)

«Las piedras no son menos útiles que las plantas para experimentar con la energía psíquica. La arena, cuando es sometida a un ritmo, forma un diseño. La energía psíquica puede producir vibraciones con el mismo resultado. El antiguo dicho de que la voluntad mueve montañas se basa en la vibración.» (*Agni Yoga*, § 388, Agni Yoga)

*

5.5 MANIFESTACIÓN

La Manifestación es el surgimiento del Diseño divino

«Separada de la Sustancia Cósmica, la Ideación Cósmica no podría manifestarse como Conciencia individual, pues solo a través de un vehículo (*upâdhi*) de materia surge la Conciencia como “Yo soy Yo”; es necesaria una base física para concentrar un rayo de la Mente Universal hasta un cierto grado de complejidad. A su vez, separada de la Ideación Cósmica, la Sustancia Cósmica quedaría como una abstracción vacía y de ella no podría aparecer la Conciencia.» (*La Doctrina Secreta*, “*Cosmogénesis*”, Helena P. Blavatsky)

«El Universo Manifestado está, pues, impregnado de la dualidad que es, por así decirlo, la esencia misma de su Existencia como Manifestación. Pero así como los polos opuestos de sujeto y objeto, de espíritu y materia, no son sino aspectos de la Unidad Única en la que están sintetizadas, así en el Universo Manifestado existe “eso” que conecta el Espíritu con la Materia, el Sujeto con 'Objeto. Este algo, actualmente desconocido para la especulación occidental, es llamado *Fohat* por los ocultistas. Es el “puente” por cuyo medio las Ideas existentes en el “Pensamiento Divino”; se imprimen en la Sustancia Cósmica como Leyes de la Naturaleza.

Fohat es, pues, la energía dinámica de la Ideación Cósmica, o, si lo consideramos desde el otro lado, es el medio inteligente, el poder que guía todas las manifestaciones, el Pensamiento Divino transmitido y manifestado por los Dhyân Chohans, los Arquitectos del mundo visible. Así, del Espíritu, o la Ideación Cósmica, deriva nuestra Conciencia; de la Sustancia Cósmica provienen los diferentes vehículos en los que esa Conciencia se individualiza y llega a la autoconciencia o Conciencia reflexiva; *Fohat*, en sus diversas manifestaciones, es el vínculo misterioso entre la Mente y la Materia, el principio animador que electriza cada átomo y le da la vida.» (*La Doctrina Secreta*, “*Cosmogénesis*”, Helena P. Blavatsky)

«Se llega a la *Manifestación de los aspectos lógicos* mediante el estudio cuidadoso de las leyes de la existencia y el método seguido por el Logos para dar forma a Su concepción, llevando así a cabo Su propósito y voluntad a través de esa forma. En los tres planos de la actividad humana se reflejan los tres aspectos del Logos que producen la manifestación. [...]» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, pp. 505-6, Ed. Fundación Lucis; vers, ingl., pp. 620-621)

*

6.5 EXISTENCIA

La Existencia es la sustancia de la Realidad

«En nuestro Mundo Solar, la Existencia Una es el Cielo y la Tierra, la Raíz y la Flor, la Acción y el Pensamiento. Está presente tanto en el Sol como en la luciérnaga. Ni un solo átomo puede escapar de ella. Por ello, los antiguos sabios lo denominaron sabiamente el Dios manifestado en la Naturaleza» (*La Doctrina Secreta, "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«Este *Tratado sobre Fuego Cósmico* tiene como objetivo explicar que todo lo que existe (desde la forma de vida más baja y densa, hasta la manifestación más elevada y sutil) evoluciona, y que todas las formas son solo la expresión de una prodigiosa Existencia divina. Esta expresión se produce por la fusión de dos aspectos divinos a través de la influencia de un tercero, y produce esa manifestación que llamamos forma, iniciando su ciclo evolutivo en el tiempo y el espacio. Así, la forma llega al punto en que se convierte en un medio adecuado para manifestar la naturaleza de lo que llamamos Dios.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, , *Prefacio*, p. 15)

«No hay nada permanente fuera de la Existencia única, velada y absoluta, que contiene en sí el noúmeno de todas las realidades. Las existencias pertenecientes a cualquier plano del ser, hasta el más elevado Dhyân Chohan, son similares (haciendo una comparación) a las sombras proyectadas por una linterna mágica sobre una pantalla incolora. Sin embargo, todas las cosas son relativamente reales, ya que el propio conocedor es también un reflejo; y las cosas conocidas son, por tanto, tan reales para él como él mismo. Sea cual sea la realidad que posean las cosas, debemos buscarla en ellas antes o después de que hayan pasado por el mundo material como un relámpago; pues no somos capaces de ser directamente conscientes de ello mientras poseamos el instrumento de los sentidos, que solo traen al campo de nuestra conciencia las existencias materiales. Cualquiera que sea el plano en el que actúa nuestra conciencia, las cosas que pertenecen a ese plano particular son, por el momento, como nosotros mismos, nuestra única realidad. Pero a medida que subimos gradualmente la escalera del progreso, percibimos que en las etapas por las que hemos pasado hemos confundido las sombras con la realidad, y que el progreso ascendente del Ego consiste en una serie de despertares progresivos, y cada uno de ellos lleva en sí la idea de que ahora hemos alcanzado, finalmente, la "realidad". Pero solo cuando hayamos alcanzado la Conciencia absoluta y hayamos fundido la nuestra en ella, estaremos libres de las ilusiones producidas por Mâyâ.» (*La Doctrina Secreta, "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«En los períodos finales del ciclo de encarnación, en los que el hombre oscila entre pares de opuestos y, discerniendo, toma conciencia de la realidad y la irrealdad, se vuelve cada vez más consciente en su mente de que es una Existencia inmortal, un Dios eterno, una parte del Infinito. El vínculo entre el hombre físico y el Regente interior también se vuelve cada vez más claro, hasta la gran revelación. Llega un momento en el que se encuentra conscientemente cara a cara con su verdadero Yo y sabe que es ese Yo en realidad y no meramente teórico; es consciente del Dios interior.» (*Iniciación Humana y Solar*, Alice A. Bailey, p. 99, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 113)

*

7.5 OBRA

La Obra es la obra maestra de la Creación

«La OBRA posee una estructura, y dentro de ella rigen leyes, reglas y un ordenamiento estructurado. Es un gran complejo de correlaciones exactas y medidas, en varios niveles, que interactúan con otras OBRAS. Es un edificio de espiritualidad organizada, autosuficiente, pero libre de unirse a otros complejos e también integrarlos en sí mismo.

Por supuesto, ella es global, y por consecuencia planetaria, pero precisamente por eso puede considerarse solar, e incluso más.

Y así como ella, se amplía más y más cuando es explorada por la conciencia, de modo que no tiene límites reales; de esta manera es como sus Constructores se unen, en legiones y también individualmente, comprometidos en una colaboración sin reservas. Su naturaleza es tal que cada persona puede expresar en ella sus mejores virtudes, enriqueciendo de este modo una región de la misma, como si fuera independiente del total, y en completa libertad de inteligencia.

Sin embargo, todas las actividades están sujetas a la necesidad absoluta de colaborar, lo que lleva a la fusión progresiva de los distintos grupos creadores en entidades cada vez más elevadas y poderosas.

Por consiguiente, se puede decir que la OBRA, el OPERADOR y la OPERACIÓN son una misma vida.» (*Diario 1989. Sull'Opera*, Enzo Savoini; texto inédito)

«Cuando el mundo está trastornado, ¿cómo podemos no percibir la renovación cósmica? Puesto que el mundo existe para evolucionar, ¿cómo no vamos a trabajar para construirlo de verdad? En la gran obra, todo está destinado a ser reelaborado, y la principal preocupación del hombre debe ser la calidad de su propia contribución.

Entonces, si Nosotros reforzamos todos los impulsos creadores, ¿cómo no vamos a ver la acción constructiva del Cosmos? La belleza del Ser radica en darse cuenta de las energías sutiles. Toda la creación ilimitada se basa en este principio.» (*Infinito II*, § 331, Agni Yoga)

«Todo esfuerzo verdadero está saturado del fuego del espíritu, cuyo poder creador participa en la ígnea construcción del Cosmos. ¡Cómo aislarse de esa inmensa obra creadora, si el hombre mismo es el ejecutor activo de la Voluntad universal!

Por lo tanto, es necesario entrar en consonancia con las Fuerzas superiores, ya que si uno no se esfuerza hacia ellas, no puede haber una verdadera actividad creadora. La humanidad debe comprender las Fuerzas superiores y observar la Voluntad suprema.» (*Jerarquía*, § 72, Agni Yoga)

«Y si su obra [del hombre, N. d. R.] es armónica y busca consonancias celestes, enciende fuegos en el Espacio y colabora con el Cosmos. La belleza no es una forma de Espacio, sino de Fuego. Así, el Espacio y el Fuego, unidos, reproducen en la conciencia el Sentido (es decir, el Tao) que los generó.

De ahí la importancia de la pureza del Espacio. No basta con conformar figuras según las reglas de la armonía para obtener belleza y fuego. Esta operación debe ser la suma de muchas otras, anteriores, posteriores y simultáneas. No basta con copiar la bella obra de otros para construir de una manera celeste. Es necesario que todos los gestos, los pensamientos, los impulsos, los

motivos estén de acuerdo entre sí y con el objetivo universal. En este caso, seguramente, la obra nacida de las manos del hombre, ya sea diminuta o monumental, es duradera, y actúa en el Espacio con el poder constructivo de su fuego. En este caso, su autor se presenta, divinamente, en épocas futuras con la autoridad de un mensajero; prepara, cultiva, compone formas de gozo que están destinadas para tiempos oportunos. (...)

Con sus formas, expresa lo que tiene; pero puede variar su contenido si une su vida a la del Cosmos.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

*

1.6 UNIDAD

La Unidad es el fundamento supremo

«Una majestuosa Unidad reina en el Cosmos como una ley poderosísima. Solo los que respetan esta ley pueden cooperar verdaderamente con el Cosmos. Cuando la conciencia extrae tesoros del Espacio, el Imán se tensa. El tesoro contiene energía impregnada de Unidad. Por lo tanto, cada simiente del espíritu debe sentirlo; pues pertenece a la Unidad del Cosmos, que comprende la totalidad del poder creador cósmico. La Ley de la Unidad es inmutable en su infinita diversidad. Solo observando esta ley, se puede construir, porque cuando la atracción crea, el poder fundamental que actúa es la Unidad. La capacidad universal de crear es ilimitada gracias a la Unidad. (*Infinito II*, § 48, Agni Yoga)

«La totalidad del Ser descansa sobre la Unidad. La ley de funcionamiento es tan maravillosa que cualquier construcción universal depende de ella. En todo reúne las partes, uniendo las que pertenecen entre sí. Es la Corona del Cosmos.» (*Infinito II*, § 49, Agni Yoga)

«Una idea domina todas las ideas: UNIDAD. De hecho, es de naturaleza cósmica, no solo solar. Rige todas las ideas de cualquier Sistema. Es absoluta e innegable. Cada ente vital es su propia criatura, y vive en cada una de ellas. La unidad es omnipresente y anula las separaciones. Por estas razones, es la más sagrada de las ideas y de las cosas.»

«Ante todo, la unidad es la máxima Potencia. Crea lo que es consonante y destruye lo que es discordante. Reúne y dispersa. Él es el Señor tanto de lo inmanifestado como de lo creado. La unidad es Número. Es el origen de la aritmética y del Sonido. Porque es potente, es inviolable.» (*Dispense del 3° Settennio. Del Numero*, Enzo Savoini; texto inédito, mayo del 2002)

«He aquí algunas páginas de *Infinito*:

La ley de la Unidad rige la creación eterna de la vida. La actividad creadora cósmica irrumpe como un comando ígneo; un comando que quiere la unificación; un mandato que decreta un destino; un comando que establece la alternancia; un comando que afirma la plenitud; un comando que afirma la inmortalidad; un comando que sostiene la vida en cada átomo; un comando que establece el acercamiento de la nueva energía; un comando que decreta la Nueva Era. Así, el imán de la vida expresa la capacidad de crear del Cosmos. ¿Cómo es posible entonces separar la actividad creadora del universo? ¿Cómo separar las partes que pertenecen entre sí? ¿Cómo dividir lo que en verdad nace el uno del otro? El Cosmos, en su saturación, se esfuerza por alcanzar la unificación ígnea. Solo la Mente cósmica puede transmitir a la humanidad la Imagen de la Unidad. ¡La Mente cósmica otorga a la humanidad la sublime Imagen del Corazón ardiente! La Mente reúne y consagra; por lo tanto, en el Universo esta ley es creada por la vida. ¿Dónde está, entonces, el fin si todas las manifestaciones cósmicas proceden de los dos Orígenes? Cuando el espíritu entra en contacto con las esferas superiores, el poder creador cósmico se revela como la ley de la Unidad infinita.» (*Cartas: 1929-1935*. Vol. I, Helena Roerich)

«La Unidad absoluta es el Ideal supremo, el último solucionador de cualquier problema, porque anula las separaciones que los causan. Reúne a los individuos en familias; y estas en pueblos,

razas, especies, sociedades, hasta llegar a la unión general.

Para expresar su poder ilimitado y todas sus virtudes, se manifiesta al infinito; y es adorada. En efecto, la adoración corresponde a la Unidad, que es el Bien sagrado, el refugio seguro. Es adorada de diferentes formas y con diferentes cultos, los primitivos o evolucionados; pero la adoración como tal es un solo acto. Desde la cumbre sagrada del Uno descienden los diversos ríos religiosos que riegan la conciencia. La búsqueda del ideal induce a leer el contenido de las formas, a penetrar en su significado; es una ascensión, tiende hacia arriba, apunta a la Unidad. La sexta virtud la busca y la encuentra en las cosas y en los acontecimientos. La Unidad se halla en todas partes, por eso es la comunión general.» (*Dispense del 3° Settennio. Partizione dell'Unità*, Enzio Savoini; texto inédito, abril del 2002)

«(...) la Unidad es la verdad básica de las Ciencias Ocultas, de la física y la metafísica. (...) La Unidad Absoluta es la razón suprema y final de las cosas. Por consecuencia, esta razón no puede ser ni una persona ni tres personas; es Razón y, sobre todo, Razón (*razón por excelencia*). El significado de la Unidad en la Pluralidad, en “Dios” o en la Naturaleza, solo puede ser aclarado por métodos trascendentales, por los números, así como por la correspondencia entre el alma y el Alma.» (*La Doctrina Secreta*, Vol. III, Helena P. Blavatsky)

« (...) La verdadera unión consiste en darse cuenta de que la vida mayor siempre incluye a la menor, y que la expansión de la conciencia aproxima al hombre a la comprensión de esta Unidad (...).» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 677; vers. ingl., p. 850)

*

2.6 ATRACCIÓN

La Atracción es la tensión unificadora

«Una renovación importante requiere el uso de las mejores tensiones. Esa gran afirmación llena todo el Espacio, y se basa en el principio de la atracción. El poder de atracción del Fuego afirma todas las leyes, y su unidad impregna los principios universales. La coordinación perfecta genera una armonía perfecta, y la ley de la fusión gobierna poderosamente la atracción de las partículas que pertenecen a una misma simiente. De este modo, la Voluntad ígnea del Cosmos satura todas las vidas. Esa ley preside todos los principios vitales del poder creador. Así Nosotros creamos y revelamos los fundamentos del Ser.» (*Infinito II*, § 510, Agni Yoga)

«¿Piensa la humanidad en el vínculo que la une a la vida universal? El fluir de los acontecimientos es inexorable e incesante en el mundo. La conexión entre el hombre y los fenómenos universales resulta como una interrelación de la actividad magnética. En consecuencia, el hombre no puede aislarse, como una unidad independiente, del proceso cósmico en su conjunto. Cuando la vida universal era dirigida de acuerdo con la atracción cósmica, todos los elementos captados por el Imán actuaban como fuerzas vitalizadoras. Por lo tanto, esta es una atracción recíproca, y es la fórmula del magnetismo cósmico. Así, el Imán cósmico atrae incesantemente, y la vida universal conduce al hombre hacia el Infinito.» (*Infinito I*, § 228, Agni Yoga)

«La segunda ley es la *Ley de Atracción y Repulsión*. Básicamente, esta ley describe la poderosa fuerza de atracción que conecta nuestro sistema con el de Sirio; que mantiene nuestro planeta en revolución alrededor de la unidad central, el Sol; que mantiene los sistemas menores de materia atómica y molecular en circulación alrededor de un centro del planeta, y que mantiene la materia de todos los cuerpos del plano físico, y la de los cuerpos sutiles, coordinados alrededor de su centro microcósmico.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, pp. 465-6; vers. ingl., p. 568)

«(...) la Ley de la Atracción. Esta es la ley que rige esa fuerza magnética, ese principio de cohesión que construye las formas a través de las cuales Dios, o el alma, se manifiesta. Produce la estabilidad que se manifiesta en la persistencia de la forma durante su ciclo de existencia, y se refiere a la relación entre lo que construye la forma y la forma misma, entre los dos polos positivo y negativo, entre el espíritu y la materia, entre el *Yo* y el *no-yo*, entre lo masculino y lo femenino y, por tanto, entre todos los opuestos.» (*Los Trabajos de Hércules*, Alice A. Bailey; vers. ingl., p. 20)

«La omnipotencia del Imán corresponde al poder psicodinámico del Espacio. Las energías se atraen según la tensión del Imán. El principio de atracción es inherente a todo acto humano. La intensidad del impulso da la fórmula necesaria para determinar; así se afirma todo acto, así como la cualidad de su atracción. La fuerza de tracción ejercida por el Imán da lugar a una reacción correspondiente; por eso es tan importante afirmar el Imán cósmico, que une las fuerzas estables. Así, la cualidad de la atracción influye magnéticamente en los resultados.» (*Infinito I*, § 222, Agni Yoga)

«Todos los fenómenos cósmicos están impregnados de atracción mutua. El Fuego espacial solo puede afirmarse a través de la tensión del Imán. Únicamente la atracción cósmica puede afirmar estas corrientes. El organismo, cuando es sensible, entra en sintonía con la tensión de los fuegos cósmicos. Por lo tanto, la vibración de cualquier esfuerzo abre un canal al Fuego del Espacio. Cuando se establece un vínculo entre las energías, las corrientes terrestres y las ultraterrestres permanecen interconectadas. Así pues, en la raíz de la asimilación ígnea del Agni Yogui hay un estado de perfecta coordinación. Por eso afirmamos con insistencia la coordinación universal. De esta manera, todo cobra vida.» (*Infinito II*, § 452, Agni Yoga)

*

3.6 CORRELACIÓN

La Correlación es la ardiente síntesis de las polaridades

«En el plano físico, dos polos similares siempre se repelen; mientras que los polos opuestos, es decir, el negativo y el positivo, se atraen. En una correlación similar se hallan el Espíritu y la Materia, los dos polos de una misma Sustancia homogénea, el Principio Radical del Universo.» (*La Doctrina Secreta, "Cosmogénesis"*, Helena P. Blavatsky)

«Si el espacio es la sustancia última, viva, que contiene la vida, también debe contener su relación, que se lleva a cabo en él. La relación entre la vida y la sustancia espacial es inevitable y

omnipresente. Si traemos a la mente un antiguo simbolismo, a menudo malinterpretado, podemos decir que el espacio es la Madre, que en el Fuego de la Vida genera al Hijo, presente y activo en su seno y en sus brazos. De esta imagen aprendemos que este, producido por el dualismo materno, solo puede ser dual.» (*Concezione dello Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito, 1989; controlado en 1999)

«Entonces, ¿cómo se “mide” exactamente? Este tema es de inmensa importancia, porque a cada instante el hombre toma medidas, lo sepa o no, y vive, literalmente, de correlaciones. Lo que a su vez muestra, por primera vez en estas consideraciones, qué valor práctico y activo tiene comprender la Armonía, que es precisamente la ciencia de las correlaciones correctas.

Con gran tino, el hombre fue considerado en la antigüedad como la medida del Universo: y aquí se revela el lado activo de esta virtud innata, pues para medir (exactamente) debe “comunicarse” con el objeto que mide. De este modo, “correlación” se convierte en sinónimo de “relación”. Es una comunicación directa; una facultad garantizada a todos por la existencia omnipresente del Infinito, donde las medidas infinitas “se encienden y se apagan” —siempre y cuando se rompan esas barreras invisibles que normalmente separan la conciencia humana de la totalidad del espacio.

Si es cierto que el hombre, por su naturaleza divina, es la medida del Cosmos, la respuesta a la pregunta solo puede ser esta: se mide comunicando, y midiendo se comunica.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«Solo una correlación vital mutua puede provocar una ola creadora, y solo la grandeza del Universo puede llevar a cabo una tal relación. Una simiente cósmica está implantada en todo, y el Fuego se manifiesta en todo. ¿Cómo puede la humanidad afirmar su propia existencia sin reconocer el principio de la mutua correlación viva? La ley de la existencia atrae el espíritu a la órbita de la simiente cósmica; y cuando el espíritu se esfuerza por comunicarse con las esferas superiores, la cooperación es posible, pero solo puede ser cósmica si el intercambio recíproco está saturado de esfuerzo consciente. Consecuentemente, todas las energías superiores asimiladas por el espíritu le confieren fervor consciente a la humanidad; y la reciprocidad le permite cooperar sin límites.» (*Infinito II*, § 415, Agni Yoga)

*

4.6 SÍMBOLO

El Símbolo es el signo sintético

«Muchas ideas que no pueden ser expresadas con palabras pueden describirse por medio de símbolos. Por lo tanto, cada símbolo tiene algo de indecible. Puede sentirse la sensación de secreto, pero las palabras serían inadecuadas. Los símbolos deben usarse con mucho cuidado; como signos sagrados conservan la esencia del gran Universo. Al ser humano no le gustan los símbolos, porque considera como limitaciones de su libre albedrío; sin embargo, si se lo deja solo, se siente desafortunado y desamparado. Los símbolos son como una bandera, bajo cuyo amparo los guerreros se reúnen para recibir órdenes. La pérdida de la Bandera siempre ha sido considerada un signo de derrota para un ejército. De igual modo, el hacer caso omiso de los

símbolos nos puede privar de un concepto que no se puede expresar con palabras. Además, cada símbolo recuerda toda la Enseñanza. Su secreto es como una tensión de energía.» (AUM, § 437, Agni Yoga)

«Las formas poseen una naturaleza divina y espiritual y son símbolos, es decir, escritura, del lenguaje universal que expresa el Uno.» (Dispense del 3° Settennio. Incipit Vita Nova, Enzo Savoini; texto inédito, enero del 2003)

«¿Qué existe en el mundo objetivo que no sea un símbolo inadecuado de una idea divina? ¿Qué tenemos en la manifestación objetiva sino un signo visible (en una fase evolutiva del Propósito) del Plan divino de creación? ¿Qué son ustedes sino la expresión de una idea divina? Tenemos que aprender a ver los símbolos que nos rodean y a penetrar en ellos, en la idea que deben expresar.» (Espejismo: un Problema Mundial, p. 19, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 13)

«Ser capaz de determinar una acción por el impulso de un simple signo es una buena suerte. Las mayores reconstrucciones pasan desapercibidas: solo los resultados muestran lo que se ha logrado. Por lo tanto, en todo acontecimiento se ven las acciones producidas por los signos. El símbolo no es más que una alusión a un signo. El éxito de pueblos enteros depende de un símbolo. Considero que es posible marchar bajo el Signo supremo durante las travesías más peligrosas.» (AUM, § 126, Agni Yoga)

«(...) la lectura de los símbolos pone en correlación con el alma. Un símbolo es una forma que vela u oculta un pensamiento, una idea o una verdad; por consiguiente, se puede afirmarse como axioma general que toda forma, sea cual sea, es un símbolo, o el velo objetivo de un pensamiento. Por lo tanto, también es cierto que la forma humana es el símbolo (está “hecha a imagen y semejanza”) de Dios; es una forma que oculta un pensamiento, una idea o una verdad divina; es la manifestación tangible de un concepto.» (La Luz del Alma, Alice A. Bailey, p. 140, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 211)

«(...) Cada forma es el resultado de un pensamiento y un sonido. Cada forma oculta o esconde una idea. Por eso, cada forma es solo el símbolo de una idea, o el intento de representarla; y esto es cierto, sin excepción alguna, para todas las formas, en todos los planos del Sistema Solar, creadas por Dios, el hombre o los devas.» (La Luz del Alma, Alice A. Bailey, p. 88, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., pp. 124-5)

«Un palimpsesto triple proporciona un ejemplo de la estratificación de los signos de los tres Mundos. Imaginemos un pergamino en el que, primero, fu escrito un tratado de Cosmogonía y que luego sirvió para un soneto de amor y, al final, se escribió sobre él cuentas que tenían que ver con telas y pieles. A través de los obvios números de compra-venta será difícil reconocer las efusiones del corazón del soneto y será casi imposible descifrar el tratado de Cosmogonía que es lo más importante. ¿Acaso no ocurre lo mismo con respecto a los jeroglíficos de los tres Mundos? Así como un erudito puede leer el más complicado palimpsesto, la conciencia iluminada puede comprender el verdadero significado de las inscripciones del Mundo supremo. (AUM, § 100, Agni Yoga)

*

5.6 REVELACIÓN

La Revelación es la comprensión gradual de la Unidad

«Es correcto decir que la revelación de un secreto no disminuye la importancia de lo que no ha sido revelado. Se ha dicho que todo secreto revelado es solo la puerta de entrada al siguiente. Pero también es cierto que cada secreto está encerrado entre muros más altos, por lo que aproximarse a él resulta cada vez más difícil. Una vez tomada la decisión, el que es fuerte de espíritu acabará amando ese camino difícil, pues ¿de qué otra manera podría ponerse a prueba? Es un gran error creer que todos los inventos sean solo para facilitar la vida. Todo descubrimiento es tan solo una pequeña rendija por donde vislumbrar el Infinito; y una mirada aclara la naturaleza de un ser humano. (...)» (AUM, § 522, Agni Yoga)

«El objetivo esencial del proceso de preparación para la iniciación es lograr la Revelación. Siempre debes recordar que lo que se revela está eternamente presente. Por tanto, hay una verdad oculta en la afirmación: “No hay nada nuevo bajo el sol” [*Nihil novi sub sole.*]. Todo lo que es revelado en el sendero del Discipulado y de la Iniciación siempre ha existido; pero lo que puede percibir, alcanzar e incorporar se ha desarrollado con el tiempo. En las etapas iniciales del sendero del Discipulado, el ojo de la visión es la mente iluminada. El Sendero de la Iniciación es aquel en que el ojo de la mente constituye la exteriorización: la percepción intuitiva del alma misma.» (El Discipulado de la Nueva Era II, Alice A. Bailey, p. 224, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 252)

«Detrás de todas las revelaciones sucesivas de la divinidad a lo largo de las edades, hay un propósito lleno de significados: son y todos resultarán ser aspectos de la gran Revelación. Es a través de los procesos de la revelación que la divinidad está alboreando lentamente en la conciencia humana.

(...) El objetivo del proceso evolutivo, por el que deben pasar todas las vidas en nuestro planeta, ha sido desarrollar esta sensibilidad, que hará posible la revelación; y se podría decir que el propósito de todas las experiencias es la revelación; cada revelación “aproxima al iniciado al Corazón del Sol, donde todas las cosas son conocidas y sentidas, y a través del que todas las formas, todos los seres y todas las cosas pueden ser inundadas de amor”.» (Compendio “Reflexiones”, extraídos de los textos de A. A. Bailey y el Maestro Tibetano)

*

6.6 SÍNTESIS

La Síntesis es el triunfo del Uno

«El aspecto Mahadeva o primer Logos (quien personifica la voluntad cósmica) está gobernado por la Ley de Síntesis, la ley cósmica que rige únicamente la tendencia a la unificación; pero en este caso no es la unificación de la materia con el Espíritu, sino de la unificación de los siete en los tres, y de los tres en el uno. Estos tres números representan el espíritu, la cualidad, el principio, y no tanto la materia, aunque esta, al estar inspirada en el espíritu, se ajusta a ellos. La Ley de Síntesis está en correlación directa con Aquel que es aún más elevado que nuestro Logos, y es la ley de gobierno ejercida por Él sobre el Logos de nuestro sistema. Esta relación espiritual tiende a la abstracción o síntesis de los elementos espirituales, cuyo resultado será el retorno *consciente* (la finalidad de todo radica en la palabra consciente) a su punto cósmico de síntesis o

a la unificación con su fuente de origen. Dicha fuente, como ya hemos visto anteriormente, es AQUEL SOBRE QUIEN NADA PUEDE DECIRSE.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 144, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., pp. 147-8)

«La primera ley cósmica es la *Ley de Síntesis*. Es la ley que demuestra el hecho de que todas las cosas existentes abstractas y concretas son una; es la ley que rige la forma-pensamiento de ese Logos cósmico de cuya conciencia forman parte tanto nuestro sistema como nuestro centro mayor. Es una unidad de Su pensamiento, una forma de pensamiento en Su totalidad, un todo concreto, y no el proceso diferenciado que nos aparece en nuestro sistema evolutivo. Es la totalidad, el centro y la periferia, el círculo de la manifestación visto como una unidad.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 144, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 567)

«(...) Toda síntesis se logra cuando la perspicacia, la devoción y la capacidad de ser infatigable son grandes. Es comprensible que quienes aprenden a observar distingan mucha generalidad a su alrededor, y comprendan lo hermoso que son esos caminos. En verdad, la síntesis es siempre convincente y hermosa, y abarca de tal manera la esencia que el intelecto ya no es capaz de negarla. No es justo decir que esta capacidad solo la poseen unos pocos privilegiados, sino que hay que esforzarse por cultivarla dentro de uno mismo.» (*AUM*, § 501, Agni Yoga)

«(...) Ahora me propongo delinear ciertas grandes corrientes principales de energía, desde la fuente que las emite a las constelaciones, a los planetas y finalmente a la Tierra, en cuya esfera de influencia llegan al discípulo individual, a través de ciertos grandes centros planetarios. Así se puede ver en acción esa gran Síntesis (que es la Vida cualificada que se manifiesta), la causa de los efectos solares, planetarios e individuales, y demostrar esa red de correlaciones que une el átomo humano a las grandes Vidas, que en sí comprenden toda la creación. (...) Estas relaciones mutuas entre las Vidas y las corrientes de energía y fuerza que emanan de ellas, y las grandes actividades vitales ineludibles de Aquel en las que todas las formas —incluida la humana— viven, se mueven y son, implican un cumplimiento inevitable, una ley inalterable y, en última instancia, la expresión de un Propósito divino inmutable.» (*Astrología Esotérica*, Alice A. Bailey, pp. 318-9; vers. ingl., pp. 424-5)

«Ver con los ojos del corazón; para escuchar el rugido del mundo con los oídos del corazón; penetrar el futuro con la comprensión del corazón; recordando las acumulaciones del pasado a través del corazón; por eso debemos avanzar, con ímpetu, por el camino del ascenso. La capacidad creadora posee en sí una potencialidad ígnea, y está imbuida del fuego sagrado del corazón. Por lo tanto, en el camino de la Jerarquía, del gran Servicio y de la Comunión, la síntesis es el camino luminoso del corazón. ¿Cómo puede uno irradiar rayos manifestados si la llama no está encendida en el corazón? La cualidad magnética es precisamente inherente al corazón. La capacidad suprema de crear está impregnada de esta gran ley. Por lo tanto, toda victoria, toda fusión, toda gran unificación cósmica se logra a través de la llama del corazón. ¿Con qué medios se sientan las bases de las grandes empresas? En verdad, solo con el corazón. Así, los arcos de conciencia se funden con su llama. Así, recordaremos la admirable atracción magnética del corazón, que conecta todos los fenómenos. En efecto, ese hilo de plata que une al Maestro con el discípulo es el gran imán del corazón. Su unión afirma la esencia de todas las evoluciones.» (*Corazón*, § 1, Agni Yoga)

*

7.6 COMUNIÓN

La Comuni3n es la unidad con el Ser

«En verdad, la Fuerza divina desciende de manera abundante sobre la Tierra, y en el esp3ritu humano individual es elevada prodigiosamente. Es una Comuni3n divina que manifiesta la unidad de los Mundos, del Esp3ritu, del Karma. Existen muchas formas de comuni3n en la tierra. Se han esparcido muchas Llamas divinas, pero la Comuni3n divina permanece eterna. Su fuente se halla en el esp3ritu y en la acci3n, conectados por el poder de la Ley universal.» (*Mundo del Fuego III*, § 64, [alias *Mundo Ardiente III*], Agni Yoga)

«La Comuni3n es su propio prop3sito.

Es la meta de todas las conciencias; y cuando todas las entidades involucradas en un Sistema lo hayan logrado, se alcanzará la meta com3n. Durante el desarrollo, la meta, es decir, la Comuni3n, est3 siempre presente, continuamente lograda, nunca olvidada. Siempre est3 viva y es magn3tica. Olas de existencias formales se estrellan en su playa, descargando as3 su energ3a en ella: por tanto, el poder de la Comuni3n es cada vez mayor y su realidad cada vez m3s pr3xima y perceptible.

El Bien com3n es la Comuni3n universal. No se la puede definir, es cierto, ya que para describirla hay que salir de ella. Adem3s, es cierto que no se puede imaginar su gloria y su poder trascendentes, pero la Idea se aclara d3a a d3a y el gozo se extiende en el Cielo. El prop3sito 3ltimo del Cosmos no est3 oculto a las criaturas; cada una de ellas lo lleva dentro de s3 desde el principio, como principio activo.

(...) Ese principio permanece latente, desbordado por el continuo flujo de acontecimientos; y es necesario educar, filtrar y expandir la conciencia hasta que recupere lo que nunca se ha perdido. El motivo del largo y doloroso viaje, realizado en gran parte en la oscuridad, no es irracional, como podr3a parecer. Es necesario traer a la luz de la conciencia la asociaci3n total con el todo, la participaci3n perfecta del Bien com3n.» (*Dispense del 3º Settennio. Comunione*, Enzio Savoini; texto in3dito, abril-mayo del 2001)

«Es f3cil hablar de que la comuni3n es libre y abierta a todos; lograrla es otra cosa. El hilo de estos pensamientos nos lleva a reconocer una propiedad de la Comuni3n que no se nota externamente: el ordenamiento estructurado, ciertamente necesario, parece ser una fuerza que excluye en lugar de unir, y que destroza la libertad. Sin embargo, debe existir para que la Comuni3n tenga sentido.

La propiedad semisecreta a la que se alude reside en esto: **la Comuni3n expulsa por s3 misma a los que no ponen todo en com3n.** Es una regla 3nica, como la propia Comuni3n. Esto no es una imposici3n. Es una ley universal, c3smicamente correcta. No requiere un *Colegio de Prodiviri*, ni de tribunales: est3 impl3cito en la Idea de Comuni3n. Es una realidad interna, no proclamada. Es la constataci3n de una verdad.

Por esta raz3n, en el Cosmos no hay jueces, no se promulgan c3digos, no se dictan leyes; pero all3 todo est3 ordenado, y hasta el desorden tiene su lugar en 3l. Las religiones que postulan un tribunal celestial no han comprendido que la justicia universal, que no comete errores, se administra sin exterioridad.» (*Dispense del 3º Settennio. Comunione*, Enzio Savoini; texto in3dito, abril-mayo del 2001)

«Se piensa en la Comunidad como algo definido, específico, identificable; se piensa en la Comunion como un vapor vago, sin forma propia, insustancial. En realidad, la Comunion es algo totalmente distinto; está erigida según una estructura jerárquica precisa. El concepto se aclara al afirmar que es la organización de los centros que la componen, ordenados según su poder, nivel de conciencia y capacidad operativa. Allí no hay nada confuso o indistinto, nebuloso o desordenado, porque es expulsado por la tensión interior, que es ilimitada. El firmamento es un buen símbolo de ello, ya que muestra estrellas, constelaciones, galaxias, cúmulos de estrellas y formaciones cósmicas que revelan una estructura jerárquica.

(...) Como hemos visto, la Comunion excluye el desorden. Por lo tanto, debe organizarse sabiamente. Su estructura jerárquica implica una variedad de funciones colaboradoras y niveles crecientes de responsabilidad. Esto sugiere organismos diferenciados. En el firmamento se pueden ver signos de ello (galaxias, cúmulos de estrellas); pero la séptima potencia los une mágicamente en uno solo. El Cosmos es el Universo organizado, o sea, el Uno manifestado.»
(*Dispense del 3° Settennio. Comunione*, Enzio Savoini; texto inédito, abril-mayo del 2001)

«El SER es la Comunion.» (*Rituali '92*, Enzio Savoini, texto inédito)

*

1.7 NÚMERO

El Número es el Orden y el Nombre de las cosas

- «1) El Número es imparcial, riguroso, poderoso; y, de hecho, gobierna las ciencias mayores y menores. Este un pensamiento no habitual, y no está claro cómo se podría refutarlo.
- 2) Cada Número es un centro magnético, cualificado por su valor (volveremos sobre este tema insólito, que concierne a su naturaleza profunda). Desde ese centro impone su propio poder, sin interferir en el de los demás. El poder magnético construye la estructura espacial del Número, que es su geometría, y crea las leyes que controlan el orden de su regencia.
- No hay constancia de que el magnetismo del Número haya sido tratado o experimentado hasta ahora, ni siquiera por los pitagóricos; pero es fundamental comprender su esencia. Cuando la ciencia moderna afirma que la Luz es un fenómeno electromagnético, alude, sin saberlo, al Número, que tiene poder eléctrico en el campo aritmético y poder magnético en el geométrico.
- 3) El Número es Sonido y Luz, que son los mayores directores universales del Espacio.
- 4) El poder del Número es tanto mayor cuanto menor es su valor. El más potente es el Uno. Es una prerrogativa que por sí sola hecha por tierra la concepción actual dominante de la *cantidad*, que sostiene lo contrario.
- 5) El número es una multitud diferenciada, regida por el dualismo de pares e impares..
- 6) El número es la colectividad cósmica, la plenitud ilimitada, la unión general de todos los poderes.
- 7) El Número es orden, exactitud, integridad, ritmo, justicia.»
(*Dispense del 3° Settennio. Del Numero*, Enzo Savoini; texto inédito, mayo del 2002)

«El magnetismo numérico es equilibrador, porque es una simetría interior y viva. De hecho, el número es el Origen, el Centro y el Fin del Cosmos, formal o amorfo. Es cierto que cualquier Número está en el centro del conjunto infinito de números; es cierto que es el inicio de una progenie ilimitada; por último, es cierto que se halla en la periferia, es decir, al final, para el propósito, del sistema de referencia universal. (...)» (*Dispense del 3° Settennio. Del Numero*, Enzo Savoini; texto inédito, mayo del 2002)

«Una de las pocas facultades que los modernos reconocen en el Número es el orden: los Números y el orden son afines. No van más allá; pero admitimos que cualquier ordenamiento estructurado debe basarse, en última instancia, en el número, que por tanto, para este sentido, lo reconocen como un antídoto contra el azar. El ordenamiento numérico se adapta perfectamente a todas las circunstancias, porque *el primero y el último siempre coinciden*. En las matemáticas superiores, el inicio y el fin son una única identidad, una ecuación universal muy potente:
PRINCIPIO = FIN

Lo que manifiesta el verdadero orden, el único posible para que todo sea igual. ¿Qué orden sería

posible si el inicio y el final fueran divergentes?» (*Dispense del 3° Settennio. Del Numero*, Enzo Savoini; texto inédito, mayo del 2002)

«La flexibilidad del ordenamiento numérico se muestra en la forma en que los números se asocian y disocian, creando un número infinito de combinaciones cualitativas.

El de los números es un orden perfectamente elástico. De esto viene la libertad. El Número, el señor del Espacio, *es garantía de libertad y en consecuencia de liberación.*» (*Dispense del 3° Settennio. Del Numero*, Enzo Savoini; texto inédito, mayo del 2002)

«El número es potencia, es una virtud, es un elemento indispensable de la manifestación. Toda energía interior debe expresarse con la participación del número.

(...) El número no es solo cantidad. Sus raíces se hallan en la propia necesidad de la creación. Es cierto que uno puede imaginarse grupos o conjuntos de cosas incluso sin conocer su número: por ejemplo, ¿quién sabe cuántos granos de arena hay en una playa? Pero no conocer un número no implica que no exista como contribuyente indispensable a la apariencia perceptible del objeto. El número no es todo. Aquí se afirma que, sin embargo, es una parte esencial del proceso de la creación. Esto nos aproxima un poco más a la comprensión de la afirmación de los pitagóricos de que “todo tiene un número, y un número está en todo”.

(...) Esto abre el camino a una matemática verdaderamente sublime, que por el momento permanece completamente ignorada. A este respecto, se puede añadir que solo el Infinito es capaz de liberar lo que el número coarta. Por lo tanto, el número y el Infinito se establecen como principios opuestos, pero coadyuvantes: el número extrae los tesoros del Infinito, y los presenta; el Infinito libera las energías condensadas por el número, y las repone en su estado primigenio, sin límite ni forma.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

*

2.7 POTENCIA

La Potencia es la expansión infinita y ordenada del Número

«(...) Por consiguiente, el número entero es un componente esencial de cualquier cosa. Nada aparece, nada se percibe sin la participación de un número entero. Esta forma de pensar, perfectamente racional, ilustra un poco la naturaleza profunda del concepto de número, que normalmente escapa a la observación superficial y corriente. El número es potencia, es una virtud, es un elemento indispensable de la manifestación. Toda energía interior debe expresarse con la participación del número.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«Estas Eternidades se deducen de los cálculos más secretos, en los que, para llegar a un total exacto, cada dígito debe ser 7^X , donde el exponente varía según la naturaleza del ciclo en el mundo subjetivo o real; y cada dígito que se refiera o represente a los distintos ciclos —del mayor al menor— del mundo objetivo o irreal debe ser necesariamente un múltiplo de siete. No es posible dar la clave de estas operaciones, porque contiene el misterio de los cálculos esotéricos y, por lo tanto, no tendría sentido para los cálculos comunes. La Cábala dice que “el

número siete es el gran número de los Misterios Divinos”; el número diez es el número de todo el conocimiento humano (la Década de Pitágoras); 1000 es el número diez a la tercera potencia y, en consecuencia, la cifra 7000 es también simbólica.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

«La *potencia* de una fuerza particular (...), contiene en sí el factor de la verdadera persistencia y, como ya hemos visto, el surgimiento de cualquier forma en la vida activa y operativa depende de la atención persistente de su creador. La energía puede utilizarse de forma dinámica o constante; los efectos de estas dos formas de aplicar la energía son diferentes. (...) la *potencia*, más allá de todo, el poder de perseverar, de resistir, de mantenerse firme y de avanzar imperturbable.» (*Tratado sobre Magia Blanca*, Alice A. Bailey, pp. 522-3, Ed. Sirio; vers. ingl., pp. 579-580)

« La Jerarquía está legítimamente establecida en el Universo. Como el Imán cósmico ha colocado al Poder supremo por encima de todas las cosas, esta ley se basa en una afirmación cósmica. ¿Por qué no utilizar entonces ese Poder supremo que guía el planeta? Solo la Razón puede dirigir el Imán cósmico. De ahí que la energía, que está difundida en todo, ponga en tensión todos los elementos. Las energías que difieren en potencialidad conservan su destino cósmico, ocupando su lugar según el aumento de la potencia. Por lo tanto, es su potencialidad la que pone sus energías en el primer o último puesto. Así también se designan las fases del espíritu humano en la evolución, y el Imán cósmico intensifica la cualidad del espíritu hasta el Infinito.» (*Agni Yoga*, § 666, Agni Yoga)

*

3.7 RITMO

El Ritmo es la pulsación de la Vida

«El ritmo, el flujo, el reflujo y el latido regular de la vida pulsante constituyen la ley eterna del universo.» (*Tratado sobre Magia Blanca*, Alice A. Bailey, p. 301, Ed. Sirio; vers. ingl., p. 323)

«El ritmo construye y es la columna vertebral de cualquier desarrollo de la Vida y define su forma estable y prevista. Acompaña a la Vida hasta el cumplimiento de su voluntad, es decir, cuando el fin y la meta se alcanzan. Sus aspectos numéricos son infinitamente variables, cuya elección es libre, ya que se llega a la meta por innumerables caminos diferentes, pero las consecuencias son fijadas.» (*Il Sistema Solare nello Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito, 1993; controlado en 1999)

«Todo ritmo equivale a un sonido, es decir, a un intervalo tonal, pero es “silencioso”. Actúa en la paz eterna y establece las vibraciones que crean las Formas. Cada ritmo, de acuerdo con la ley del sonido, genera innumerables armónicos, y “habla todos los idiomas” mientras permanece en silencio.» (*L’Uomo sul Pianeta e nel cielo*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«Los átomos o células de su cuerpo [Hombre Celeste, N. d. R.] están formados por el conjunto de unidades dísticas y humanas que vibran según Su nota fundamental, o responden al ritmo de su vida. Todos se mantienen en cohesión por Su voluntad de ser, y todos vibran según el punto que ha alcanzado en la evolución. Desde el punto de vista cósmico, un Hombre Celeste aparece como

una esfera de vida prodigiosa que incluye dentro de su ámbito de influencia la capacidad vibratoria de todo un esquema planetario. Vibra según un ritmo determinado que puede ser evaluado a partir de la actividad de la vida que late en el centro de la esfera.» (*Tratado sobre Fuego Cósmico*, Alice A. Bailey, p. 225, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 251)

«¿Qué es el tesoro del corazón? No es solo la benevolencia, ni la compasión, ni siquiera la veneración a la Jerarquía, sino la consonancia con la Conciencia cósmica, cuando el corazón, aparte de su propio ritmo, asume parte del ritmo universal. Un corazón así es digno de confianza; es capaz de obtener conocimiento directo; siente y sabe; y como vínculo manifestado con el Mundo superior expresa lo indiscutible.» (*Jerarquía*, § 106, Agni Yoga)

«Por lo tanto, es solo una conciencia ígnea impulsará finar el ritmo. Por mucho que se reflexione sobre las cosas más diversas, siempre se acaba volviendo a la comprensión del fuego. La morada de Agni es revelada no por la razón sino por la armonía del ritmo, al igual que a veces es una vibración, no una fuerza, la que abre un recipiente sellado. Solo el verdadero ritmo conduce hacia delante y evita los retrasos.» (*Mundo del Fuego II*, § 17, [alias *Mundo Ardiente II*], Agni Yoga)

«La reordenación del mundo suscita vórtices impetuosos y complejos. Cada operación de este tipo evoca las sacudidas de los ritmos cósmicos. La Rueda de la Vida tiene un ritmo tan poderoso que es imposible resistirse a ella. El torbellino cósmico intensifica las oposiciones, pero el poder de la Razón aniquila las fuerzas generadas por ellas. De esta manera, el ritmo de los vórtices universales barre los obstáculos.» (*Infinito II*, § 161, Agni Yoga)

«No se puede hablar de ritmo sin referirse al ciclo fundamental de la energía primaria, que en todas partes el universo nos llama la atención. La unidad rítmica o latido de esa energía se compone de fases diferenciadas, que pueden ser representadas, con carácter provisional, con los términos primavera, verano, otoño, invierno, u otros relacionados. Este ciclo debe poder descubrirse en todo lo que vive, en todas las funciones de los organismos, en todos los cambios cósmicos.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

«Las energías del Espacio nos llegan en las ondas de los ritmos cósmicos. La percepción sensible, el estudio y la observación de estas pulsaciones y, finalmente, la acción concordante (armónica) con ellas, es decir, la correspondencia exacta introducida en la vida entre los ciclos del hombre y del universo, destruyen las fuerzas que impiden la libre comunión con el Espacio y el Fuego. En definitiva, todo esto significa vivir y experimentar la astrología. ¡Esta ciencia es realmente inevitable en el camino del hombre!

Si es cierto, como lo es, que en una forma musical lo que más cuenta no es la melodía, ni la tonalidad, ni la instrumentación, sino el ritmo, al que se debe la eficacia creativa de la obra, y que, por así decirlo, la sostiene en alas seguras e invisibles, y predetermina todas sus “fechas” futuras, ¡cuál debe ser el valor y la importancia de un ritmo cósmico, o solar! Si la percepción del sonido nos lleva a la psique, el ritmo nos lleva al espíritu. Es un ente más sutil que el sonido: es su misma alma; y no se descubre nada que sea más elevado, que aún sea expresable en pensamientos y palabras.» (*Armonica. Prima parte*, Enzo Savoini. Traducción libre, resumida, con comentarios de *Lehrbuch der Harmonik* de Hans Kayser; texto inédito, 1980)

*

4.7 ESTRUCTURA

La Estructura es el ordenamiento armónico

«Lo que distingue al conjunto de seres vivos, pero no autónomos, de aquellos que en cambio tienen vida propia es la ausencia en ellos de una estructura organizada y autosuficiente, que los haga, más que meras creaciones, criaturas reales.

Las últimas enseñanzas resuelven el asunto en estos términos: En las vidas autónomas, y por tanto individuales, hay siete centros espaciales, los distribuidores de energías cualificadas a sus diversos órganos, distintos pero relacionados, simples o complejos. Estos centros constituyen su estructura de soporte, organizadora y unitaria. Donde no existe este sistema de centros, la vida está presente y activa pero no tiene identidad de conciencia.» (*Il Sistema Solare nello Spazio*, Enzo Savoini; texto inédito, 1993; controlado en 1999)

«El ordenamiento general es una estructura ordenada de órdenes cada vez mayores y más libres, es decir, una Jerarquía, que no alberga separaciones. La Unidad es el efecto supremo del orden, que anula las distinciones y disipa el caos.» (*Dispense del 3° Settennio. Partizione dell'Unità*, Enzo Savoini; texto inédito, abril del 2002)

«Aquellos que participan en la estructura del Cosmos pueden ser llamados, y con toda razón, Regentes; y cada época tiene sus Regentes. El Señor, el Hombre-Dios, y el Regente de las Fuerzas de la Luz constituyen el gran Poder. El principio jerárquico está siempre en la base de cualquier construcción, y quien quiera comprender mejor la estructura del Universo debe reconocerlo y hacerlo suyo. Las Fuerzas de la Jerarquía están unidas a través de dos Mundos: el Principio Rector y el ejecutor de la gran Voluntad son una sola Fuente. Sobre esos dos principios descansan los Mundos: el supramundo se manifiesta a través de la tierra, y esta aspira al Mundo del Fuego. Esta unidad en el Fuego afirma la eternidad de la vida, cuyo poder crece en las estructuras de Fuego. Para comprender sutilmente el Principio jerárquico, hay que profundizar en la estructura de la Existencia. La Voluntad suprema ha emitido su Decreto. Los espíritus ardientes tienen la tarea de manifestar el Mundo del Fuego, y así ha comenzado el intercambio de energías que une los dos Mundos. Es una cooperación ígnea, y es la estructura misma del Cosmos. En el camino hacia el Mundo del Fuego, aprendan a comprender la constitución del Universo.» (*Mundo del Fuego III*, § 100, [alias *Mundo Ardiente III*], Agni Yoga)

«El Orden está (...) dotado de una estructura rigurosa que es al mismo tiempo modelo y soporte universal de todas las formas.» (*L'Ordine*, Enzo Savoini; texto inédito, 1987; controlado, 2001)

«(...) el Número proporciona una estructura magnética a los sistemas y los gobierna (...).» (*Dispense del 3° Settennio. Del Numero*, Enzo Savoini; texto inédito, mayor del 2002)

«Existen dos geometrías: una manifestada y aparente, conocida por los sentidos, y otra real, que estos no la perciben. La segunda es la estructura de la primera, que de otro modo no existiría. Debe quedar claro que cuando se traza una línea con un bolígrafo, se expresa la línea real, absoluta y viva. Si no fuera así, absurdamente, no se podría trazar una línea recta, al no tener noción de ella.» (*Fascículo del 3.º Settennio, Teoría de la Luz I y II*, Enzo Savoini; septiembre-noviembre del 2001)

*

5.7 REGLA

La Regla es el canon constructivo de la Obra

«Todo es regla y concomitancia en el Mundo [de las Ideas, N. d. R.] donde reina la Regla del Arte; allí nada ocurre sin proporción, y la exactitud es la norma; y es la Luz, no la excepción. Todo está guiado por el Número, incluso el gozo y la beatitud. Por eso, todo resplandece y trasluce; y la Ley conduce a cada una de sus regiones.

El Mundo de las Causas no conoce ni el azar, ni el desorden, ni la duda. Allí no existe nada que haya sido creado por el hombre, sino que el propio hombre tiene su propia razón causal.» (*L'Uomo sul pianeta e nel cielo*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«(...) el mundo de las Ideas o de los Modelos es la sede de la exactitud regular, que es otra forma de decir *Liturgia*. Es el lugar de las Reglas, el único que debe ser invocado antes de componer una Fórmula, aunque sea simplemente aritmética.» (*L'Uomo sul pianeta e nel cielo*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«Supongamos que un ente cualquiera vibra a una frecuencia de 100. Él acepta todas las frecuencias que son acordes con la propia (2, 4, 5, 10, 20, 50, y sus múltiplos) sin cambiarlas, y no actúa sobre las demás. Esta regla armoniosa permite infinitas construcciones, a la vez grandiosas y robustas, basadas en la libre comunión y el consenso real.» (*L'Uomo sul pianeta e nel cielo*, Enzo Savoini; texto inédito, 1998)

«Los planes son preparados con mucha antelación, los centros de energía se forman miles de años antes de que sean necesarios; y por la sabia previsión de estos hombres divinos, nunca se deja nada al azar, sino que todo se mueve en ciclos ordenados y de acuerdo con la regla y la ley, aunque dentro de los límites kármicos.» (*Iniciación Humana y Solar*, Alice A. Bailey, p. 46, Ed. Fundación Lucis; vers. ingl., p. 42)

«Gracias a la intervención de la séptima Cualidad, las formas cobran Vida en todo el Universo. Ella actúa libremente, pero conforme a la ley, con amor, en el Espacio, siguiendo un programa, en la belleza, con múltiples medidas pero fiel a un Modelo. De su Ora bien regular nace un Orden vivo que se suma, sin confundirse, al Orden sempiterno.» (*Rituali '92*, Enzo Savoini; texto inédito)

«La belleza asombra y conmueve, exalta y alegra, pero ¿cuáles son sus fuentes? ¿Es un regalo inexplicable, un resultado feliz pero aleatorio, un éxito fortuito?

Estas preguntas se responden con certeza por el hecho de que *la base del milagro son los Números y la Geometría*, sin excepción. Cada flor manifiesta su propia regla geométrica, simple o compleja. No hay ninguna flor con una estructura desordenada o amorfa.

Estas afirmaciones son indiscutibles y son las que mejor demuestran la necesidad del Número geométrico para generar una belleza auténtica y espontánea, evidente y reconocida. Sin embargo, el pensamiento científico actual, e incluso el artístico, lo rechaza como un ente indispensable, como un factor de armonía constructiva: se refugian en la oscuridad y niegan la Luz.

Tal vez sea esta la razón por la que el arte actual, y la pintura en particular, rehúye representar, imitar o interpretar la naturaleza y se limita a lo abstracto, componiendo imágenes caprichosas pero denigrantes, sin ton ni son, inútiles, vacías, estériles y tontas, y asimismo arrogantes. Nunca se ha visto nada parecido; incluso los pueblos primitivos, con sus figuras rupestres, dan testimonio de un sentido artístico claro y admirable que respeta la naturaleza.

La aritmética y la geometría son las ciencias responsables de la belleza. ¿Por qué negarlo? ¿Por qué negar las pruebas que ofrecen las flores y todo el reino vegetal? Hoy, el artista ya no puede limitarse a reproducir flores dispuestas con superficial elegancia en un jarrón: debe demostrar que ha comprendido y sabe utilizar la regla, la geometría, la razón interior que produce la belleza y sublima las cosas.» (*Dispense del 3° Settennio. Missione di fiori e cristalli*, Enzo Savoini; texto inédito, marzo del 2003)

*

6.7 JERARQUÍA

La Jerarquía es el Orden de los Creadores divinos

«Los Ah-hi (el Dhyân Chohan) son las Legiones colectivas de Seres espirituales —las Legiones Angélicas del cristianismo, los Elohim y los “Mensajeros” de los judíos—, que son el vehículo para la manifestación del Pensamiento y la Voluntad Divina o Universal.

Son las Fuerzas Inteligentes que dan a la Naturaleza sus “Leyes” y las ponen en acción; y al mismo tiempo actúan de acuerdo con las Leyes que les imponen, de manera similar, las Potencias aún más elevadas; pero no son, como se supone erróneamente, las “personificaciones” de los Poderes de la Naturaleza. Esta Jerarquía de Seres espirituales, por cuyo medio actúa la Mente Universal, es como un ejército —un verdadero ejército, a través del que se manifiesta el poder de lucha de una nación, y que está compuesto por cuerpos de ejército, divisiones, brigadas, regimientos, etc.; cada uno con su propia individualidad o vida diferenciada, su limitada libertad de acción y sus limitadas responsabilidades; cada uno contenido en una individualidad mayor, a la que se subordinan sus propios intereses; y cada uno contiene en sí individualidades menores.» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

«La *Estancia IV* expone la diferenciación del “Germen” del Universo en la Jerarquía Septenaria de los Poderes Divinos conscientes, que son las manifestaciones activas de la Energía Suprema Una. Son los moldeadores, los que plasman y, finalmente, los creadores de todo el Universo manifestado, y esto en el único sentido inteligible de la palabra “creador”. Ellos lo dotan de sus propias características y lo guían; son los Seres inteligentes que regulan y controlan la Evolución; son las manifestaciones encarnadas de la Ley Una, conocida por nosotros como las “Leyes de la Naturaleza”. Generalmente, se les conoce como Dhyân Chohan (...).» (*La Doctrina Secreta, “Cosmogénesis”,* Helena P. Blavatsky)

«La Jerarquía es legítima en el Universo. Dado que el Imán ha colocado el Poder supremo sobre todas las cosas, la ley de la Jerarquía descansa sobre un decreto cósmico. (...) Las energías de diversos potenciales tienen su tarea en el Universo, y asumen su posición según el desarrollo de su poder. Por tanto, es el potencial el que los prioriza o los pone en un nivel inferior. Así se

designan los grados del espíritu humano en evolución, mientras el Imán atrae su esencia hacia el Infinito.» (*Infinito I*, § 382, Agni Yoga)

«El poder de la Jerarquía es, sin duda alguna, el más vital y es el único puente que permite construir. En apoyo de cualquier gran inicio, está pues la energía impregnada de la ley de Jerarquía. De hecho, solo es posible construir siguiendo la más rigurosa ley de cohesión. Solo sobre la base del principio jerárquico pueden realizarse las posibilidades supremas. La Voluntad creadora proclama que la conciencia unificada ofrece una solución de concordancia.» (*Jerarquía*, § 48, Agni Yoga)

«¿Quiénes son los “Ideadores”? ¿Quiénes elaboran las Fórmulas, las Ideas, preparan los ciclos que rigen las Formas, los mundos, los Sistemas? Son una Jerarquía de Agentes creadores, los *Logoi* solares, que en el tercer nivel dominan el reino de las Causas y de los Modelos.» (*L'Uomo sul pianeta e nel cielo*, Enzio Savoini; texto inédito, 1998)

«En un espacio geoméricamente ordenado se instala una jerarquía de *centros*; cada uno de los ellos preside su propio *campo* donde difunde su cualidad inherente a todos los demás.» (*L'Uomo sul pianeta e nel cielo*, Enzio Savoini; texto inédito, 1998)

*

7.7 ORDEN

El Orden es Libertad

«Comprendido en sentido absoluto, el Orden es un valor espiritual, esencial y, por tanto, ilimitado y permanente. Cuando se manifiesta cíclicamente, adopta formas y aspectos siempre nuevos y diferentes, pero la esencia permanece inalterada. Esta es la simple declaración de un principio de validez general.

El Orden se identifica con su propio propósito, que es precisamente el orden global para el Bien común.

El Orden es la Voluntad y es el Poder que la ejerce. Sin orden no hay poder, y la presencia de un poder auténtico es inseparable del orden.

La cumbre suprema del Bien común es la libertad, total y máxima, para todos los entes; y el Orden apunta precisamente a este único objetivo sin limitarla, sino ampliándola. Allí donde operan sistemas de ordenamiento sin libertad, siempre se descubre la presencia de un pseudopoder, ilegítimo, transitorio, y que es un verdadero adversario del Bien común.

Por su naturaleza, el verdadero Orden nunca lucha ni se opone a una forma auténtica de orden; y sin embargo se resiste y se opone a todas las insidias, falsedades y ataques de los sistemas de ordenamiento espurios, impuestos y restrictivos de la libertad. Según este aspecto, aunque es el garante y constructor de la Paz universal, siempre está en guerra. Es el permanente blanco de las innumerables fuerzas que surgen del desorden de cada especie, época y nivel, que se manifiestan en lo contingente, y que no pueden, por su naturaleza, sino retrasar su propia desaparición o instalarse, siempre temporalmente, en otras regiones oscuras.

Por todas estas razones, el Orden, o sea, el Modelo de cada verdadero ordenamiento estructurado, es la única fuente de toda autoridad legítima. (...)

El Orden manifiesta innumerables formas de sí mismo, según un programa y con las inevitables adaptaciones; ejerce una presión creciente sobre todas las evoluciones, y es especialmente activo durante los períodos graves de desorden, para hacer que las conciencias oscurecidas vuelvan a la libertad. Para poner orden en la conciencia humana, primero hay que educarla para la libertad disciplinada. El método universal seguido por el Orden espiritual para acampar en el Espacio con su poder liberador es, por tanto, el establecimiento de un sistema de centros, que lo dirigen para elevar su cualidad y mejorar su luz. Aquellos de los que fluye la libertad son centros benéficos y auténticos, como el agua pura de un manantial o las chispas de un fuego celeste. La historia del nacimiento, crecimiento y declive de los grandes centros de cultura y civilización humanas es inseparable del Orden que manifiestan.» (*L'Ordine*, Enzo Savoini; texto inédito, 1987; controlado en el 2001)

«El Universo está atravesado por grandes corrientes interconectadas, que arrastran la conciencia hacia lo Supremo. Uno de ellos, amado por los verdaderos filósofos, está formado por grandes anillos que se cierran unos sobre otros, y pone en contacto directo las Ideas más elevadas:

Lo bueno es bello;
 lo bello es justo;
 lo justo es verdadero;
 lo verdadero es real;
 lo real es armónico;
 lo armónico es regular;
 lo regular resplandece;
 e irradia...

Estas son las piedras angulares de las actividades creadoras; los verdaderos fundamentos de cualquier ordenamiento estructurado; y hoy se sufre mucho porque están oscurecidos en la conciencia humana. (...) La gran Regla vuelve a dar la verdadera libertad, comprendida solo por los grandes hombres, y la conciencia general la va absorbiendo y regenerando.» (*Le Mete Lontane. Vertice 4.7*, Enzo Savoini; texto inédito, 1990; controlado en 1995)

«El Orden vive de libertad; y la verdadera libertad solo es posible en el Orden.» (*Rituali '92*, Enzo Savoini; texto inédito)

«La verdadera fuente del Orden es la libertad; es libre quien respeta la libertad de los demás tanto como la suya. En el Universo no hay prohibiciones, no hay obstáculos para el Orden: al ser todo riguroso, todo se inclina hacia el ordenamiento estructurado.

El Orden es un signo de victoria y plenitud.» (*Dispense del 3° Settennio. Allestire un Piano*, Enzo Savoini; texto inédito, enero del 2001)

*